Francia, mayo de 1940

Hitler en París

Alan Shepperd

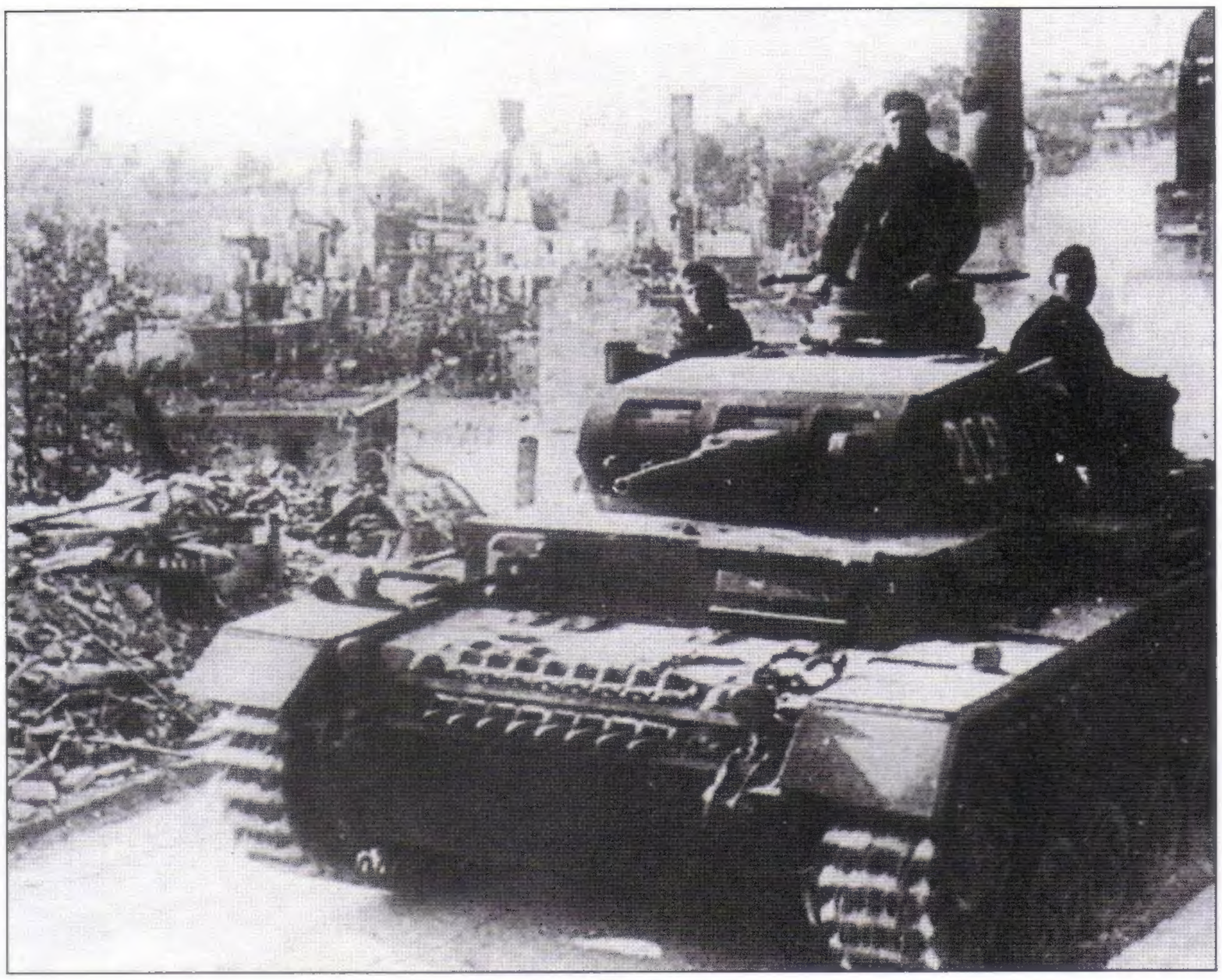
Con ilustraciones de

Terry Hadler

OSPREY
PUBLISHING

Francia, mayo de 1940

Hitler en París



Alan Shepperd • Con ilustraciones de **Terry Hadler**

© 2007 RBA Coleccionables, S.A. para esta edición
Pérez Galdós 36 bis, 08012 Barcelona
http://www.rbacoleccionables.com
Tel. atención al cliente: 902 49 49 50

Realización: Editec
Traducción de Pere Rubiés Guardiola

Título original: *France 1940, Blitzkrieg in the West*
Primera edición en Gran Bretaña. 2002. Osprey Publishing Ltd.
© 1990 Osprey Publishing Ltd.
www.ospreypublishing.com

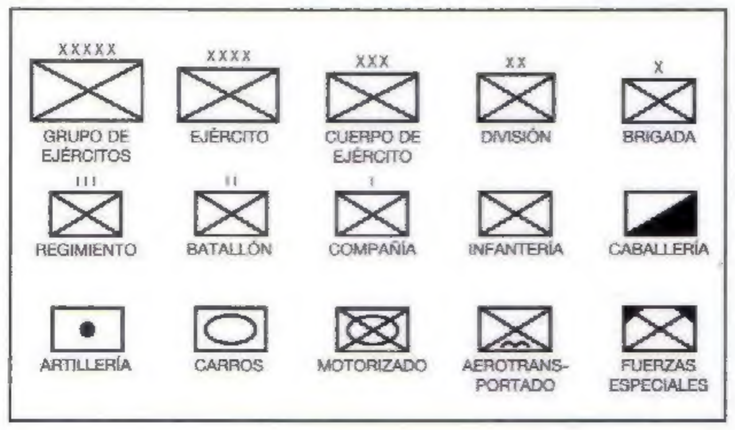
Distribuye en España
Sociedad General Española de Librería
Avda. Valdeparra, 29 (Pol. Ind.)
28108- Alcobendas (Madrid)
Tel.: 91 657 69 00

ISBN: 978-84-473-5433-7
Depósito legal: M-50.265-2007
Imprime BROSMAC
Impreso en España. Printed in Spain

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendido la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

El editor ha hecho todos los esfuerzos posibles para obtener los permisos pertinentes de todo el material reproducido en este libro. Si se hubiera producido alguna omisión pedimos nos hagan llegar por escrito la solicitud correspondiente con el fin de subsanar el error.

CLAVE DE SÍMBOLOS MILITARES



SUMARIO

LOS ANTECEDENTES DE LA GUERRA 6

CRONOLOGÍA 8

COMANDANTES ENFRENTADOS 10

Comandantes franceses • Comandantes alemanes

EJÉRCITOS ENFRENTADOS 14

Fuerzas en presencia • Fuerzas aéreas • Moral

PLANES ENFRENTADOS 30

La estrategia francesa • La estrategia alemana

LA BATALLA DE FRANCIA 33

10 de mayo • 11 de mayo • 12 de mayo • 13 de mayo: al otro lado del Mosa

14 de mayo • 15 de mayo: la marea alemana • 16 de mayo • 17 de mayo

Panorama general: 16 y 17 de mayo • Del 18 al 23 de mayo • Dunkerque

EL BALANCE 90

BIBLIOGRAFÍA 94

ÍNDICE 95

LOS ANTECEDENTES DE LA GUERRA

Ésta es una de las batallas clásicas del siglo xx, clásica en el sentido de la singular naturaleza del plan. En ella, casi toda la suerte estuvo del lado del atacante; y además, el mejor ejército de Europa (como pensaban aún muchos) fue derrotado en cuestión de días por un bien entrenado y joven ejército, que se abatió contra su viejo enemigo en un auténtico ataque relámpago.

¿Qué sucedía en Francia en esa época? Políticamente dividida, era una nación que temía verse arrojada a una guerra, pues el recuerdo de las escalofriantes bajas sufridas sólo veinte años antes continuaba presente. Y aunque los generales franceses miraban atrás, a las victorias de 1918, siguieron el camino fácil de confiar en una política defensiva, resumida en la llamada Línea Maginot. Sin embargo, los fuertes se extendían sólo a lo largo de la mitad de la frontera francesa, ya que su construcción supuso un coste enorme. Se había gastado demasiado poco en carros de combate y otro equipo pesado de fabricación cara;

Albert Lebrun, presidente de Francia, pasa revista a una guardia de honor británica.

El rey Jorge VI visita la Fuerza Expedicionaria Británica. De izquierda a derecha, el monarca, el presidente Lebrun, el primer ministro francés M. Daladier y el general lord Gort.

también la Fuerza Aérea era débil, con muchos aviones anticuados. La tendencia más habitual fue arreglárselas como se pudiese con material inferior.

Entre tanto, Hitler había devuelto el orgullo a la juventud alemana. Partidario de las guerras cortas, sus esfuerzos se habían encaminado a este fin y se entrenó a los jóvenes en agresivas tácticas de ataque, con las mejores tropas encuadradas en unidades de gran movilidad. De ese modo, consiguió crear un nuevo tipo de ejército que puso a prueba en combate, así como sus armas, en la Guerra Civil española.

Este relato de la batalla de Francia se centra en los pocos días del mes de mayo de 1940 en que las divisiones Panzer penetraron en suelo galo y, tras girar al oeste, se abrieron paso hasta llegar al mar. En aquel momento, Francia había perdido la batalla. Su ejército quedó cortado en dos, sus aliados se habían rendido y sus planes de batalla se habían venido abajo. Todavía pasarían diecisiete días antes de firmarse el armisticio, pero la batalla de Francia ya estaba decidida. A pesar de su valiente actuación, los restos del Ejército francés se vieron implacablemente obligados a retroceder. París cayó ante los alemanes y gran parte de Francia quedó bajo el control del vencedor.

Adolf Hitler.

CRONOLOGÍA

1935

Hitler anuncia la creación de la Luftwaffe, que ya cuenta con 1.000 aviones de primera línea.

1936

Hitler acelera la producción de bombarderos ligeros y medios.

1937

El ejército alemán cuenta con 39 divisiones.

1938

Marzo *Anschluss*: anexión de Austria.

Octubre Recuperación de los Sudetes.

1939

Enero El Ejército alemán suma ya 51 divisiones.

Marzo Invasión de Checoslovaquia.

Agosto Alemania firma el Pacto de No Agresión con la Unión Soviética.

1 de septiembre Invasión de Polonia.

3 de septiembre Gran Bretaña y Francia declaran la guerra a Alemania; tras la movilización, la Wehrmacht alinea más de 100 divisiones.

10 de septiembre La Fuerza Expedicionaria Británica se establece en el norte de Francia.

1940

10 de Enero Un correo alemán portador de los planes de invasión de Holanda y Bélgica es detenido en territorio belga.

Febrero Alemania elabora el plan «Sichelschnitt», que le asigna el ataque principal a Von Rundstedt a través de las Ardenas, con un frente de Dinant a Sedán; Von Bock, en el norte debe atraer y retener a los Aliados; Von Leeb, en el sur, se posicionará frente a la Línea Maginot, para impedir el traslado de refuerzos franceses.

Marzo Gamelin adopta el plan Dyle-Breda para reforzar el flanco izquierdo aliado.

9 de abril Alemania invade Noruega.

9 de mayo Dimisión de Chamberlain como primer ministro. «Turistas» alemanes cruzan la frontera y se apoderan de cruces de carreteras. Hitler ordena el ataque contra Francia.

10 de mayo Tropas especialmente entrenadas aterrizan en planeadores en el fuerte belga de Eben Emael. El avance alemán comienza antes del alba, con el ataque de paracaidistas contra el puente del estuario del Maas. La Luftwaffe inicia la ofensiva en Francia. La Fuerza Expedicionaria Británica y la caballería francesa avanzan hacia la línea del Dyle. La caballería francesa avanza en el centro. La orden de «evitar el bombardeo de áreas urbanas» frustra el esfuerzo aéreo aliado. Churchill, nombrado primer ministro británico.

11 de mayo Guderian cruza el Semois durante la noche. Prioux, con la caballería francesa, tiene dificultades para alcanzar nuevas posiciones. Georges planea enviar refuerzos detrás de Sedán, pero ya es demasiado tarde. La fuerza aérea holandesa queda deshecha.

12 de mayo En el norte, los alemanes llegan al Zuiderzee y los franceses se ven obligados a retirarse para proteger Amberes. Los belgas retroceden. En el centro, Rommel llega a Houx antes de anochecer y cruza el Mosa. D'Astier da la voz de alarma sobre el avance alemán entre Dinant y Bouillon. Guderian llega a la orilla este del Mosa en Sedán.

13 de mayo Rommel aumenta la presión en Houx y cruza en Dinant. Boucher ordena contraataques franceses, que fracasan. El apoyo de los Stuka en torno a Sedán aterroriza a los franceses. El Grossdeutschland cruza cerca de Gaulier y llega a La Marfée. Los zapadores de la 10.ª División Panzer cruzan más tarde cerca de Wadelincourt. Cunde el pánico y menudean los informes falsos; tropas y refugiados franceses se desbandan hacia el sur.

14 de mayo Balck llega a Chéhéry con el 1.er Regimiento de Fusileros. El Cuerpo de Ejército de Reinhardt, detenido durante dos días, fuerza por fin un cruce parcial en Monthermé. En los Países Bajos, la caballería de Prioux resiste frente a los panzer, pero se retira por la noche tras sufrir fuertes pérdidas. Georges termina por aceptar el éxito alemán en Sedán. Rommel llega a Onhaye. La infantería alemana cruza en Nouzonville al tercer intento. Los ataques franceses con carros cerca de Bulson fracasan. Guderian gira al oeste, dejando a la 10.ª División Panzer y el Regimiento Grossdeutschland para proteger el flanco. Se suspende el ataque de la 3.ª División Acorazada francesa. Huntziger y Corap efectúan una evaluación errónea y dejan el camino expedito al avance alemán. Encarnizada batalla aérea sobre Sedán, con fuertes pérdidas de la RAF. Rotterdam, bombardeada por los alemanes durante las negociaciones del alto el fuego. Holanda capitula.

15 de mayo Rommel avanza hacia Philippeville. En Monthermé, la 6.ª División Panzer consigue cruzar. Combates en Stonne en los que se impone el Grossdeutschland. La 1.ª y 2.ª Divisiones Panzer penetran por fin las fuerzas de Touchon. Corap es reemplazado por Giraud.

16 de mayo Los panzer de Guderian avanzan 64 km en un solo día. La 2.ª División Acorazada francesa continúa dispersa. Rommel penetra a través de los restos del XI Cuerpo de Ejército y se dirige hacia Le Cateau.

17 de mayo El Alto Mando detiene el avance de Guderian, a quien al final se autoriza un «reconocimiento en fuerza». De Gaulle ataca con la 4.ª División Acorazada y llega a Montcornet, pero se retira al caer la noche.

18 de mayo Se da orden a los panzer de continuar el avance. Rommel toma Cambrai con muy escasas fuerzas. Los fugitivos obstaculizan todo movimiento por carretera.

19 de mayo De Gaulle efectúa ataques frustrados con carros e infantería hacia Crécy. D'Astier no consigue mantener alejados a los Stuka. Weygand sustituye a Gamelin. Los panzer, desplegados para el avance final a unos 80 km del mar.

20 de mayo El Regimiento de los Royal Sussex combate hasta el final en Amiens, y los panzer aniquilan dos divisiones territoriales británicas. Parte de la 2.ª División Panzer llega al mar cerca de Noyelles. Ironside convence a los franceses de que participen en un ataque conjunto con la BEF hacia Amiens el 21 de mayo.

21 de mayo Los franceses no consiguen aportar tropas ni apoyo aéreo para el ataque conjunto. Dos columnas británicas de carros e infantería libran duros combates al sur de Arras, pero al final tienen que retirarse.

22 de mayo Los panzer se dirigen a los puertos del Canal. El ataque francés (Altmayer) tiene inicialmente éxito, pero termina por ser detenido. Gort sigue sin recibir órdenes.

23 de mayo Gort toma la decisión de salvar la BEF.

24 de mayo Reynaud se queja a Churchill de la retirada británica. Hitler ordena a los panzer detenerse en el canal del Aa y le concede un tiempo vital a la BEF.

26 de mayo Los carros alemanes avanzan de nuevo hacia Dunkerque.

27 de mayo Comienza la evacuación de la BEF.

28 de mayo Bélgica se rinde.

29 de mayo Los franceses se unen a la evacuación.

4 de junio Termina la evacuación de la BEF y francesa.

5-22 de junio Alemania lanza un nuevo ataque entre el mar y el Mosa, con 104 divisiones con todos sus efectivos contra Francia, a la que sólo le quedan 60 divisiones y una cobertura aérea muy débil. Aunque los franceses combaten con gran valor, los alemanes conquistan París el 14 de junio y llegan a una línea que va de Burdeos a la frontera suiza a la firma del armisticio, el 22 de junio.

COMANDANTES ENFRENTADOS

COMANDANTES FRANCESES

El general Maurice Gamelin era el jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional en Francia y, al estallar la guerra, comandante supremo de todas las fuerzas de tierra. Había servido en 1914 en el Estado Mayor de Operaciones de Joffre y en 1916 se convirtió en uno de los comandantes divisionarios más jóvenes y competentes. Ahora estaba a punto de cumplir 68 años y tenía rasgos ligeramente monacales. Era un hombre menudo que solía vestir una guerrera ajustada, bien cortados pantalones bombachos y botas altas de cordones. Su cuartel general estaba en Vincennes, donde trabajaba con un reducido Estado Mayor, aislado del mundo, ya que ni siquiera disponía de una estación de radio. Fue descrito como un «prefecto militar» que siempre tenía presentes a los políticos y se había quedado firmemente anclado en las teorías de 1918. Era un intelectual, y como tal, no tenía contacto con las tropas, con las que no se sentía cómodo. El primer ministro Reynaud dijo de él: «Podría ser un buen prefecto u obispo, pero no es un conductor de hombres».

A la derecha, el general Giraud, comandante del Séptimo Ejército francés. El oficial británico con impermeable es lord Gort.

Visita del general Ironside y revista de las tropas francesas. De izquierda a derecha, los generales Ironside, Gamelin, Georges y lord Gort.

Paul Reynaud era un abogado de éxito que llegó al poder a la edad de 62 años. También menudo, de elegantes y marcados rasgos, tenía valor y una aguda inteligencia y se le describía como un «gallito de pelea». Gobernaba la vida privada de Reynaud, y también gran parte de su vida pública, su amante, la condesa Hélène de Portes, una mujer ambiciosa y arrogante que quería meter la nariz en todas partes.

El comandante de las tropas en el frente nordeste era el general Georges. Se trataba de un oficial cuya ascensión se debía por entero a sus méritos profesionales, y muchos lo consideraban el mejor soldado de Francia. Sin embargo, estaba enemistado con Gamelin, con quien apenas se hablaba.

Mandaba el Primer Grupo de Ejércitos, desplegado desde el extremo norte de la Línea Maginot hasta la costa, el general Billotte. Tenía a sus órdenes cinco ejércitos, incluida la Fuerza Expedicionaria Británica (BEF), y de éstos, serán los ejércitos del flanco derecho los que tendrán mayor protagonismo en este relato. Éstos eran: el Segundo Ejército, al mando del general Huntziger, el Noveno Ejército (general Corap) y el Primer Ejército (general Blanchard). Cada ejército se componía de dos o tres cuerpos de ejército, más algunas tropas de caballería. Dentro de cada cuerpo de ejército, las divisiones se clasificaban en regulares (R), de fortaleza (F) y de una categoría inferior, «A» o «B». Según el coronel Goutard, las divisiones regulares y las de la serie «A» estaban «por lo general en buena forma», pero las de la serie «B» eran «muy mediocres y poco capaces de participar en una campaña sin entrenamiento adicional».

DERECHA **El general Von Rundstedt, comandante del Grupo de Ejércitos «A» de las fuerzas alemanas.**

IZQUIERDA **El general Keitel.**

COMANDANTES ALEMANES

En el bando alemán, el mariscal de campo Heinrich von Brauchitsch era el comandante supremo del Ejército y un hombre de excepcional inteligencia. Pero también era reservado y muy temperamental, aunque un buen soldado, y no podía soportar a Hitler.

El Grupo de Ejércitos «A», y en menor medida el «B», son los que interesan aquí, y estaban mandados por el general Von Rundstedt y el general Von Bock, respectivamente. Von Rundstedt tenía 64 años y, ya retirado, se le llamó de nuevo para mandar un grupo de ejércitos en la campaña de Polonia. Ahora en el Grupo de Ejércitos «A», tenía que afrontar la región belga de las Ardenas. Su jefe de estado mayor era Von Manstein, doce años más joven que Von Rundstedt, de extrema franqueza y un líder respetado.

La elección del comandante del grupo principal de divisiones Panzer la hizo probablemente Hitler de entre los protagonistas de Polonia. Recayó en el general Ewald von Kleist, también requerido de nuevo tras haberse retirado. Von Kleist era el típico general de caballería, algo anticuado y conservador. En el Cuerpo de Ejército Panzer de Von Kleist figuraba un mando con grandes conocimientos y experiencia en la guerra acorazada, el general Heinz Guderian. Había sido un especialista en transmisiones durante la Gran Guerra y oficial de inteligencia en la plana mayor del príncipe heredero en Verdún, en 1916. Más tarde colaboró con el entonces teniente coronel Von Brauchitsch en maniobras de cooperación entre las tropas motorizadas y la aviación. Sus éxitos en estos ejercicios lo llevaron a enseñar táctica e historia militar. Pronto se le confió el mando de un batallón equipado con carros de combate y cañones contracarro simulados, que era todo lo que se le autorizaba entonces al Ejército alemán.

En esa época, 1934, Gran Bretaña experimentaba con carros de combate bajo el mando del general Hobart, y Guderian se mantuvo al día pagando de su bolsillo traducciones de todos los artículos publicados en

DERECHA **El general Von Kleist, comandante en jefe de un Grupo Panzer.**

IZQUIERDA **El general Guderian, comandante en jefe del XIX Cuerpo de Ejército Panzer.**

las islas. En su libro *Achtung! Panzer!* expuso sus teorías acerca de la ruptura de líneas a cargo de fuerzas acorazadas apoyadas por la aviación; una fuerza con infantería propia y gran cantidad de cañones contracarro y su propia artillería antiaérea; una fuerza que no tuviese que confiar en una intensa acción de la artillería durante días enteros para romper una línea, sino en el ataque por sorpresa. Todo tenía que ser móvil; hasta los cañones debían ser autopropulsados sobre orugas. Tanto franceses como británicos ignoraron el libro donde esbozó estas teorías. En 1935, Guderian era general comandante de la 2.ª División Panzer y en 1940 mandaba el XIX Cuerpo de Ejército Panzer.

En este punto debe mencionarse a otro general que mandaba una división Panzer, Erwin Rommel. En 1940 tenía 48 años de edad, y era un superviviente de la Gran Guerra. Como comandante en el frente, tenía fama de enérgico. En Caporetto, en 1917, atravesó las líneas italianas al amanecer, y cincuenta horas más tarde regresó con 151 oficiales italianos, 9.000 hombres y 81 cañones, una acción por la que fue ascendido a capitán y se le concedió la medalla Pour le Mérite. En 1935 era teniente coronel en la Academia Militar de Potsdam, y más tarde estuvo al mando de la Academia Militar de Wiener-Neustadt con el grado de coronel. En 1938 publicó un libro de texto sobre tácticas de infantería y más adelante, durante la ocupación de los Sudetes, mandó el batallón de la guardia de Hitler. Al año siguiente era general de división y de nuevo responsable de la seguridad de Hitler durante la campaña de Polonia. En febrero de 1940 obtuvo el mando de una división ligera en proceso de conversión a acorazada, y a los tres meses llevó la división al combate.

Hitler con el general Von Brauchitsch, jefe supremo del OKH.

EJÉRCITOS ENFRENTADOS

FUERZAS EN PRESENCIA

El punto más occidental de la Línea Maginot estaba en La Ferté, al norte de Margut, y fue al oeste de este punto, contra el Frente Nordeste, donde Alemania atacó en mayo de 1940. Cubrían dicho frente 94 divisiones francesas, pero de valor heterogéneo. Además, había 22 divisiones belgas, 10 británicas (algunas con efectivos reducidos) y 10 holandesas, lo que daba un total de 136. Hitler pudo disponer de 136 de sus 157 divisiones, de las que alrededor de un tercio eran de primera calidad.

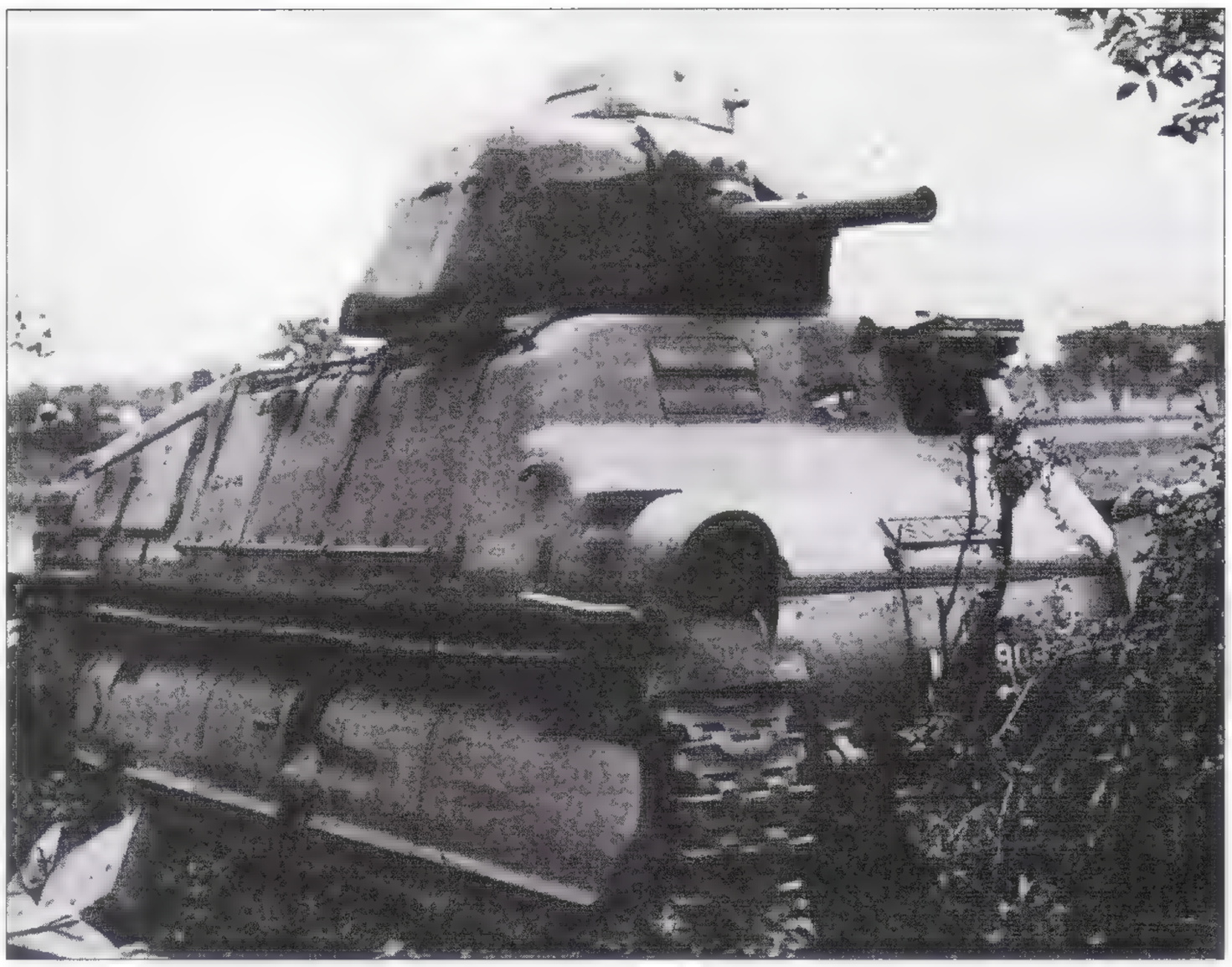
Los Aliados disponían de unos 3.000 carros de combate; los alemanes, de algo más de 2.400 de diversa calidad, sin contar transportes ni coches blindados. Los franceses tenían un nuevo carro «B» de 33 toneladas y un carro rápido Somua de 20 toneladas. El primero estaba armado con un cañón de 47 mm en una torre giratoria y un cañón de 75 mm en el casco; el Somua tenía el mismo cañón de alta velocidad de 47 mm. En total, los 800 vehículos de estos dos modelos superaban el conjunto de carros alemanes PzKpfw III y IV. Otros carros de combate franceses eran el R-35 (Renault) y el H-35 (Hotchkiss), ambos armados con el superado cañón de 37 mm, inútil contra los blindajes del momento. Otros factores también influyeron en el despliegue de los carros de combate franceses. En primer lugar, el 80 % de ellos no disponía de radio, una seria desventaja. En segundo lugar, y más importante aún, el entrenamiento y doctrina táctica de sus tripulaciones era muy inferior al de las tropas panzer alemanas. Aunque todavía peor resultaba el hecho de que de 1.500 a 1.700 carros de combate franceses estaban dispersos entre las divisiones de infantería, mientras que 700-800 se entregaron a las divisiones de caballe-

Un soldado alemán examina un carro de combate Hotchkiss H-35, armado con el anticuado cañón de 37 mm.

ría, o DLM. Los carros restantes pertenecían a las tres nuevas divisiones acorazadas en formación en 1940, cada una de ellas con sólo la mitad de efectivos blindados que las divisiones Panzer.

El carro ligero PzKpfw II con cañón de 20 mm constituía la mitad de la dotación de las divisiones Panzer, que tenían más de 1.400 PzKpfw I y II. De los carros restantes, 349 eran PzKpfw III medios con cañón de 37 mm y 278 nuevos PzKpfw IV de 24 toneladas con cañón de baja velocidad de 75 mm.

En cuanto a cañones contracarro, los franceses contaban con un modelo superior de 47 mm, del que había muy pocos y sólo 16 divisiones habían recibido alguno. Arrastraban estos cañones tractores convertidos, pero la munición se transportaba en camiones sin capacidad campo a través. Los cañones de 25 mm eran pesados y tirados por caballos, y también escaseaban. No se pidieron minas contracarro hasta que estalló la guerra, y sólo estaban empezando a entregarse.



El Somua era un rápido carro de combate de 20 toneladas armado con un cañón de 47 mm de alta velocidad de disparo.

En artillería, los franceses tenían una gran superioridad sobre los alemanes, con 11.200 cañones de distintos calibres, frente a un total alemán de 7.700. Aunque ambos ejércitos empleaban caballos para transportar su artillería, pero las divisiones Panzer disponían de cañones autopropulsados para seguir la marcha de los carros de combate.

En armas antiaéreas había una gran diferencia entre franceses y alemanes. Los primeros sólo poseían 17 cañones de 90 mm; en cañones antiaéreos ligeros, 22 divisiones tenían cada una doce cañones de 20 mm, mientras que 13 divisiones contaban cada una con seis de los nuevos cañones de 25 mm. Unas 39 baterías se mantenían en la reserva; las restantes defensas antiaéreas eran piezas de 75 mm que databan de 1918. Los alemanes, por su parte, disponían de 2.600 unidades del poderoso cañón de 88 mm, más 6.700 cañones antiaéreos ligeros para las divisiones Panzer y motorizadas.

Carro de combate francés Renault R-35, que todavía montaba el obsoleto cañón de 37 mm.

Renault R-35 del 1.er Batallón del 1.er Regimiento de Carros. (Terry Hadler)

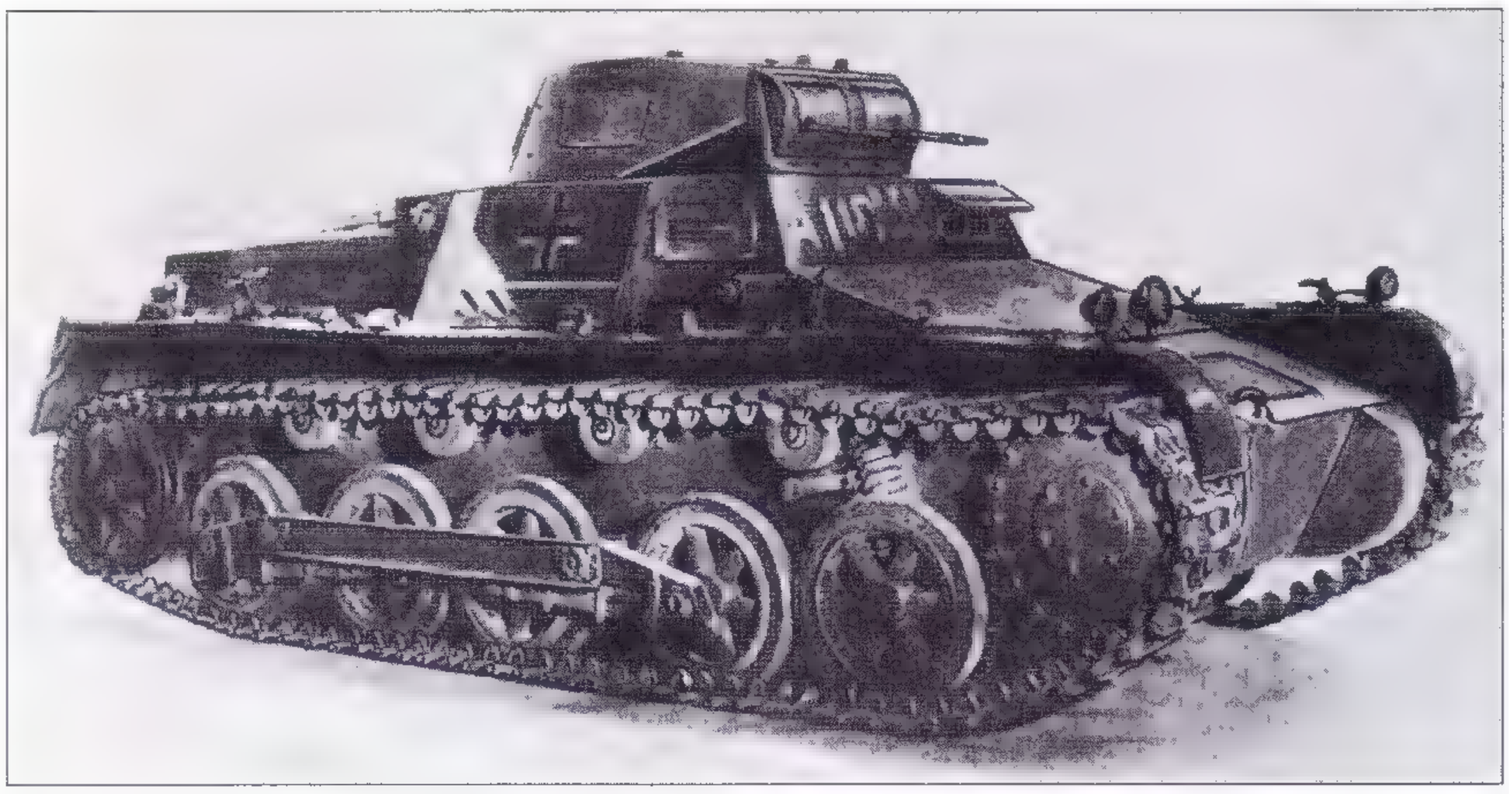
PzKpfw II Ausf. B del 7.º Regimiento Panzer de la 10.ª División Panzer. (Terry Hadler)

FUERZAS AÉREAS

En el aire es donde el dominio alemán era mayor. El total de aviones franceses era de unos 1.200, con otros 600 británicos, contando los bombarderos que volaban desde Inglaterra. Frente a estos, Goering podía desplegar entre 3.000 y 3.500 aparatos, sin contar una gran cantidad de aviones de transporte Ju 52. La fuerza aérea francesa no disponía de aparatos de transporte específicos, lo cual originó grandes problemas de movilidad. Francia tenía asimismo escasez de bombarderos, con sólo 150-175, y pocos de ellos incorporaban algún tipo de radio. En cuanto a los cazas, sus Morane-Saulnier MS.406 eran 80 km/h más lentos que el Messerschmitt Bf 109 alemán, y la mayoría no tenía radio. No había muchos Morane y el resto se completaba con Bloch, el superado Dewoitine y algunos aviones más grandes, los Potez 63. La Royal Air Force británica contaba en Francia con unos 130 cazas Hurricane.

El bombardero alemán estándar era el Ju 88, con una velocidad máxima de 480 km/h, y el caza estándar, el Bf 109, que tenía una velocidad máxima de 560 km/h y una autonomía en combate de una hora. Mientras los franceses sólo contaban con 50 bombarderos en picado, los alemanes desplegaron unos 342 Junkers Ju 87 Stuka, un avión aparecido en 1935, que entró en servicio al otoño siguiente. Monomotor con tren de aterrizaje fijo y dos tripulantes, estaba armado con tres ametralladoras y una carga de bombas de 450 kg. Con una velocidad máxima de 320 km/h y un radio de acción de 160 km, sus características le permitían lanzar las bombas con gran precisión. Vulnerable al fuego antiaéreo, estaba equipado con una sirena que aullaba durante el picado, destinada a desmoralizar a las tropas terrestres atacadas. Su mejor baza era que podía emplearse como «artillería móvil» para atacar con rapidez cualquier objetivo situado detrás del frente y tenía un considerable poder de devastación.

Por lo que se refiere a los aviones de reconocimiento, alemanes y franceses estaban bastante igualados, pero los aviones de transporte Ju 52 no tenían un equivalente en Francia y les dieron a los alemanes la ventaja de poder abastecer a sus aviones y divisiones Panzer con municiones y carburante y todo lo que se necesitase con urgencia a medida que avanzaban. Por encima de todo, la Luftwaffe había aprovechado la valiosa oportunidad de combatir en España durante la guerra civil y obtenido de ella una gran experiencia.



Junto con el carro de combate alemán PzKpfw II, el PzKpfw I desempeñó un papel importante en las divisiones Panzer. En la ilustración, un PzKpfw I Ausf. B armado con dos ametralladoras de 7,92 mm.

Mando aliado el 10 de mayo de 1940

Gamelin
Comandante Supremo Fuerzas de Tierra francesas

Mando de Bombardeo RAF
Barratt
Fuerza Aérea británica
Playfair
Fuerza Ataque Aér. Av. RAF

Vuillemin
Cte. Supremo Fuerzas Aéreas
Tétu
Ofic. Coop. Aérea
D'Astier de la Vigerie
Oper. Aéreas Norte

Doumenc
(General de división)

Georges
Cte. Supremo Frente Nordeste

Reservas
18 div.
(incl. 3 div. acor., con 150 carros cada una)

Ejército holandés
10 div.
Ejército belga
20 div.

1.er Grupo de Ejércitos
Billotte
40 div.
(incl. BEF)

2.º Grupo de Ejércitos
Prételat
35 div.

3.er Grupo de Ejércitos
Besson
14 div.
(Línea Maginot y Frente Este)

Primer Grupo de Ejércitos francés

Billotte
40 div.

Séptimo Ejército
Giraud
7 div.
(incl. 1 DLM con 174 carros)

BEF
Gort
9 div.
+ Bda. Carros de Combate del Ejército

Primer Ejército
Blanchard
10 div.

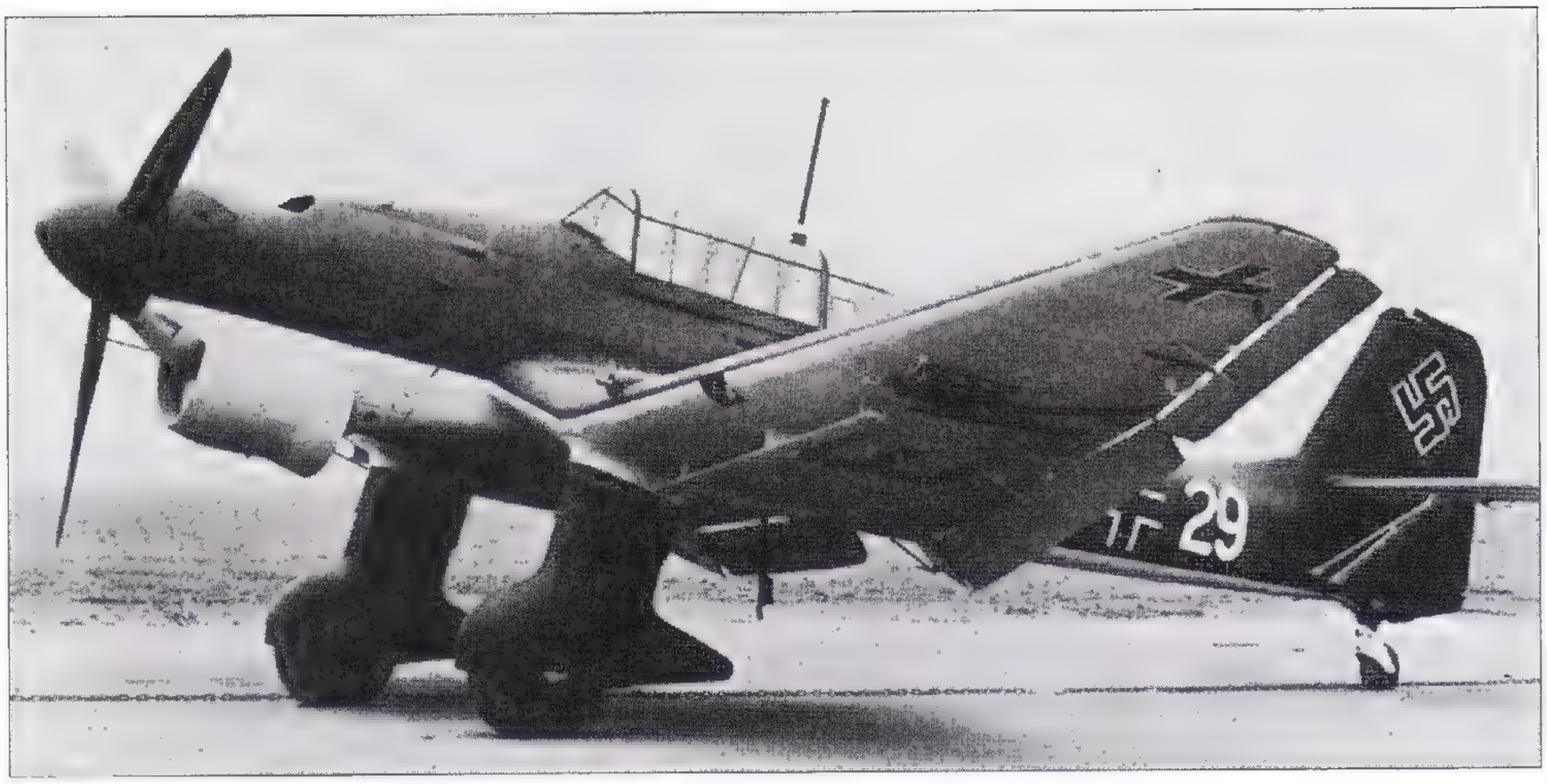
Cuerpo de Ejército de Caballería
Prioux
2 DLM con 174 carros cada una

Noveno Ejército
Corap
8 div.
(incl. 2 DLC y 3 bdas. Espahís)

Segundo Ejército
Huntziger
6 div.
2 DLC + 1 bda. cab.

Un caza francés Morane-Saulnier MS.406; a la derecha, un bombardero Fairey Battle de la RAF.

Bombardero en picado alemán Junkers Ju 87 Stuka, sin las bombas, que iban sujetas bajo el ala y el fuselaje. Con una tripulación de dos hombres, cuando picaba sobre el objetivo emitía un silbido ululante atemorizador.

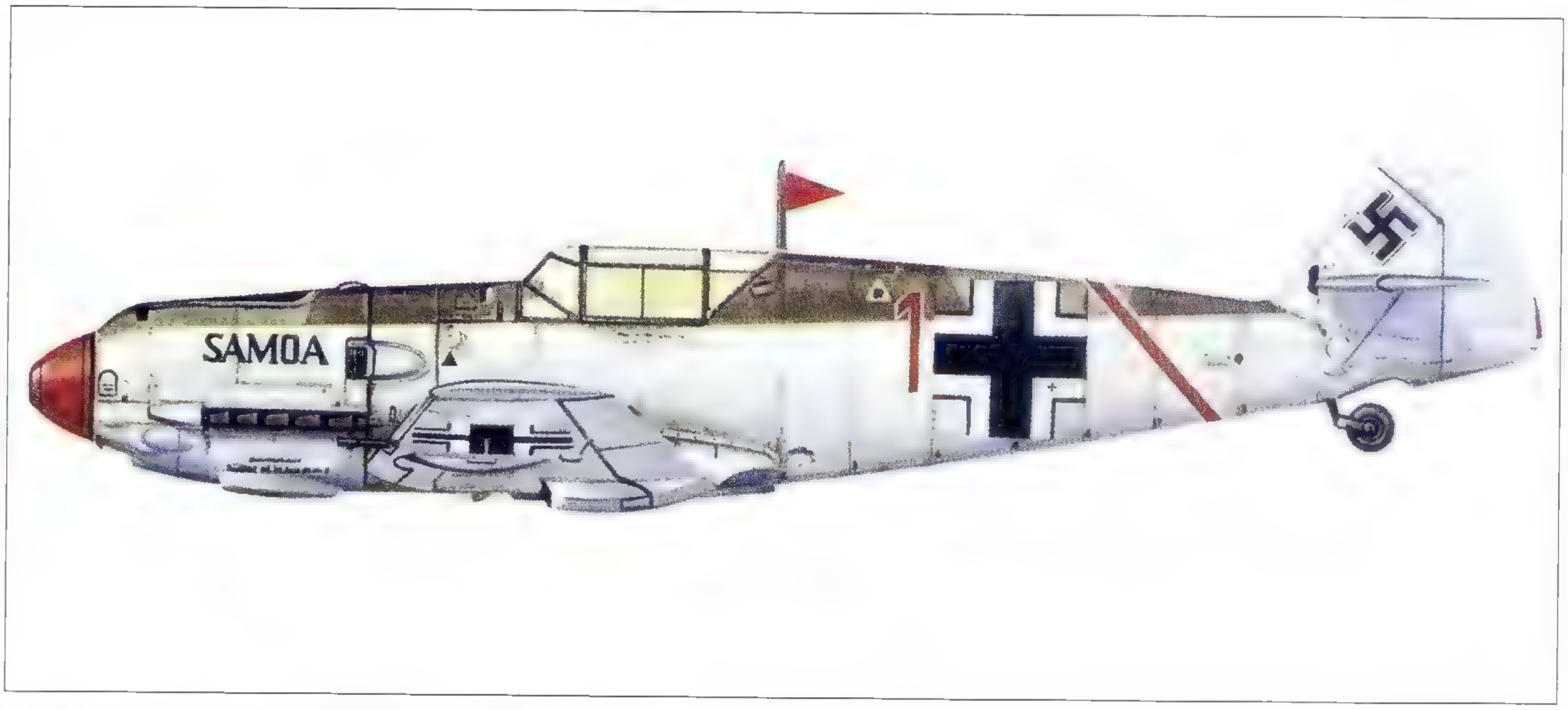


Segundo Ejército francés
Huntziger
6 div

- **Caballería**
  2 DLC + 1 bda. Caballería
- **X Cuerpo de Ejército**
  Grandsard
  - 55.ª Div. (B) Lafontaine
  - 71.ª Div. (B) Baudet
  - 3.ª Div. Norte-africana (R)
- **XVIII Cuerpo de Ejército**
  Rochard

Noveno Ejército francés
Corap
8 div.

- **Caballería**
  2 DLC + 3 bdas. Espahís
- **II Cuerpo de Ejército**
  Bouffet
  - 5.ª Div. Motorizada (R) Boucher
- **XI Cuerpo de Ejército**
  Martin
  - 18.ª Div. (A) Duffet
  - 22.ª Div. (A) Hassler
- **XLI Cuerpo de Ejército**
  Libaud
  - 61.ª Div. (B) Vauthier
  - 102.ª Div. (F) (R) Portzert
- **Reserva**
  - 4.ª Div. Norteafricana (R) Sancelme
  - 53.ª Div. (B) Etchberrigaray



Messerschmitt Bf 109E-1 del 2/JG27, a principios de 1940. (Terry Hadler)

MORAL

Cuando estallaron las hostilidades en 1939, Francia entró con reticencia en un conflicto que había temido desde el final de la Gran Guerra. El espantoso número de bajas, que había dejado una cicatriz en cada familia francesa, no podía olvidarse. Cuando se decretó la movilización, no se produjo ningún entusiasmo en Francia, como tampoco en Berlín o en Londres. Eran demasiados los que recordaban lo sucedido veintitantos años antes. Francia, además, se encontraba en una difícil situación, con un ejército débil y una fuerza aérea anticuada. Para colmo, la nación estaba política y socialmente dividida, lo cual originaba frecuentes cambios de gobierno.

La propaganda alemana también hizo su parte. Por ejemplo, en 1938 el general Vuillemin, jefe del Estado Mayor del Aire francés, visitó la factoría alemana Heinkel, situada en Oranienburg. El propio Heinkel y otros jerarcas hicieron cuanto estuvo en su mano para impresionar al visitante. Tras mostrarle un He 100 experimental, le dijeron que el modelo estaba ya en plena producción, cuando en realidad sólo existían tres prototipos. Después lo llevaron a los talleres donde se producían en masa los bombarderos He 111. La reacción del general Vuillemin causó una profunda impresión entre los franceses acerca del poder de la Luftwaffe. Por otra parte, en 1939 Alemania producía 3.000 aviones al año, mientras que Francia no pasaba de las 600 unidades.

Cuando llegó la guerra, los franceses pensaban «¡Acabemos con esto!». A los diez días, las dudas se habían extendido, y a partir del vigésimo día empezó a llamársela «la drôle de guerre» (la guerra de broma), expresión que en Estados Unidos se convirtió en «the phoney war» (la falsa guerra). En el frente, entre las muchas divisiones alineadas en la larga frontera, el enemigo pronto fue «pas méchant» (no tan malo), una idea fomentada por los alemanes. El soldado raso, a menudo soportaba unas condiciones muy duras. Por ejemplo, en el Segundo Ejército, en el frente de Sedán, no había alojamientos apropiados y los hombres dormían en las cuadras con sus caballos. Los ofi-

Soldado de infantería francés. (Richard Geiger)

ciales, ignorando la orden de llevar casco, máscara antigás y cinturón durante el servicio activo, deambulaban con frecuencia tocados con gorra de paseo y con la chaqueta desabrochada, una actitud intencionada para distanciarse de sus hombres. Pronto el ejército se impregnó de una perniciosa enfermedad, el aburrimiento. Los soldados empezaron a obtener «permisos a la francesa», pernoctando fuera el fin de semana, y a menudo no regresaban hasta el lunes por la mañana.

No obstante, todavía más grave era la influencia del Partido Comunista, que se volvió contra el gobierno. El aparato propagandístico alemán dirigido por el ministro Goebbels pudo encontrar aliados y sacar provecho de esta circunstancia. Uno de los objetivos eran los británicos; ¿por qué se pagaban 17 francos diarios a los soldados de este país cuando los poilus franceses sólo recibían 50 céntimos? ¡Los británicos habían arrastrado a Francia a la guerra, y ahora sólo enviaban diez divisiones! Y así sucesivamente. Alistair Horne describe en su libro actos de sabotaje por parte de los comunistas que trabajaban en fábricas que manufacturaban material de guerra. Uno de ellos ocurrió en la factoría de carros de combate Renault, en París. Un informe de los daños causados en la producción de Renault B1, el nuevo carro de combate pesado francés, detallaba: «...tuercas, tornillos, diversos fragmentos de hierro viejo colocados en las cajas de cambio y las transmisiones..., limaduras en los cárteres del cigüeñal; huellas de sierra que causaban incipientes roturas de los conductos de aceite y gasolina, con el propósito de que saltaran en pedazos tras unas horas de funcionamiento...».

En abril del año 1940, una serie de accidentes de aviación mortales llevaron a los investigadores hasta la factoría Farman. Allí descubrieron que en motores listos para su entrega, se había seccio-

Un cañón alemán de 155 mm abre fuego contra posiciones francesas.

Fuerzas Armadas alemanas
OKW
Jefe de Estado Mayor Keitel

OKL
Luftwaffe
Goering

OKH
Ejército
Cte. Supremo Von Brauchitsch

OKM
Marina de Guerra
Raeder

Grupo de Ejércitos «B»
Von Bock
29 div.
(incl. 3 Panzer)

Decimooctavo Ejército
Von Küchler

Sexto Ejército
Von Reichenau

Grupo de Ejércitos «A»
Von Rundstedt
45 div.
(incl. 7 Panzer)

Cuarto Ejército
Von Kluge

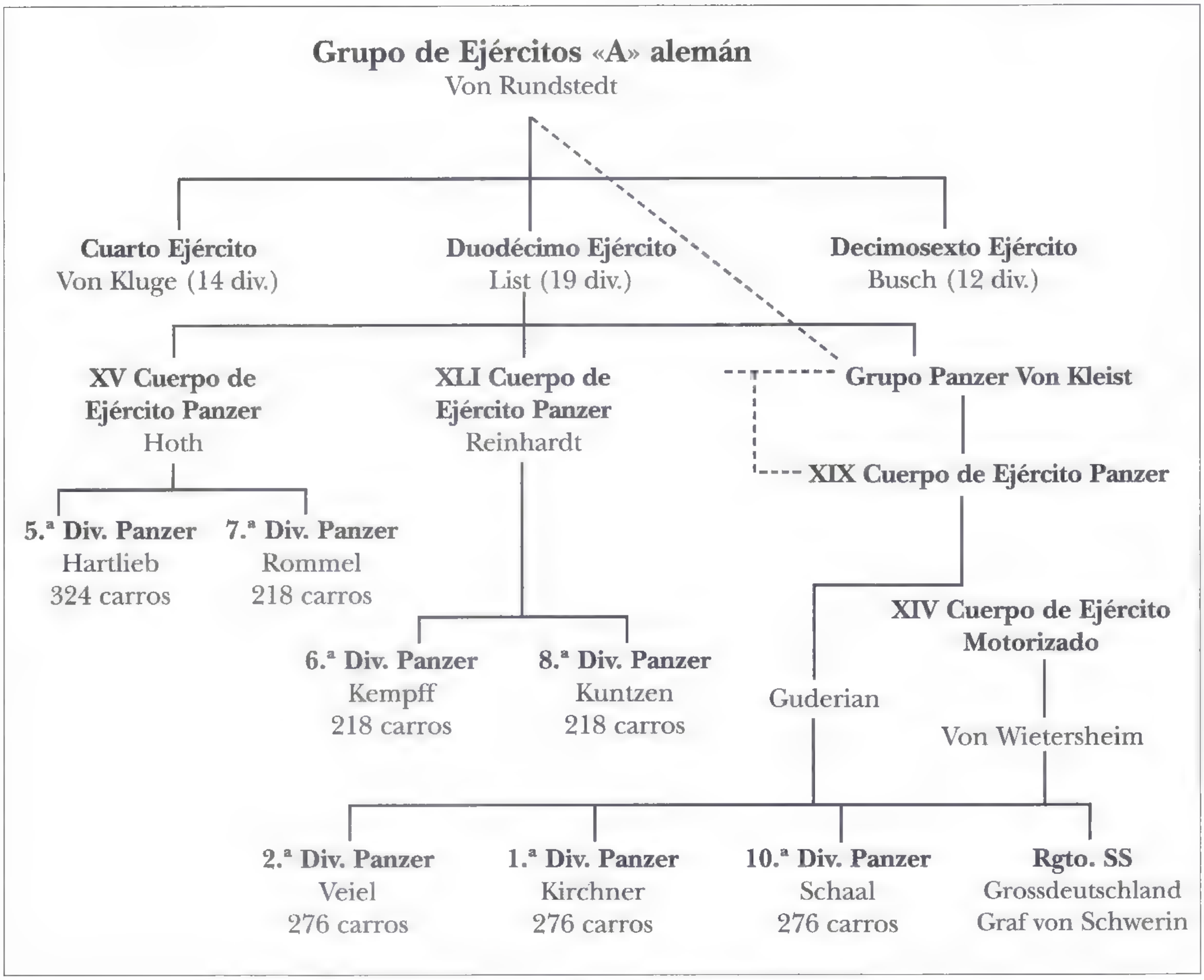
Duodécimo Ejército
List

Decimosexto Ejército
Busch

Grupo de Ejércitos «C»
Von Leeb
19 div.
(sin Panzer)

Primer Ejército
Von Witzleben

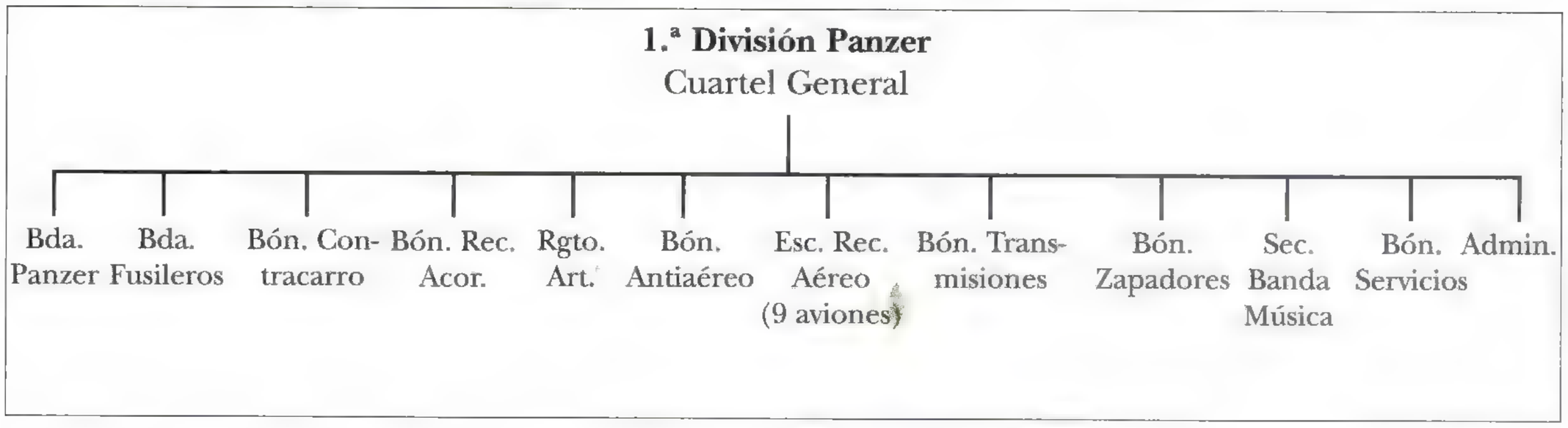
Séptimo Ejército
Dollmann

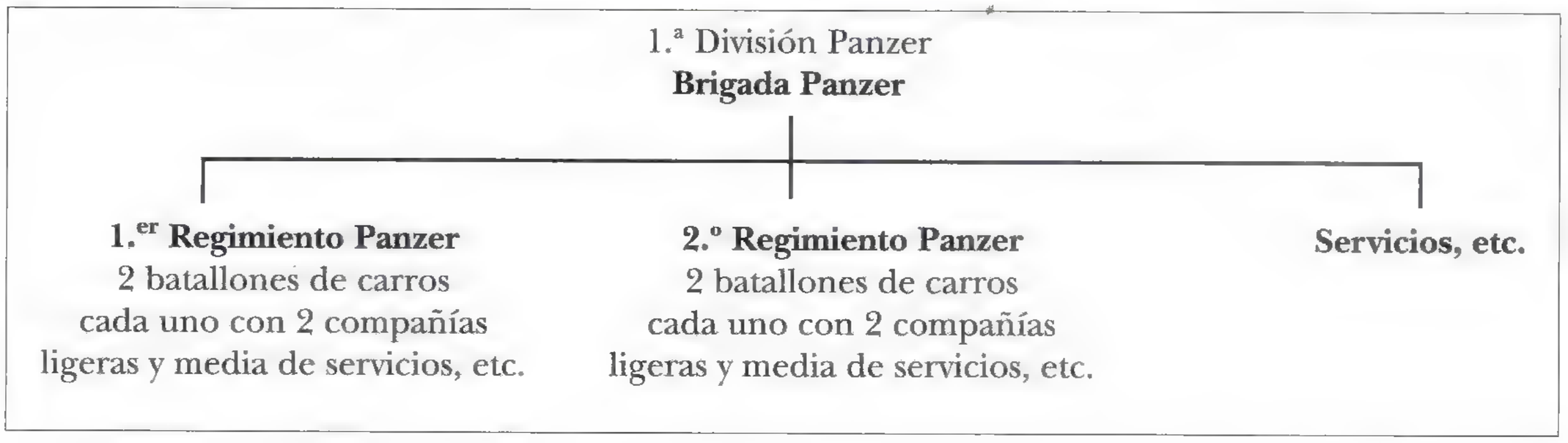


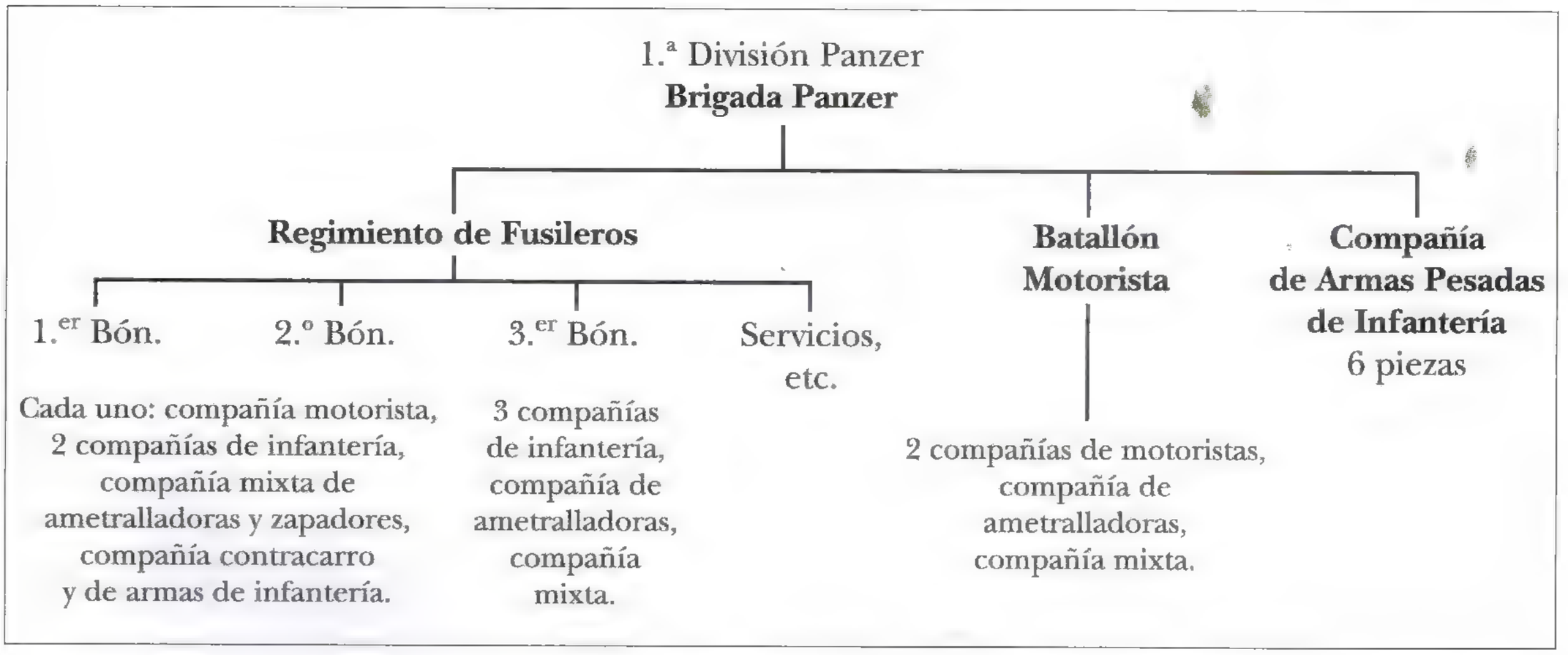
Artillería pesada alemana en acción.

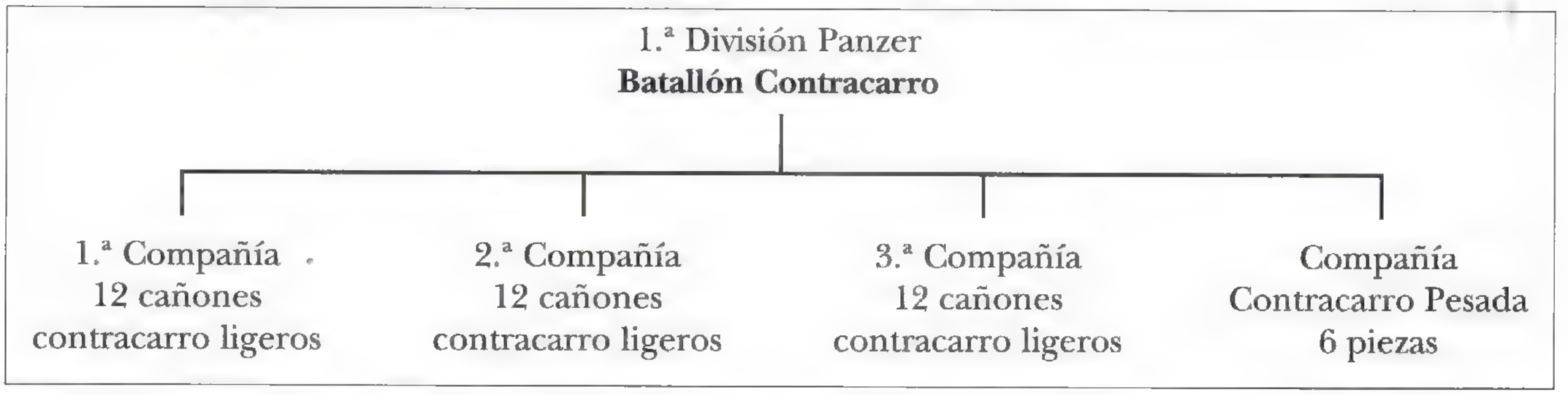
Messerschmitt Bf 109E-1 del Staffelkapitän del 2/JG27. (Terry Hadler)

ESTRUCTURA DE UNA DIVISIÓN PANZER









1.ª División Panzer
Batallón de Reconocimiento Acorazado

- Compañía de Coches Blindados (10 coches blindados)
- Compañía de Coches Blindados (10 coches blindados)
- Compañía de Motociclistas
- Compañía Mixta
- Sección de Zapadores
- Servicios, etc.

1.ª División Panzer
Regimiento de Artillería

- 1er Batallón tres baterías cada uno con 4 cañones de campaña, transmisiones, etc.
- 2.º Batallón tres baterías cada uno con 4 cañones de campaña, transmisiones, etc.
- 3er Batallón (Batallón Pesado) 3 baterías cada uno con 4 obuses, transmisiones, etc.
- Servicios, etc.

1.ª División Panzer
Batallón Antiaéreo

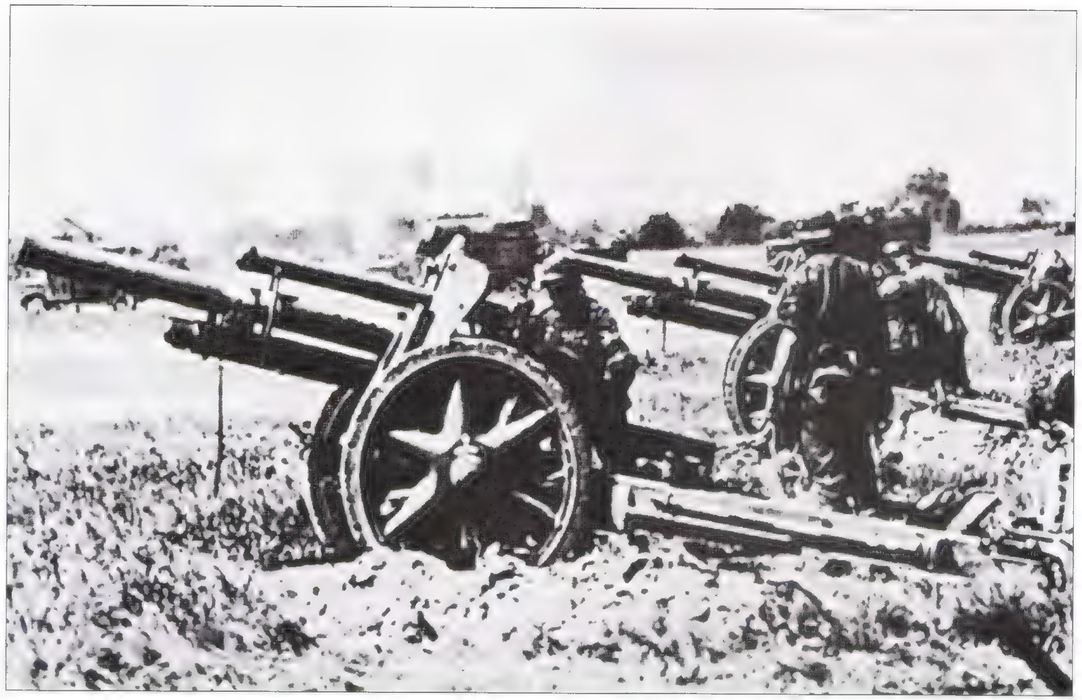
- 1.ª Batería 9 cañones antiaéreos pesados
- 2.ª Batería 12 cañones antiaéreos ligeros
- 3.ª Batería 12 cañones antiaéreos ligeros
- Servicios, etc.

1.ª División Panzer
Batallón de Transmisiones

- Compañía de Radio
- Compañía de Teléfono
- Servicios, etc.

1.ª División Panzer
Batallón de Zapadores

- Compañía de Zapadores Motorizada
- Compañía de Zapadores Motorizada
- Compañía de Zapadores Acorazada
- 2 Secciones de Puentes
- Sección de Zapadores Ligera



IZQUIERDA, ARRIBA **Artillería alemana de 10,5 cm.**

IZQUIERDA, ABAJO **Cañones franceses de 75 mm en una parada.**

nado un alambre de latón que mantenía en su sitio la boquilla del combustible. Tras un cierto número de horas de vuelo, la tuerca se soltaba sola con la vibración del motor, la gasolina goteaba sobre el tubo de escape, que estaba al rojo blanco, ¡y se producía una explosión letal! Se sorprendió *in fraganti* a un joven comunista, el cual había quitado los alambres de sujeción a 17 de los 20 motores que estaban en el banco de pruebas.

En Alemania, mucha gente también tenía presentes sus sufrimientos durante la Gran Guerra y, desde luego, el conflicto bélico suscitaba poco entusiasmo. Se impuso el racionamiento desde los inicios, con una disminución de alrededor del 75 % en el consumo de alimentos, aunque nadie pasaba hambre. Pero los Aliados no habían atacado en ocho meses y, en especial después de la campaña de Noruega, donde todo fue bien para Alemania, la población empezó a sentirse más tranquila. Los jóvenes creían ciegamente en Hitler y en sus triunfos, a diferencia de algunos de sus generales, que lamentaban sus métodos y no les gustaba su suficiencia. Sin embargo, Hitler había creado una excelente máquina de guerra. Sobre el apoyo al nazismo, un alemán que sobrevivió a la guerra dijo en fecha reciente: «Un cinco por ciento de los alemanes eran buenos y un cinco por ciento eran malos. Queda un noventa por ciento, ni especialmente buenos ni malos, que se limitaban a aceptar el nazismo y a convivir con él».

PzKpfw II Ausf. C de la 4.ª División Panzer. (Terry Hadler)

IZQUIERDA, ARRIBA **Artillería alemana de 10,5 cm.**

IZQUIERDA, ABAJO **Cañones franceses de 75 mm en una parada.**

nado un alambre de latón que mantenía en su sitio la boquilla del combustible. Tras un cierto número de horas de vuelo, la tuerca se soltaba sola con la vibración del motor, la gasolina goteaba sobre el tubo de escape, que estaba al rojo blanco, ¡y se producía una explosión letal! Se sorprendió *in fraganti* a un joven comunista, el cual había quitado los alambres de sujeción a 17 de los 20 motores que estaban en el banco de pruebas.

En Alemania, mucha gente también tenía presentes sus sufrimientos durante la Gran Guerra y, desde luego, el conflicto bélico suscitaba poco entusiasmo. Se impuso el racionamiento desde los inicios, con una disminución de alrededor del 75 % en el consumo de alimentos, aunque nadie pasaba hambre. Pero los Aliados no habían atacado en ocho meses y, en especial después de la campaña de Noruega, donde todo fue bien para Alemania, la población empezó a sentirse más tranquila. Los jóvenes creían ciegamente en Hitler y en sus triunfos, a diferencia de algunos de sus generales, que lamentaban sus métodos y no les gustaba su suficiencia. Sin embargo, Hitler había creado una excelente máquina de guerra. Sobre el apoyo al nazismo, un alemán que sobrevivió a la guerra dijo en fecha reciente: «Un cinco por ciento de los alemanes eran buenos y un cinco por ciento eran malos. Queda un noventa por ciento, ni especialmente buenos ni malos, que se limitaban a aceptar el nazismo y a convivir con él».

PzKpfw II Ausf. C de la 4.ª División Panzer. (Terry Hadler)

PLANES ENFRENTADOS

LA ESTRATEGIA FRANCESA

Gamelin era un oficial que había sobrevivido a la Gran Guerra, pero parecía incapaz de asimilar las lecciones aprendidas desde entonces. Su estrategia consistía en esperar hasta que Gran Bretaña y Francia alcanzasen como mínimo la paridad con Alemania antes de embarcarse en una ofensiva seria. Esto no podía darse hasta 1941, cuando tal vez interviniese Estados Unidos. Por otra parte, las consideraciones eran las mismas que se habían hecho desde 1919: no repetir la carnicería de 1914-1918 y mantener el conflicto alejado del sagrado suelo de Francia. Pero, ¿qué sucedía si Hitler no esperaba? Podía atacar a través de la frontera y dirigirse directamente a París, o atravesar Bélgica, neutral hasta el momento. Este plan parecía la mejor apuesta de Hitler. De todos modos, el rey Leopoldo de Bélgica se negaba siquiera a discutir planes de emergencia, y Holanda también era neutral.

Sin embargo, mientras se discutía todo esto, ocurrió un incidente que podía haber tenido consecuencias muy considerables. El 10 de enero de 1940, un comandante alemán de paracaidistas volaba hacia Colonia con un amigo en un pequeño Bf 108. Helmut Reinberger debía llevar documentos ultrasecretos a una conferencia en el cuartel general de la Segunda Flota Aérea alemana. Eran los planes que detallaban el plan de la fuerza aérea en la invasión de Holanda y Bélgica. De súbito, el cielo se

Churchill, a la sazón primer lord del Almirantazgo, departe con el general lord Gort en el cuartel general de éste, al comienzo de la guerra.

Hitler hace planes. De izquierda a derecha: Goering, el general Bodenschatz, el general Keitel, Hitler y Von Ribbentrop.

encapotó y el piloto, consciente de que había perdido el rumbo, empezó a cambiar de dirección, cuando el motor falló de repente. Consiguió aterrizar en un campo nevado, dentro del territorio belga. Reinberger trató de quemar los vitales documentos detrás de un seto, pero pronto ambos hombres fueron detenidos y conducidos a un puesto militar belga. Allí, Reinberger intentó de nuevo destruir los documentos restantes arrojándolos a una estufa. Al anochecer, los papeles que quedaban estaban en manos del Cuartel General belga, y en ellos había suficientes pruebas de la intención alemana de invadir el norte de Francia a través de Bélgica y Holanda. Las consecuencias fueron que Gamelin quedó convencido de que Alemania pensaba llevar a cabo una repetición del plan Schlieffen de 1914. Pero Bélgica se mantuvo tercamente neutral.

En marzo, Gamelin puso en práctica el plan Dyle-Breda. A la izquierda estaba el potente Séptimo Ejército de Giraud. A continuación venía la BEF almando de lord Gort, que debía avanzar hasta el río Dyle entre Lovaina y Wavre; luego, el Primer Ejército del general Blanchard, que ocupaba la brecha de Gembloux hasta Namur, sobre el Mosa; el Noveno Ejército del general Corap, a su vez, tenía que avanzar hasta ocupar el curso del Mosa al norte de Sedán. Allí estaba el Segundo Ejército del general Huntziger, hasta el comienzo de la Línea Maginot, en Longwy. Estos dos ejércitos eran mediocres, ya que las mejores divisiones y la mayor parte de las fuerzas acorazadas estaban situadas para contrarrestar a los alemanes en el norte y ayudar a los holandeses. El Alto Mando francés consideraba la penetración por las Ardenas «impracticable» para un ejército moderno. Cualquier ataque lanzado desde esta dirección necesitaba el apoyo de una potente artillería, que llevaría mucho tiempo reunir en una región como aquella, lo cual daría a los franceses tiempo de sobra para llevar allí fuerzas de reserva.

LA ESTRATEGIA ALEMANA

El desarrollo del plan final para invadir Francia pasó por diversas etapas y colaboraron en él algunos de los mejores profesionales del arte

militar moderno. Buena parte del trabajo inicial lo llevó a cabo Von Manstein, con el decidido apoyo del mariscal de campo Von Rundstedt, y en cierto momento Hitler llamó en secreto a Von Manstein para que le presentase el plan de forma detallada. Satisfecho de que se ajustase tan estrechamente a sus propias ideas, Hitler lo asumió y a los pocos días lo distribuyó el general Halder, jefe del Estado Mayor del OKH. Así nació la operación *Sichelschnitt* (tajo de hoz).

PzKpfw I Ausf. B de la 4.ª División Panzer. (Terry Hadler)

La idea era audaz, simple y muy ajustada a las nuevas ideas de la guerra acorazada. En el norte, el Grupo de Ejércitos «B» del general Von Bock (29 divisiones, entre ellas algunas Panzer) atraerían a franceses y británicos hasta su línea de contención y los retendrían con tanto vigor, que no podrían romper el contacto para atacar el flanco del avance de Von Rundstedt. El Grupo de Ejércitos «A», al mando del mariscal de campo Von Rundstedt, tenía su límite norte al sur de Lieja y comprendía tres ejércitos, el Cuarto, el Duodécimo y el Decimosexto, con un total de 45 divisiones. El Grupo de Ejércitos «C» tenía desplegados el Primer y Séptimo Ejércitos entre Luxemburgo y la frontera suiza. Se concentraron siete divisiones Panzer a las órdenes del general Von Kleist, que debían avanzar por la «impenetrable» región de las Ardenas y cruzar el Mosa entre Dinant y Sedán, con la principal penetración a cargo del XIX Cuerpo de Ejército Panzer de Guderian, formado por las Divisiones Panzer 1, 2 y 10, el regimiento de élite Grossdeutschland y el XIV Cuerpo de Ejército motorizado de Von Wietersheim. Más al norte, las Divisiones Panzer 6 y 8 tenían como objetivo Monthermé, y la 5.ª y 7.ª Divisiones Panzer debían cruzar el Mosa en Dinant.

Hitler añadió algunos refinamientos al plan. Al Decimoctavo Ejército de Von Küchler se le sustrajo la mayoría de carros de combate PzKpfw III y PzKpfw IV, más pesados, para dárselos a Von Kleist y Von Rundstedt, quienes podían emplear sus cañones para silenciar los búnqueres emplazados en las riberas del Mosa. Además, ciertas «operaciones especiales» asegurarían puentes clave en los canales holandeses y belgas. Por último, para intentar reducir las reservas en esta zona, se pondrían en práctica operaciones de engaño con el fin de persuadir a los franceses de que se preparaba un ataque contra la Línea Maginot.

Entre tanto, en los montes Eifel, las divisiones Panzer estaban ocupadas preparando sus vehículos y carros de combate, siempre listas para avanzar con veinticuatro horas de aviso. Con ejercicios de todas clases, día a día se fueron resolviendo los problemas, mientras los hombres se esforzaban para lograr de sí mismos y de sus armas el máximo nivel de eficiencia.

LA BATALLA DE FRANCIA

10 DE MAYO

Tras darse las órdenes el día anterior, a las 04:30 horas del 10 de mayo los primeros panzer cruzaron la frontera de Luxemburgo. Pero éstos no fueron los primeros alemanes en entrar en Luxemburgo, pues unos días antes lo había hecho cierto número de «turistas» en bicicletas y motos y ahora ocupaban cruces de carreteras vitales. Más al norte, paracaidistas de asalto alemanes esperaban escondidos cerca de las aduanas. Al alba, un ruido sordo fue ganando intensidad a medida que surcaban los cielos las escuadrillas de Ju 52 que llevaban a la 22.ª División Aerotransportada alemana, formada por unos 4.000 paracaidistas. Se sacó de sus camas a las tripulaciones de bombarderos de la Luftwaffe para la sesión informativa con quince minutos de antelación, y despegaron con las primeras luces del alba. Sus objetivos eran lejanos y múltiples: lanzamiento de minas en el canal de la Mancha, ataques a aeródromos de Holanda, Bélgica y Francia, y a nudos ferroviarios en el interior de Francia. La RAF perdió seis Blenheim y doce resultaron dañados en su base de Condé-sur-Marne, cerca de Vraux. Casi cincuenta aeródromos franceses sufrieron ataques, pero el informe del general D'Astier fue poco alarmante: sólo cuatro aviones destruidos y treinta dañados.

El trimotor Ju 52, el equivalente alemán del Dakota estadounidense, un excelente avión de transporte.

Las «altas esferas» de los ejércitos aliados inspeccionan un obús británico de 8 pulgadas.

Contra Holanda se dirigió toda la furia de la Luftwaffe, con cazas que ametrallaban las calles de La Haya, mientras los bombarderos se concentraban en los aeródromos donde estaba basada la Fuerza Aérea holandesa. Detrás llegaron los paracaidistas de la división aerotransportada. Aquí la Luftwaffe exhibió toda su potencia; pero vigilando a los panzer que atestaban las carreteras entre los Eifel y las Ardenas, había una cobertura constante de cazas para impedir que ningún avión «espía» aliado observase la gran concentración de carros de combate. Detrás iba la infantería motorizada, seguían los vehículos de abastecimiento pesados y por último los regimientos de infantería a pie, cuya labor sería consolidar el terreno conquistado por los carros. La columna de vehículos y tropas tenía una longitud de 160 km.

En Bélgica, protegiendo Lieja y el canal Alberto, había una moderna fortificación, Eben Emael, construida en 1935, erizada de cañones y servida por un batallón de infantería. Cosa curiosa: contaba con muy poca defensa antiaérea, y ninguna en el techo. La labor de neutralizar esta fortificación se asignó a una fuerza de zapadores alemanes voluntarios que se había estado entrenando en secreto desde noviembre de 1939. A primeras horas del 10 de mayo, en plena oscuridad, despegaron en once grandes planeadores, cada uno de ellos con siete u ocho hombres y remolcado por un Ju 52. A pesar de un desastre inicial, en que dos de los cables de remolque se partieron (uno de los planeadores afectados llevaba al comandante, el teniente Witzig), los demás planeadores aterrizaron sin dificultad, algunos de ellos encima del fuerte. Allí, el sargento mayor Wenzel se puso al mando y los zapadores volaron de mane-

ra sistemática los revestimientos de acero de las torres artilladas por medio de potentes cargas huecas, un procedimiento que se empleaba por primera vez. Cuando el teniente Witzig llegó, el fuerte ya estaba inerme y sólo faltaba ocuparse de la guarnición que sse encontraba en el interior, aunque las avanzadillas del Sexto Ejército de Von Reichenau no llegaron hasta el día siguiente, momento en que Eben Emael se rindió. Al capitán Koch, que había entrenado al equipo, y al teniente Witzig se les concedió la *Ritterkreuz* (Cruz de Caballero), una de las más altas condecoraciones alemanas. Entre tanto, el aparato propagandístico de Goebbels alabó a bombo y platillo el «nuevo método de ataque» sin mencionar nunca las verdaderas causas del éxito, lo cual provocó todo tipo de sombríos rumores entre los Aliados.

En Francia, a las 07:00 horas del 10 de mayo, el general Gamelin dio orden de poner en marcha el plan Dyle-Breda y a continuación redactó la orden del día. Todo estaba sucediendo, pensó, como lo había imaginado.

En el sur, el comandante del Noveno Ejército francés era el general Corap. Natural de Normandía, tenía 62 años y la mayor parte de su carrera había transcurrido en el norte de África, donde, en 1926, capturó al famoso cabecilla rebelde Abd-el-Krim. Era un hombre corpulento y apreciado por sus tropas, pero su formación militar había terminado en 1918.

El general Huntziger, comandante del Segundo Ejército, era medio bretón y medio alsaciano, y se le consideraba una mente brillante. Había combatido en las guerras coloniales de antes de 1914 en Madagascar e Indochina, mandado un batallón en la Gran Guerra y más tarde las fuerzas francesas en Siria, antes de ser destinado al Conseil Supérieur de la Guerre en 1938. Todavía sin cumplir los 60 años y con un aspecto juvenil, se le veía como el sucesor de Gamelin, aunque, por desgracia, adolecía del mismo defecto que éste: la incapacidad de pensar en algo que no fuera una firme confianza en una rígida defensa lineal.

En el frente de Corap, las divisiones de infantería se adelantaron hasta el Mosa y la caballería penetró en las Ardenas. El avance de la infantería fue menos fluido. El XI Cuerpo de Ejército del general Martin tenía varios batallones de maniobra, mientras que la 18.ª División tenía que recorrer 88 km hasta Dinant, y el 10 de mayo sólo pudo enviar dos batallones en camiones. Los restantes llegarían el 14 de mayo, pero no se creía que los alemanes pudiesen llegar al río antes del 16. Los búnqueres que abandonaban debían cerrarse con llave y entregar éstas a

Recluta del regimiento alemán de paracaidistas, fotografiado con su nuevo uniforme.

LAS MANIOBRAS INICIALES

ARRIBA **Cañón antiaéreo francés en un hoyo camuflado, cerca de Mesnil.**

ABAJO **Cañón antiaéreo pesado francés, herencia de 1918.**

la 53.ª División, que fue trasladada al sur, por lo cual los búnqueres permanecieron cerrados.

En el frente del general Huntziger, la 2.ª DLC se encontró frente a la división Panzer del flanco izquierdo de Guderian a unos 13 km al noroeste de Arlon a las 09:00 horas del 10 de mayo. Los combates fueron confusos, pero por la tarde la caballería se vio obligada a retroceder hasta el río Semois. Un enfrentamiento similar se produjo cerca de Esch, y al atardecer los franceses se retiraron, repliegue que dificultaron unos 25.000 civiles que trataban de llegar a la frontera francesa por la única carretera. A la izquierda del frente de Huntziger, la 5.ª DLC cubría el terreno abierto en la línea Neufchâteau-Libramont-Bastogne a través de la cual avanzaban las principales fuerzas de Guderian, a las que las demoliciones belgas habían retrasado. Al anochecer del 10 de mayo, los Chasseurs Ardennais belgas se trasladaron al norte siguiendo las órdenes, salvo una parte del 3.er Regimiento, que se enfrentó al batallón motorizado de Rommel y le impidió llegar al río Ourthe aquella noche.

Los ataques aéreos aliados el 10 de mayo estuvieron gravemente limitados por la prohibición de Gamelin de bombardear ninguna área urbana, asustado por la amenaza de las represalias que podía tomar la Luftwaffe. De cualquier modo, había limitado la acción a los «cazas y reconocimiento», y sólo más tarde rectificó y permitió bombardear

Una patrulla Fairey Battle en vuelo con escolta de cazas franceses.

las columnas enemigas, con los aeródromos como segunda prioridad, pero evitando las áreas urbanas. Desesperado, Barratt envió una escuadrilla de Fairey Battle a atacar las columnas que avanzaban a través de Luxemburgo. Se encontraron con un infernal fuego antiaéreo y el ataque de los Bf 109. De los 32 aviones enviados el 10 de mayo, se perdieron 13 y el resto quedó dañado.

11 DE MAYO

En el norte, la 5.ª y 7.ª Divisiones Panzer marchaban hacia Dinant, mientras que el Grupo Panzer de Von Kleist estaba más concentrado, la 6.ª y 8.ª Divisiones Panzer apuntaban a Monthermé y Nouzonville, y la 2.ª, 1.ª y 10.ª Divisiones Panzer de Guderian avanzaban hacia Sedán. En primer lugar, se examinarán los movimientos de la 5.ª y 7.ª Divisiones Panzer, pues la división de Rommel fue la primera en cruzar el Mosa; la 5.ª División Panzer estaba a la derecha, y desde el principio tuvo grandes dificultades para moverse por las Ardenas y, enredada en las carreteras, empezó a quedarse rezagada. Rommel, en cambio, había entrenado bien a sus hombres. Los zapadores parecían estar en todas partes, y pronto tendieron puentes y eliminaron demoliciones para que los carros de combate pudiesen pasar. En cuanto a la caballería francesa, sus órdenes eran «disparar primero», pues pronto descubrió que «gana la batalla el bando que primero cubre al adversario con el fuego».

El Cuerpo de Ejército de Reinhardt, con la 6.ª y 8.ª Divisiones Panzer, se había puesto en camino detrás de Guderian, y la 6.ª Panzer se encontró con el paso bloqueado por elementos de la 2.ª Panzer. Una vez

El teniente general Barratt, comandante de las fuerzas aéreas británicas en Francia.

más, los zapadores mecanizados hicieron maravillas: reemplazaron puentes, eliminaron obstáculos y habilitaron desvíos. En el frente de Guderian, la 1.ª Panzer se abrió paso a través de la 5.ª DLC francesa y capturó una batería de cañones de campaña de 105 mm. El general que mandaba la 5.ª DLC terminó por retirar la caballería al otro lado del Semois, pese a que Huntziger había ordenado mantener la posición a toda costa y había desplegado un batallón del 295.º Regimiento de Infantería (de la 55.ª División «B» de Grandsard, basada en Sedán) para reforzar la línea. A la izquierda de la 5.ª DLC estaba la 3.ª Brigada de Espahís, que siguió a la DLC al otro lado del Semois. Este bello río truchero era en muchos lugares lo bastante somero para vadearlo y apenas constituía un obstáculo. La ruta obvia era a través de Bouillon, pero allí el terreno era más fácil de defender. Al anochecer, la 1.ª Panzer llegó a las afueras de Bouillon y, al encontrarse los puentes destruidos, se retiró tras decidirse que el ataque lo efectuaría la infantería motorizada al día siguiente.

En el aire, la Luftwaffe cuidó de no ejercer demasiado esfuerzo en las Ardenas, sino que continuó aniquilando la resistencia holandesa en el norte. Se envió un escuadrón de Battle belga a bombardear los puentes de Maastricht y los del canal Alberto, con una pérdida de diez de los quince aparatos. A continuación se enviaron los Blenheim de la RAF con la misma misión, pero la artillería antiaérea abatió cinco de los seis aparatos. Desesperado, Gamelin se puso en contacto con D'Astier y le

Infantería alemana en una marcha de aproximación.

ordenó «hacer todo lo que estuviese en su mano para retardar el avance de las columnas alemanas en la dirección de Maastricht, Tongaren y Gembloux», con indicaciones de bombardear las áreas urbanas necesarias para lograr este resultado. Pero se había perdido un tiempo precioso; además, el limitado esfuerzo se hizo en el lugar equivocado.

Entre tanto, la BEF había alcanzado sus posiciones en el Dyle y estaba atrincherada en una posición relativamente fuerte. La marcha forzada del general Blanchard para taponar la brecha de Gembloux se encontró con serios problemas. Llegaron noticias de la caída de Eben Emael, y el avance alemán había sido tan rápido, que el general Prioux informó desde el Cuerpo de Ejército de Caballería que sería casi imposible completar la «maniobra del Dyle». Billotte quedó horrorizado y, tras visitar a Prioux aquella misma noche, le ordenó resistir hasta el 14 de mayo. En Holanda, las cosas aún iban peor. La fuerza aérea había sido aniquilada casi por completo y el Ejército holandés se había tenido que retirar hacia Rotterdam. El Séptimo Ejército del general Giraud se topó con la 9.ª División Panzer cerca de Tilburg, y sus unidades de carros de combate habían cedido y se retiraron hacia Amberes, perseguidas por los aviones de la Luftwaffe en vuelo rasante. Toda esta actividad mantuvo la atención de Gamelin fija en la situación en el norte, aunque no sería cierto decir que no había informes del peligro de un ataque a través de las Ardenas. Como había dicho D'Astier en su boletín de mediodía del 11 de mayo, «el enemigo parece estar preparando una enérgica acción en la dirección de Givet».

Sin embargo, el «paraguas» alemán contra los intrusos y la protección natural de los bosques impidieron hacer una evaluación precisa de la auténtica fuerza del avance alemán en las Ardenas, mientras que el ruido que hacía el general Von Bock en el norte hacía pensar que allí se desplegaba mucho más que una cuarta parte de las fuerzas acorazadas. No obstante, el general Georges tuvo la precaución de trasladar a segunda línea, detrás de Sedán, la 2.ª y 3.ª Divisiones Acorazadas, la 3.ª Motorizada y la 14.ª, 36.ª y 87.ª Divisiones de Infantería desde la reserva general. Las órdenes para los traslados se dieron entre el 11 y el 13 de mayo. Los acontecimientos, sin embargo, demostrarían que llegaban demasiado tarde.

Soldado de infantería británico. (Richard Geiger)

12 DE MAYO

En Holanda, la situación ya era desesperada. Los alemanes alcanzaron las orillas del Zuiderzee, mientras que la línea Grebbe fue penetrada en Rhenen y más al sur, la 9.ª Panzer establecía contacto con los paracaidistas que ocupaban el puente de Moerdijk. El Ejército holandés se vio obligado a retroceder para proteger las ciudades de Rotterdam, Amsterdam y Utrecht. En el aire, a los holandeses les quedaba un solo bombardero, que fue derribado al día siguiente. Las unidades acorazadas de Giraud, diezmadas por las pérdidas y con los reemplazos todavía trasladándose por vía férrea, se encontraron cada vez más amenazadas por la 9.ª División Panzer y la ubicua Luftwaffe. Entre tanto, se ordenó a las tropas de Blanchard que acelerasen su avance, pero al moverse de día sufrieron los constantes ataques de la Luftwaffe. La retirada del Ejército belga para enlazar con la BEF dejó el cuerpo de ejército de Prioux expuesto al ataque del cuerpo de ejército Panzer. Los carros franceses todavía resistieron y la lucha se mantuvo indecisa, pero al caer la noche sólo dos tercios del Primer Ejército habían llegado al Dyle.

Los bombarderos franceses aún no estaban listos y D'Astier tuvo que pedirle a la RAF que atacase los puentes de Maastricht, pero siete de los nueve Blenheim fueron derribados. Al mediodía, el Grupo 1/54 estuvo por fin preparado. Una patrulla de seis Breguet estaba atacando cerca de Lieja, cuando hallaron un objetivo increíble: «Cientos y cientos de vehículos que se precipitaban hacia Francia, uno detrás de otro a intervalos cortos y rodando deprisa». Cuando la patrulla atacó, una densa cortina de fuego antiaéreo se abatió sobre los aviones. De los seis, sólo regresó uno, que aterrizó renqueante en un campo y quedó destruido; las pérdidas totales del Grupo fueron del 50 %.

El balance del día del esfuerzo aéreo aliado en el norte fue decepcionante. Los bombarderos de la RAF efectuaron 140 salidas y perdieron 24 aparatos; los franceses, treinta salidas con nueve bajas. Los cazas franceses llevaron a cabo 200 salidas, perdieron seis aviones y abatieron 26. Por su parte, el Grupo de Caza alemán hizo 340 salidas, perdió cuatro aparatos y derribó 28. De nuevo, D'Astier informó de «considerables fuerzas motorizadas y acorazadas... hacia el Mosa en los alrededores de Dinant, Givet y Bouillon», y concluía: «Puede darse por sentado un esfuerzo enemigo muy importante en dirección del Mosa». Para asombro de Billotte, el general Georges dio la máxima prioridad de apoyo aéreo urgente a Huntziger, pero durante el resto del día el comandante del Segundo Ejército no hizo ninguna petición de cobertura aérea. D'Astier, sin embargo, al atardecer pidió por iniciativa propia a la RAF que enviase cincuenta aviones a bombardear Neufchâteau y Bouillon. Dieciocho de ellos no regresaron.

Infantería francesa en plena marcha.

Artillería francesa hipomóvil se traslada con lentitud.

El 12 de mayo al mediodía, Rommel tuvo un golpe de suerte. Al haberse formado su división a partir de una división «ligera», sólo contaba con un regimiento de carros de combate. El 31.º Regimiento Panzer, al mando del coronel Werner, era la punta de lanza de la 5.ª División Panzer y se puso temporalmente también bajo el mando de Rommel. Tras algunos duros combates con la retaguardia de la caballería francesa, a última hora de la tarde presionó hacia el Mosa en Yvoir. Mientras los vehículos franceses estaban en pleno cruce del río, los automóviles blindados de Werner intentaron asaltar el puente. El teniente De Wispelaere, del Ejército belga, accionó el dispositivo de voladura, pero las cargas no estallaron. En ese momento, el proyectil de un cañón contracarro detuvo el primer coche blindado; el comandante corrió para desconectar las cargas, pero resultó alcanzado y murió. Entre tanto, un segundo coche blindado se detuvo en el puente, mientras De Wispelaere corría para detonar las cargas manualmente. Al iniciar el regreso fue abatido, pero el puente, con una gran explosión, saltó por los aires, y con él, los coches blindados.

A continuación, la brigada de infantería motorizada avanzó y se hizo con el control de la orilla este del río. Debido a lo tardío de la hora, casi no pudo efectuarse ningún reconocimiento, pero en Houx había una antigua presa unida a una estrecha isla en medio de la corriente. No parecía estar defendida; durante la noche, patrullas a pie de Rommel reconocieron el río y la hallaron sin defender. De inmediato, se ordenó al batallón de motocicletas que intentase el cruce. Los hombres avanzaron con sigilo, a tientas en la oscuridad, y se abrieron camino por «...la estrecha arista llena de brechas que formaba la vieja y desprotegida

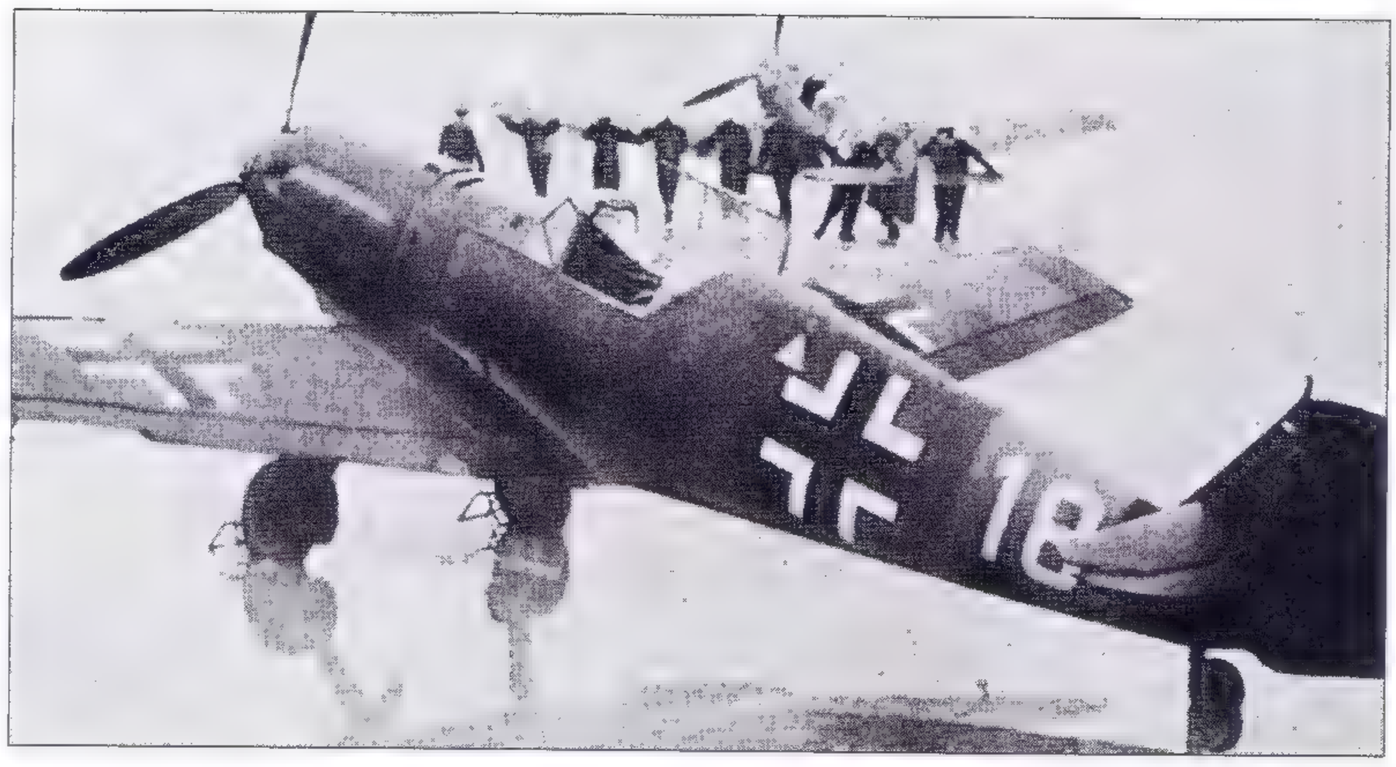
Dos carros de combate Renault en la linde de un bosque. El carro con la bandera corresponde al del jefe del escuadrón.

presa desgastada por el tiempo». Se emplazaron ametralladoras para proporcionar fuego de cobertura y, con muchas precauciones, los hombres avanzaron en equilibrio precario. Atravesaron la isla por entre los matorrales, y en el otro lado descubrieron una esclusa. Con la cobertura de las ametralladoras, avanzaron arrastrándose y se atrincheraron. Poco a poco fueron cruzando más hombres y, en medio del ruido de los disparos, consiguieron atravesar varias compañías. Aquel día, las bajas de Rommel fueron de tres oficiales y veintiún hombres de otros rangos, y su división, aunque de manera precaria, se había asentado al otro lado del Mosa. Con toda seguridad, los franceses no quisieron destruir la presa porque la estación había sido muy seca y, de hacerlo, el nivel del río podía descender tanto como para que fuese vadeable en algunos puntos. Pero no se tomaron medidas defensivas especiales para proteger esta zona potencialmente vulnerable.

Dos vehículos de una unidad motorizada francesa antes de un ataque.

Los franceses estaban algo desorganizados en esta área por encontrarse en el límite entre el II Cuerpo de Ejército del general Bouffet y el XI Cuerpo de Ejército del general Martin. La 5.ª División Motorizada francesa estaba más o menos en posición el 12 de mayo, pero la 18.ª División (una unidad de clase «A») sólo tenía seis batallones y parte de su artillería en posición. Los hombres estaban agotados tras su marcha de 80 km desde la frontera. Al constituir una línea muy tenue, Martin había absorbido un batallón de la 5.ª División Motorizada para reforzarla. Pero aunque el 2/39.° Regimiento recibió la orden el 11 de mayo, no llegó a sus posiciones hasta la tarde del 12 y justo estaba reemplazando al 66.° Regimiento. Consciente de que los hombres de Rommel estaban en la margen este, el 39.° Regimiento tomó posiciones en el terreno elevado que dominaba la isla de Houx, con total desprecio por las órdenes de Corap de defender la orilla del río. Boucher supo a la una de la madrugada del día 13 que los alemanes habían cruzado, pero a Martin no le llegó la noticia hasta tres horas más tarde y entonces no pudo comunicársela a Corap.

El sector de Reinhardt permaneció en la confusión, y su avance era muy lento a causa del atasco de las tropas en las pocas carreteras disponibles. No obstante, la 6.ª División Panzer informó de la ausencia de ataques aéreos y de acción alguna por parte de las tropas de tierra francesas en todo el día. Al atardecer, las divisiones estaban acercándose al risco que dominaba el Mosa. La razón era simplemente que la 3.ª Brigada de Espahís había dejado a la caballería expuesta. El general Corap había ordenado a los espahís que volviesen a ocupar sus posiciones en el Semois, pero los panzer ya lo habían cruzado y hubo que retirar toda la pantalla de caballería al lado oeste del Mosa. En lugar de resistir los cinco días calculados, todos se habían retirado en la mitad de tiempo.

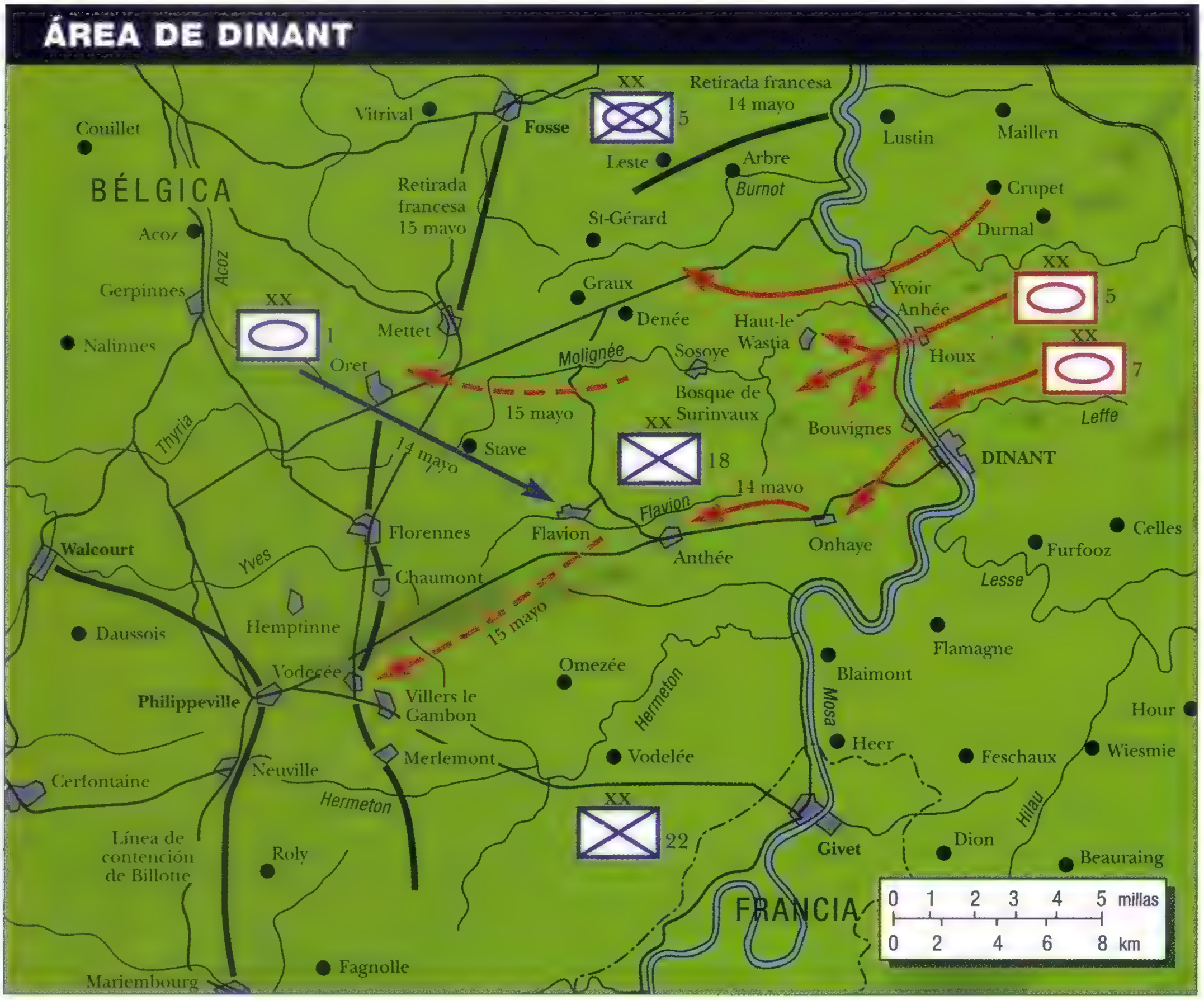


El caza alemán monoplaza Messerschmitt Bf 109. Velocidad máxima, 560 km/h.

Volvamos ahora al punto del esfuerzo acorazado principal. Durante la noche, Guderian había aprovechado la retirada de los espahís del Semois. Los motociclistas de la 1.ª División Panzer lo cruzaron con la oscuridad, y a las seis de la mañana del 12 de mayo, Guderian tenía sus carros de combate al otro lado, en Mouzaive. En Bouillon, su regimiento de fusileros vadeó el río y pronto alcanzó sus objetivos. A mediodía, la 1.ª División Panzer estaba en la carretera de Sedán y podía ver a lo lejos las alturas del otro lado del Mosa. El general Huntziger había ordenado a la 5.ª DLC retroceder a las fortificaciones que se habían construido entre Sedán y la frontera, pero a primera hora de la tarde, el avance de la 1.ª Panzer la había obligado a retirarse a la cabeza de puente de Sedán. El batallón de infantería del 295.º Regimiento aún fue más desafortunado: se desmoronó y se desbandó: «Sólo se volvió a ver a trescientos hombres desmoralizados, que gritaban "traición" contra la caballería y sin ningún valor para las acciones del día siguiente». Entre tanto, la 1.ª División Panzer perseguía a la caballería y al caer la noche la había forzado a evacuar la mayor parte de Sedán en la orilla este del río. Mientras la infantería y los zapadores alemanes se abrían paso por las vacías calles, empezaron a caer proyectiles de artillería de gran calibre y se volaron uno a uno todos los puentes.

Entre tanto, durante la ausencia del general Georges de su cuartel general, su jefe de Estado Mayor recibió a las tres de la tarde del día 12 alarmantes noticias: la caballería había sufrido «pérdidas muy graves» y Huntziger estaba pidiendo una división de refresco para situar en la línea al sur de Sedán en sustitución de la 71.ª División. Ordenó avanzar a tres divisiones de la reserva (la 3.ª Acorazada, la 3.ª Motorizada y la 14.ª de Infantería). A las cinco de la tarde, el jefe de Estado Mayor de Huntziger telefoneó para decir que «la calma había vuelto al frente»; pese a ello, el de Georges mantuvo su decisión de ordenar a la 3.ª División Motorizada que llegase a Sedán el día 14. Al anochecer era evidente que el ataque alemán se dirigiría al día siguiente contra el Segundo Ejército francés. No sólo se podía oír el ruido de los carros de combate enemigos cada vez más cerca, sino que los informes de reconocimiento aéreo señalaban la presencia de largas columnas de vehículos moviéndose en todas las carreteras que salían de las Ardenas; avanzaban con los faros encendidos, con total desprecio hacia las fuerzas aéreas aliadas. Pero ¿qué suponía Huntziger que iba a ocurrir? Sabía que el Ejército francés no hubiese podido efectuar un cruce así antes del 18 de mayo, por lo que los alemanes tampoco podrían, lo cual le daba tiempo para realizar ajustes y traer reservas para detenerlos en el río. La 71.ª División, a la que el 10 de mayo se ordenó volver a su posición, iba retrasada, tras marchar unos 65 km en dos cortas noches. Su comandante, el general Baudet, se encontró con que su puesto de mando no estaba instalado y apenas se había empezado a colocar la centralita telefónica. Al mismo tiempo, la 55.ª División del general Lafontaine se estaba reorganizando para hacer sitio a la 71.ª Divi-

sión, operación prevista para la noche del 13 al 14. En cuanto a la artillería, Grandsard había recibido dos regimientos más, enviados el día 12, y, con unos 140 cañones, disponía del doble de la dotación normal. Pero gran parte de ella estaba atrincherada y algunas baterías aún no habían llegado. El comandante del regimiento de 155 mm, que con tanta efectividad había estado bombardeando las posiciones de Bouillon, se había quedado sin municiones y retirado el regimiento, y Grandsard carecía de medios para acosar las rutas de aproximación alemanas. Sin embargo, la suerte ya estaba echada. Von Kleist había ordenado a Guderian que cruzara el Mosa a las tres de la tarde del 13 de mayo. Guderian pidió más tiempo, porque la 2.ª División Panzer se hallaba retrasada y sus zapadores apenas estaban preparados tras sus esfuerzos en las Ardenas. El plan aéreo de Von Kleist era todo lo contrario de lo que había planeado Guderian con el general Loerzer: en lugar de un apoyo constante para mantener a los artilleros con la cabeza agachada, Von Kleist ordenó un ataque masivo coincidente con el inicio del bombardeo de artillería. No obstante, la orden se mantuvo y Guderian volvió a toda prisa a su puesto de mando. Le quedaba muy poco tiempo para emitir sus propias órdenes, aunque todo lo que tenía que hacer era cambiar la hora del ataque, de las nueve de la mañana a las tres de la tarde.



13 DE MAYO: AL OTRO LADO DEL MOSA

Rommel empezó su actividad muy temprano. A las tres de la madrugada estaba en Dinant, donde dejó su vehículo de mando y fue a pie hasta la orilla del Mosa. Allí, el 6.º Regimiento de Fusileros intentaba cruzar en botes de goma, pero estaba siendo contenido por fuego concentrado procedente de la orilla oeste. Cuando la niebla comenzó a disiparse, al no contar con una unidad de fumígenos, Rommel mandó incendiar unas cuantas casas. Al mismo tiempo, había ordenado al 7.º Batallón de Motociclistas que limpiase la orilla oeste del río, pero cuando visitó su posición en carro de combate se encontró con que el cruce estaba interrumpido por completo, aunque una compañía había conseguido llegar al otro lado. A su regreso al cuartel general divisionario, y tras una breve conferencia con el comandante del Ejército y con el general Hoth, el comandante del Cuerpo de Ejército, Rommel consiguió que pusieran a su disposición algunos Panzer III y IV y una batería de artillería. Luego volvió a Leffe hasta llegar a la presa y al cercano punto de cruce donde sus hombres estaban inmovilizados en el terreno. Pronto llegaron los carros de combate adicionales y, con el apoyo de la artillería, se dirigieron despacio al norte «a intervalos de 45 m» siguiendo el valle. Con la cobertura artillera, el cruce se reemprendió con lentitud. Rommel cruzó en uno de los primeros botes y durante un tiempo tomó el mando de las tropas de la otra orilla. Allí, dos compañías estaban haciendo progresos, cuando se informó de súbito de la presencia de carros de combate enemigos. El general ordenó de inmediato abrir fuego con todas las armas y logró que los carros se retirasen. Surtió efecto la sorpresa, pues en aquella fase las compañías aún no disponían de cañones contracarro. De vuelta a la orilla este, Rommel se dirigió al punto de cruce del 6.º Regimiento de Fusileros. Allí supo que el comandante del batallón contracarro tenía ya emplazados veinte cañones al otro lado del río y que los ingenieros habían empezado a tender un puente de pontones de 8 toneladas. Tras ordenarles que en su lugar construyesen uno de 16 toneladas, cruzó con su vehículo de transmisiones para visitar el cuartel

Tropas francesas conducen a sus caballos por el sendero de un bosque.

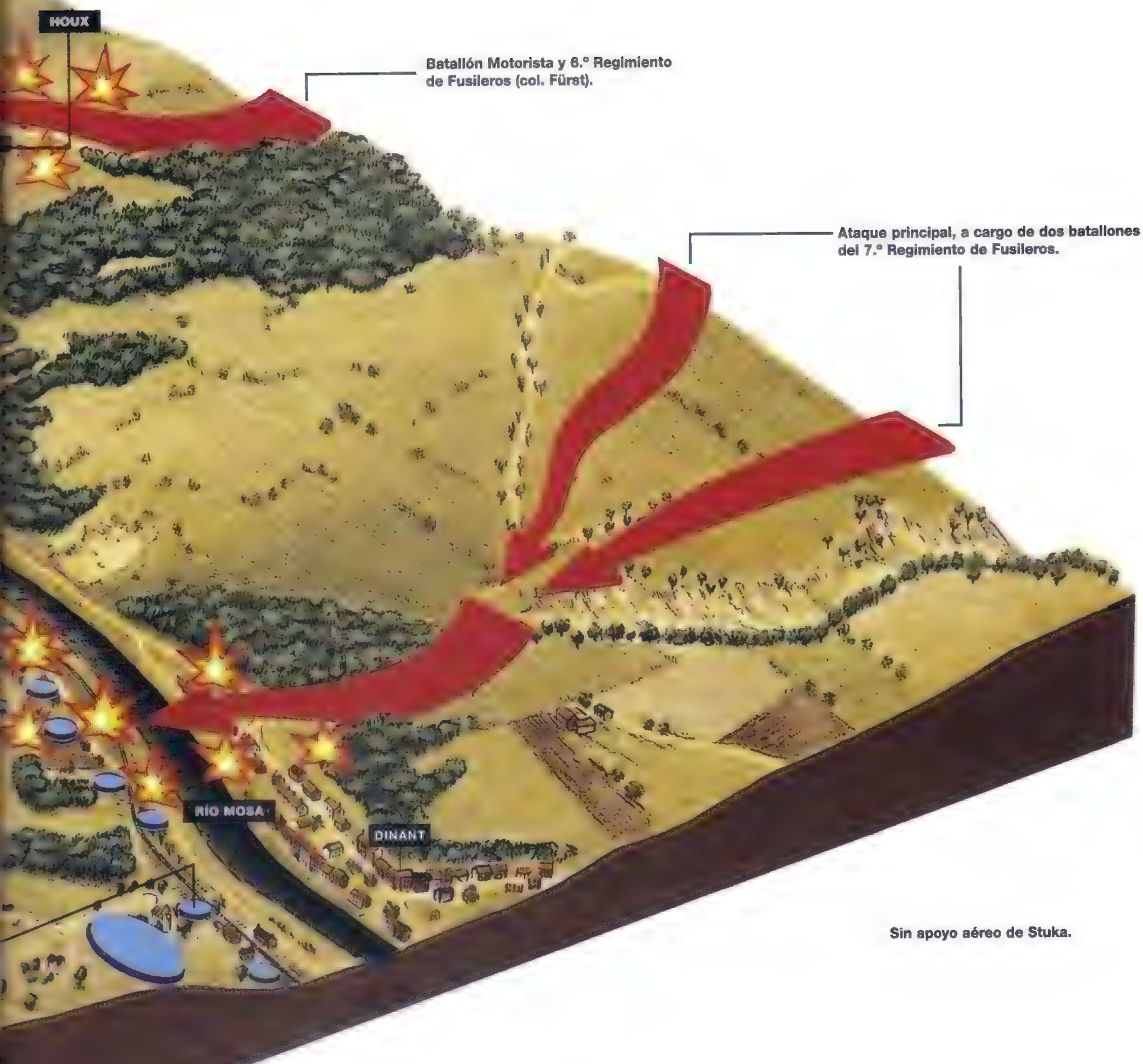
Soldados alemanes cruzan el Mosa a bordo de un bote neumático de cuatro plazas.

general de la brigada que se había establecido en la orilla oeste. En Granges, la situación era crítica, pues los franceses habían lanzado un fuerte ataque con carros. El comandante del 7.º Batallón de Motociclistas estaba herido y su segundo, muerto. Después de cruzar de nuevo el río, Rommel dio órdenes para que el regimiento Panzer pasara a la otra orilla aquella noche. Pero llevar los carros de combate a través del río de 110 m de anchura resultó una labor muy ardua, y al alba, sólo se habían situado al otro lado quince carros.

De este relato se desprende que tanto los Chasseurs Ardennais belgas como el 66.º Regimiento francés combatieron con vigor para dominar las casamatas y los búnqueres del Mosa. Por la noche todavía había bolsas detrás de la cabeza de puente alemana, pero se necesitaban con mucha urgencia fuerzas de relevo. En la retaguardia, reinaban la confusión y los retrasos. El general Boucher descubrió, unas cinco horas después de enterarse del cruce en Houx, que había perdido todo contacto con el batallón del 39.º Regimiento. Para buscarlo, hizo avanzar tropas motociclistas y transportes de ametralladoras, que fueron rechazados. Entonces decidió lanzar al combate un batallón del 129.º Regimiento sobre Haut-le-Wastia. El ataque se fijó para la una de la tarde, pero no sucedió nada hasta las dos, y entonces la aviación lo dispersó inmediatamente. A continuación, ordenó que el ataque lo efectuase un regimiento de dragones motorizados, pero éstos no podían iniciarlo hasta las ocho de la tarde, por lo que la operación se aplazó a la mañana siguiente.

Línea fortificada francesa con búnqueres, guarnecida por los Chasseurs Ardennais belgas y el 66.° Regimiento, más elementos de los 77.° y 125.° Regimientos.

XX
Al 7
ROMMEL



ROMMEL EN EL MOSA

Noche del 12 al 13 de mayo de 1940. La 7.ª División Panzer de Rommel lleva a cabo el primer cruce del río Mosa, cerca de Dinant.

Por su parte, el cuartel general de la 18.ª División también tenía problemas con las comunicaciones, inexistentes durante casi todo el día. Tal como señaló el general Doumenc: «Las líneas estaban cortadas. Se habían interrumpido con el 77.º y no pudieron restablecerse con el 128.º. La radio no funcionaba. No quedaban motocicletas». Por la tarde, el general Martin había ordenado al coronel del 39.º que contraatacase en Surinvaux y expulsara al enemigo de la orilla occidental del Mosa. Apoyarían la operación tres grupos de artillería y un escuadrón de carros de combate. El ataque debía lanzarse a las 19:30 horas. Tras dos aplazamientos porque el regimiento no estaba listo, por último, los carros avanzaron a las 20:00 horas, pero sin infantería para consolidar sus conquistas, acabaron por replegarse con unos cuantos prisioneros. Poco o nada de todo esto se supo en el Alto Mando francés. A última hora de la tarde llegaron noticias de Huntziger, y más tarde, por la noche, el general Georges telefoneó a Gamelin para decirle que «se había abierto una brecha bastante grave en Sedán».

Las órdenes de Guderian para los cruces en Sedán eran sencillas: si la 2.ª Panzer llegaba a tiempo, cruzaría por Donchery, mientras la 1.ª Panzer lo haría por Glaire y Torcy, al norte de Sedán; la 10.ª División Panzer cruzaría al sur de Sedán para proteger el flanco izquierdo. La principal acometida corría a cargo de la División Panzer, de Kirchner reforzada con el Regimiento Grossdeutschland, un batallón de zapadores de asalto y los batallones de artillería pesada pertenecientes a las otras dos divisiones. Detrás del grupo panzer de Guderian, se estaba agrupando el XIV Cuerpo de Ejército Motorizado de Von Wietersheim para apoyarlo y explotar el éxito.

A medida que transcurría la mañana, más y más carros de combate y artillería alemanes llegaban y ocupaban hasta el último rincón de terreno cercano a los puntos de cruce. En el bando francés, desde el terreno elevado del Bois de la Marfée se dominaba todo el panorama, y la artillería francesa sacó el máximo partido de este excelente puesto de observación. Pero sorprendentemente, las municiones se habían limi-

Un carro de combate francés Hotchkiss a cubierto.

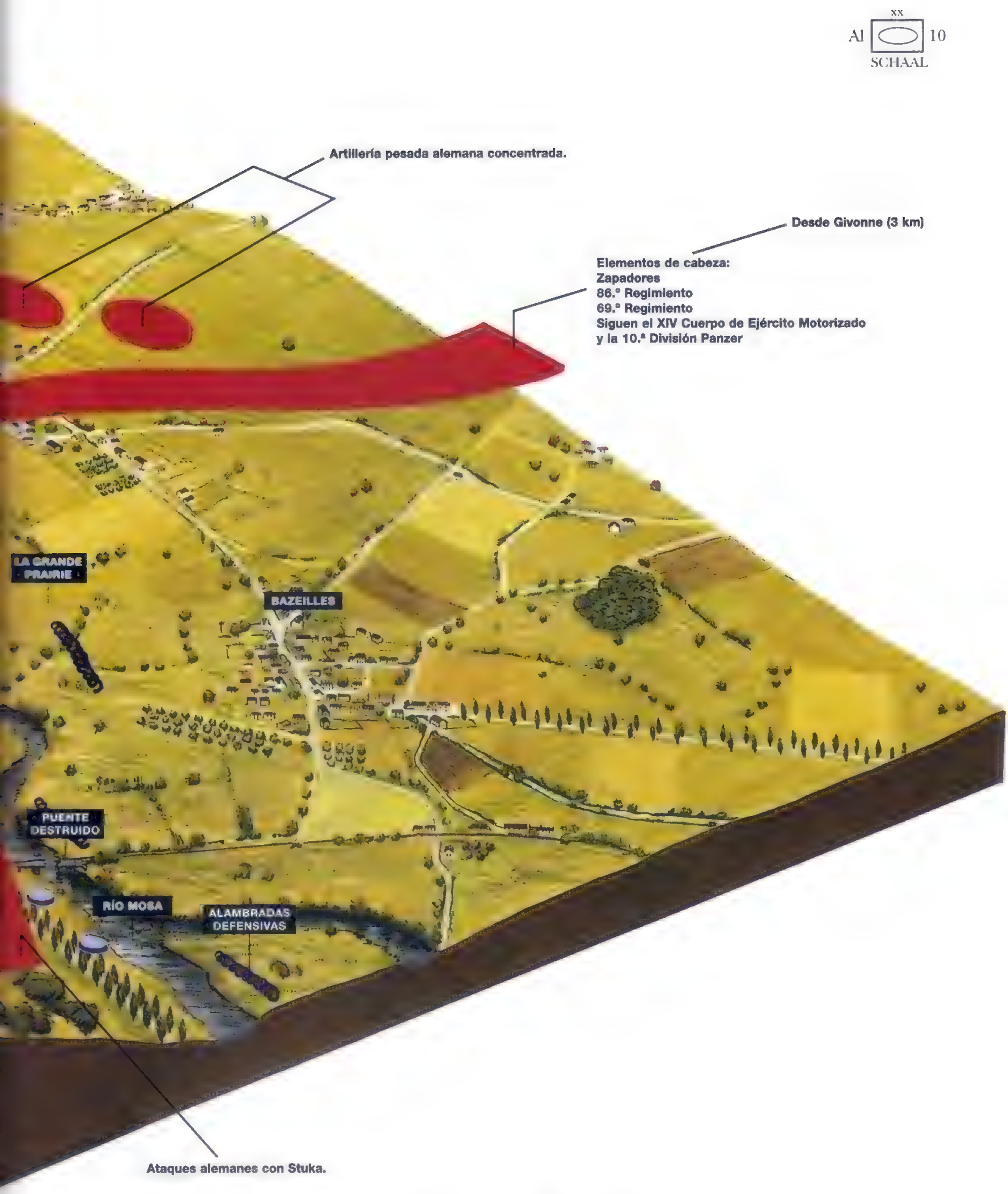
Un carro de combate francés Hotchkiss a cubierto.

tado a entre treinta y ochenta proyectiles por cañón, porque, como dijo el general Lafontaine, «el enemigo no podrá hacer nada durante entre cuatro y seis días, el tiempo necesario para traer artillería pesada y municiones y situarla».

Pero ¿habían tenido en cuenta los franceses a la Luftwaffe? Entre los dos comandantes, Loerzer y Von Richthofen, disponían de casi 1.500 aviones preparados para lanzar un ataque en unos pocos kilómetros de frente. Éste comenzó a las siete de la mañana, cuando los bombarderos Dornier Do 17 empezaron a machacar las comunicaciones de la artillería y los cuarteles generales. A medida que el bombardeo cobraba intensidad, con repetidas roturas de las líneas de teléfono, el fuego de la artillería francesa decrecía, al tiempo que los comandantes en el terreno empezaban a quejarse de que sus posiciones estaban siendo bombardeadas sin que hubiera intervención alguna de los cazas aliados. Parece inconcebible que se hiciese tan poco para impedir esto, pero gran parte de la culpa la tuvo el Alto Mando francés, porque cuando se le pidió a D'Astier que diese prioridad al apoyo aéreo al Segundo Ejército, nada se le dijo acerca de un cruce del río por los alemanes y Billotte sólo habló de «los dos días siguientes». En cuanto a la RAF, a las órdenes de Barratt, sus pérdidas en los últimos tres días habían sido muy cuantiosas, y el 13 de mayo sólo estaban disponibles 72 de los 135 bombarderos. Los cazas franceses efectuaron 250 salidas en los frentes de los Noveno y Segundo Ejércitos, derribaron veintiún aviones y perdieron doce, unas cifras poco dignas de mención en comparación con las misiones de 50 bombarderos alemanes protegidos por 80 Messerschmitt que atacaron el área de Sedán.

Hacia el mediodía empezaron a llegar los Stuka en «densas formaciones de cientos de aparatos... los Stuka actuaron en tres grupos, cada uno de unos cuarenta aviones; el primero, desde unos 1.500 m, atacó con dos o tres aparatos cada vez, mientras el segundo grupo observaba

Posiciones defensivas francesas.
Ataques alemanes con Stuka.
SEDÁN
BALAN
BÚNQUERES FRANCESES
ARTILLERÍA FRANCESA
PUENTE DESTRUIDO
WADELINCOURT
ALTOS DE LA MARFEE
ARTILLERÍA FRANCESA
Búnqueres franceses guarnecidos por la 55.ª División.
ARTILLERÍA FRANCESA
xx
Fr 55
LAFONTAINE
Fuego de flanco proporcionado por la artillería de la 71.ª División.



GUDERIAN EN EL MOSA

15:00 horas del 13 de mayo de 1940. La 10.ª División Panzer cruza el río Mosa cerca de Sedán. Plan de Guderian, comandante del XIX Cuerpo de Ejército Panzer.

esperando a 3.700 m, buscaba objetivos omitidos por el primer grupo y, cuando éste había soltado sus bombas, pasaba a ocupar su lugar; el tercer grupo operó aislado, en busca de objetivos individuales o móviles. Tras las oleadas de Stuka, los Dornier reemprendieron su labor, y a continuación, más Stuka. Entre ellos zumbaban los Bf 109 y los Me 110 "destructores", éstos más pesados, que se abalanzaban sobre cualquier caza francés, más lentos, que intentaba acercarse a los vulnerables Stuka». Según escribió Alistair Horne, «la fuerza explosiva de las bombas pesadas dejaba literalmente panza arriba las baterías, destrozaba los cañones y llenaba los mecanismos de las ametralladoras antiaéreas de tierra y arena. Los observadores situados en búnqueres de hormigón quedaban cegados por el polvo y el humo y las líneas telefónicas se interrumpían por todas partes. El ruido era terrorífico».

A las 14:30 horas, la artillería de Guderian inició su fuego de barrera, mientras los cañones antiaéreos, aprovechando el bombardeo de los Stuka, apuntaron a la orilla del río, con los búnqueres de la ribera opuesta como objetivo. A distancias cortas, estos cañones automáticos de 20 y 37 mm eran muy efectivos contra las casamatas sin terminar, y el cañón antiaéreo Krupp de 88 mm podía vérselas muy bien en fuego directo con los búnqueres reforzados, concebidos para resistir el tiro indirecto de cañones de hasta 210 mm.

Fotografía aérea del centro de Sedán en la que se ven dos puentes destruidos sobre el río Mosa.

«¡Bombas fuera!». Tras soltar las bombas, un Stuka empieza a enderezar su picado.

Ejercicio de entrenamiento alemán concebido para que la tropa ensaye el cruce del río Mosa en botes neumáticos.

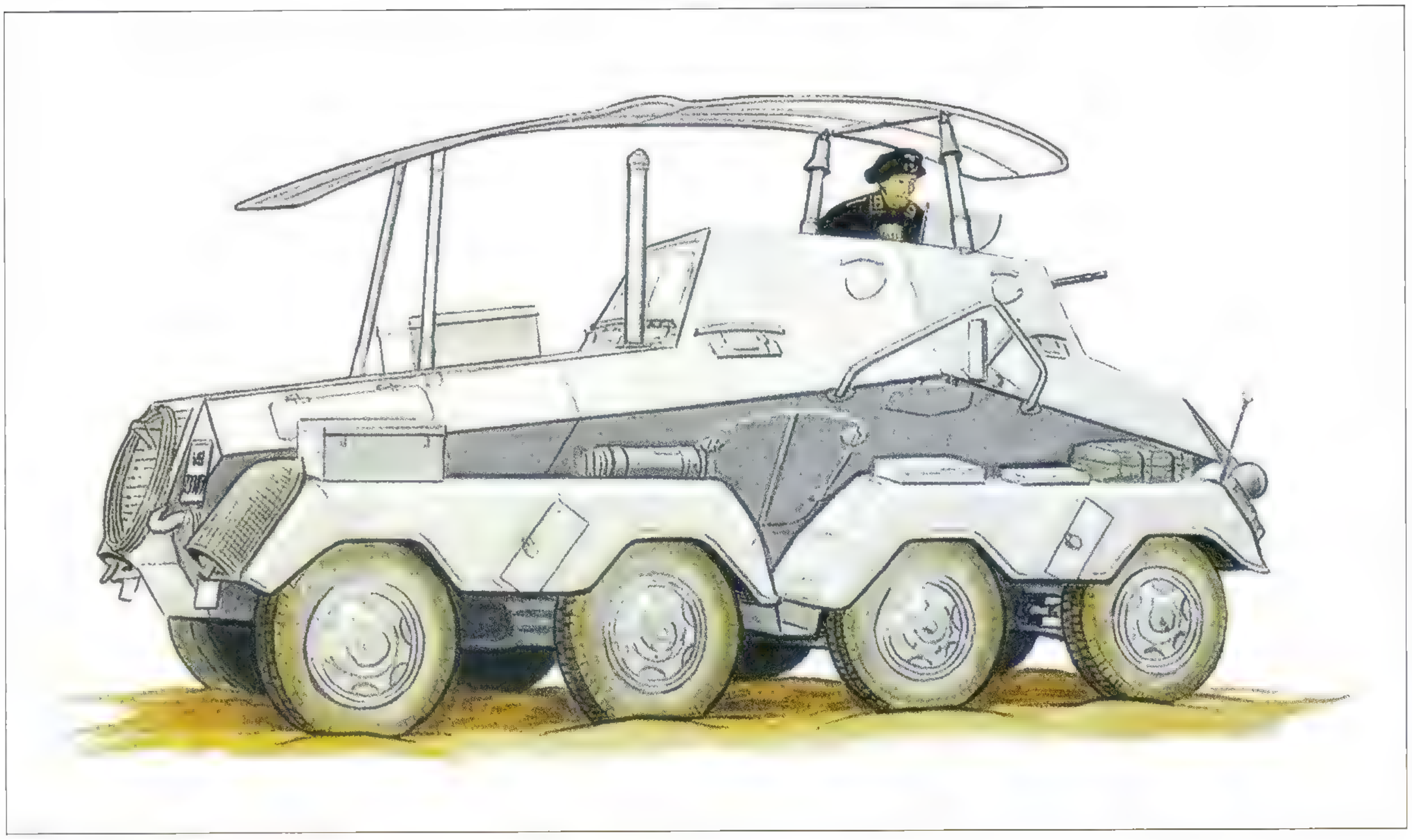
En la izquierda del ataque alemán, la 10.ª División Panzer tuvo la mala suerte de que el ataque de los Stuka no había alcanzado los cañones al sur de la vertical frente a Bazeilles, los cuales pudieron abrir fuego contra el regimiento del ala izquierda de la división, el 69.º, cuando intentó cruzar. De los cincuenta pequeños botes de goma, todos menos dos quedaron destruidos en la primera oleada. Los primeros en conseguir cruzar fueron los zapadores de asalto, como reflejó un relato del sargento Rubarth. Éste mandaba un pelotón de once zapadores. Dispuso cuatro hombres en cada uno de dos botes de goma concebidos para llevar a tres y cruzó el río bajo un intenso fuego. Durante el cruce mandó a su conductor, el cabo Podszus, que disparase contra las aspilleras del búnquer más cercano con una ametralladora, utilizando el hombro de otro soldado como punto de apoyo. En cuanto el bote llegó a la orilla, Rubarth consiguió silenciar este búnquer y condujo a sus hombres a la zona ciega de detrás de la siguiente casamata. Esta vez empleó una carga explosiva que hizo pedazos el muro trasero y los franceses se rindieron. «Animados por este éxito, nos precipitamos hacia otras dos fortificaciones que habíamos visto a unos 100 m un poco a la izquierda de nosotros». El cabo Bräutigam atacó el primero, mientras Rubarth, con su cabo primero y dos cabos hacía lo mismo con el segundo, y de este modo se quebró la primera línea de búnqueres.

Rubarth alcanzó entonces el terraplén de la vía férrea, a unos 90 m del río. Allí se encontró otra vez bajo un fuego intenso y, con la munición agotada, decidió regresar en busca de refuerzos y municiones, pero los cruces se habían interrumpido de nuevo a causa del fuego. Los franceses lanzaron entonces un ataque, y Bräutigam resultó muerto y dos cabos heridos antes de que el pequeño grupo de Rubarth consiguiese hacerlos retroceder. Poco después, algunos fusileros y zapadores lograron pasar al otro lado del río y Rubarth avanzó de nuevo para abrir una brecha en la segunda línea de casamatas. Al caer la noche, con los fusileros del 86.º Regimiento, Rubarth alcanzó por fin su objetivo, el terreno elevado encima de Wadelincourt. De su pelotón de once hombres, aquel día seis murieron y tres fueron heridos. Se le concedió de inmediato la *Ritterkreuz* y el ascenso a teniente.

En Sedán, en la 1.ª División Panzer, la tarea de cruzar el Mosa se asignó al Regimiento Grossdeutschland. Éste era una fuerza de élite que combatía siempre como una unidad independiente y a la que Guderian había destinado a penetrar las líneas francesas desde febrero. Habituado a las ceremonias, el regimiento había provocado un comentario de Guderian respecto a la infantería que «de noche dormía en lugar de avanzar». Ante esta afirmación, su comandante, el teniente coronel Graf von Schwerin, apostó con Guderian una caja de champaña a que esto no ocurriría con su regimiento. En consecuencia, a lo largo de todo el mes de abril practicó durísimos ejercicios, incluidos, por supuesto, cruces de ríos y ataques nocturnos.

Poco antes de la hora del ataque, las compañías escogidas para encabezar el cruce partieron de Floing, a poco más de un kilómetro del Mosa. El punto designado estaba cerca de una fábrica textil que dominaba el río. Los cañones franceses permanecieron mudos todo el tiempo, pero cuando los alemanes abandonaron los abrigos y se lanzaron adelante con los botes de asalto, se abrió el fuego y los zapadores no pudieron alcanzar el río. Se hicieron venir cañones de asalto, que no lograron silenciar el fuego desde la línea de búnqueres de la orilla opuesta; después lo intentó un cañón antiaéreo de 88 mm, pero tampoco éste pudo acabar con el fuego que barría el río de una a otra orilla. Se trajeron más botes, pero no se pudieron emplear. Se emplazó entonces un segundo cañón de 88 mm contra las casamatas, y por fin consiguió cruzar parte de la compañía de cabeza, a la que siguió una segunda compañía del Grossdeutschland. Las dos compañías se abrieron paso hacia la carretera principal de Sedán a Donchery. Allí se apoderaron de otras casamatas, y hacia las cinco de la tarde, hombres del 1.er Regimiento de Fusileros del teniente coronel Balckla y la infantería motorizada de la 1.ª Panzer se unieron al ataque sobre el objetivo: el terreno elevado. La lucha en algunos puntos fue encarnizada, pero al final, hacia el crepúsculo, se logró el objetivo. La 1.ª División Panzer disponía ahora de una buena cabeza de puente, con seis de sus batallones bien situados, y una gran parte de las alturas de La Marfée en sus ma-

Un comandante alemán al timón de un bote de asalto de madera. Estos botes sin quilla tenían capacidad para 16 hombres y estaban propulsados por motores de 12 hp.



SdKfz 232 de la 1.ª División Panzer. (Bruce Culver)

nos. Entre tanto, el batallón motociclista de la división había cruzado por el meandro del Mosa en Iges y despejado toda la península antes de reunirse con Balck.

Guderian no tenía carros de combate al otro lado del Mosa, y debía darse prioridad a esta urgente necesidad. A media tarde llegaron los zapadores. Cuando empezaban a descargar, sufrieron un ataque de bombarderos enemigos. Sin embargo, sus nueve ametralladoras estaban en posición y las bombas cayeron lejos. A continuación abrió fuego la artillería francesa, pero los cazas alemanes ahuyentaron al avión de observación y los proyectiles cayeron a unos 45 m de donde los zapadores tendían el puente. Hacia medianoche el puente de dieciséis toneladas estaba listo y los carros de combate empezaron a pasar.

Inesperadamente, durante la mañana del día 13, la 2.ª Panzer progresó mucho mejor, y a media tarde empezaba a llegar a Donchery. Allí era donde estaba previsto cruzar, pero cuando los carros de combate llegaron a orillas del Mosa se encontraron con un intenso fuego artillero. Pese a quedar inmovilizados, los carros ayudaron a los zapadores de asalto a botar las lanchas; primero una y después otra fueron hundidas, y por el momento se abandonaron nuevos intentos. El intercambio de fuego continuó un tiempo hasta que se silenció un búnquer y los zapadores consiguieron cruzar y establecer una cuña que poco a poco se fue ampliando.

A pesar del valor de algunos franceses, muchas de las defensas permanentes estaban inacabadas y una vez que los alemanes rompieron la línea, los refuerzos siguieron llegando durante toda la noche. Las órdenes de Guderian para la 2.ª Panzer eran precisas y ambiciosas: tras conquistar el terreno elevado detrás de Donchery, tenía que girar inmediatamente al oeste, cruzar el canal de las Ardenas y arrollar las defensas enemigas a lo largo del Mosa. Parecía una labor muy ardua. Sin embar-

Carros de combate franceses esperan órdenes a cubierto.

go, estaban a punto de producirse sombríos acontecimientos en favor de los atacantes.

La 55.ª División del general Lafontaine ocupaba una posición natural idónea en La Marfée y tenía un apoyo de artillería muy potente. Algunos de sus hombres habían mostrado un no reconocido heroísmo y muchos de los búnqueres se habían defendido con determinación. En campo abierto, en cambio, las cosas habían sido distintas y parecía haber una gran confusión. Las noticias acerca de los cruces habían sido fragmentarias de modo que hasta el 13 de mayo Huntziger no tuvo motivos de preocupación. Sin embargo, hacia las 18:30 horas a Grandsard le llegó un informe de un comandante de batería en Chaumont de que se habían visto carros de combate en La Marfée. Poco después, el coronel que mandaba la artillería pesada del cuerpo de ejército telefoneó a su comandante (Poncelet) desde Bulson diciendo que se habían producido intensos combates a poco más de 350 m de su puesto de mando, que había ametralladoras alemanas y que estaría rodeado al cabo de cinco minutos; pedía permiso para retirarse. Así se lo concedió Poncelet, quien a su vez evacuó su propio puesto de mando detrás de Bulson y dio órdenes de retirada a sus baterías. La verdad es que aún no había cruzado ningún carro de combate alemán y con toda seguridad no había ningún soldado de infantería cerca de Bulson. El coronel Poncelet, a quien se ordenó regresar a sus posiciones esa misma noche, se suicidó doce días más tarde, pero el mal ya estaba hecho.

El puesto de mando del general Lafontaine estaba justo detrás de Bulson, y unas tres horas después de que se produjese el primer cruce

acababa de enviar un batallón para reforzar La Marfée, cuando de súbito llegó por la carretera una multitud de hombres aterrorizados. «Los carros están en Bulson», gritaban. Entre ellos había oficiales, artilleros y hombres de la 55.ª División, disparando los fusiles a su antojo, todos mezclados. Muchos afirmaban haber visto los carros en Bulson y Chaumont; peor aún, los comandantes sostenían que habían recibido órdenes de retirarse. El general Lafontaine y sus oficiales intentaron detener a esta turba y razonar con ellos, sin éxito. Entonces, Lafontaine solicitó a Grandsard permiso para trasladar su puesto de mando a Chémery. Pero allí se encontró con que las cosas estaban aún peor: «...la riada de fugitivos atraviesa el pueblo sin cesar; todas las fuerzas de la división concentradas en esta zona –unidades de combate, planas mayores regimentales, columnas de suministros, parques móviles, etc.– se dirigen al sur, junto con rezagados; naturalmente, como por arte de magia, sus oficiales han recibido una misteriosa orden de retirada».

Grandsard, por su parte, había comunicado al general Baudet la noticia de la presencia de carros de combate en Chaumont y Bulson. Baudet trasladó su recién instalado puesto de mando cinco o seis kilómetros más atrás y se llevó con él al comandante de la artillería divisionaria. Sin embargo, la ausencia de mando dio lugar a que pronto muchos cañones se abandonaran o incluso destruyesen sin ningún control. Según un informe, «...tres de cuatro grupos de cañones de 75 mm se abandonaron, así como cuatro de seis de artillería pesada». Poquísimos jefes de batería siguieron el ejemplo del comandante Beneditti, del 363.º Regimiento, que hizo avanzar sus cañones durante la noche en contra del flujo de hombres que decían haber recibido orden de retirarse.

Cañón pesado francés emplazado en una posición atrincherada preparada a toda prisa.

Carros de combate franceses esperan órdenes a cubierto.

go, estaban a punto de producirse sombríos acontecimientos en favor de los atacantes.

La 55.ª División del general Lafontaine ocupaba una posición natural idónea en La Marfée y tenía un apoyo de artillería muy potente. Algunos de sus hombres habían mostrado un no reconocido heroísmo y muchos de los búnqueres se habían defendido con determinación. En campo abierto, en cambio, las cosas habían sido distintas y parecía haber una gran confusión. Las noticias acerca de los cruces habían sido fragmentarias de modo que hasta el 13 de mayo Huntziger no tuvo motivos de preocupación. Sin embargo, hacia las 18:30 horas a Grandsard le llegó un informe de un comandante de batería en Chaumont de que se habían visto carros de combate en La Marfée. Poco después, el coronel que mandaba la artillería pesada del cuerpo de ejército telefoneó a su comandante (Poncelet) desde Bulson diciendo que se habían producido intensos combates a poco más de 350 m de su puesto de mando, que había ametralladoras alemanas y que estaría rodeado al cabo de cinco minutos; pedía permiso para retirarse. Así se lo concedió Poncelet, quien a su vez evacuó su propio puesto de mando detrás de Bulson y dio órdenes de retirada a sus baterías. La verdad es que aún no había cruzado ningún carro de combate alemán y con toda seguridad no había ningún soldado de infantería cerca de Bulson. El coronel Poncelet, a quien se ordenó regresar a sus posiciones esa misma noche, se suicidó doce días más tarde, pero el mal ya estaba hecho.

El puesto de mando del general Lafontaine estaba justo detrás de Bulson, y unas tres horas después de que se produjese el primer cruce

acababa de enviar un batallón para reforzar La Marfée, cuando de súbito llegó por la carretera una multitud de hombres aterrorizados. «Los carros están en Bulson», gritaban. Entre ellos había oficiales, artilleros y hombres de la 55.ª División, disparando los fusiles a su antojo, todos mezclados. Muchos afirmaban haber visto los carros en Bulson y Chaumont; peor aún, los comandantes sostenían que habían recibido órdenes de retirarse. El general Lafontaine y sus oficiales intentaron detener a esta turba y razonar con ellos, sin éxito. Entonces, Lafontaine solicitó a Grandsard permiso para trasladar su puesto de mando a Chémery. Pero allí se encontró con que las cosas estaban aún peor: «...la riada de fugitivos atraviesa el pueblo sin cesar; todas las fuerzas de la división concentradas en esta zona –unidades de combate, planas mayores regimentales, columnas de suministros, parques móviles, etc.– se dirigen al sur, junto con rezagados; naturalmente, como por arte de magia, sus oficiales han recibido una misteriosa orden de retirada».

Grandsard, por su parte, había comunicado al general Baudet la noticia de la presencia de carros de combate en Chaumont y Bulson. Baudet trasladó su recién instalado puesto de mando cinco o seis kilómetros más atrás y se llevó con él al comandante de la artillería divisionaria. Sin embargo, la ausencia de mando dio lugar a que pronto muchos cañones se abandonaran o incluso destruyesen sin ningún control. Según un informe, «...tres de cuatro grupos de cañones de 75 mm se abandonaron, así como cuatro de seis de artillería pesada». Poquísimos jefes de batería siguieron el ejemplo del comandante Beneditti, del 363.º Regimiento, que hizo avanzar sus cañones durante la noche en contra del flujo de hombres que decían haber recibido orden de retirarse.

Cañón pesado francés emplazado en una posición atrincherada preparada a toda prisa.

El general Grandsard tenía los 4.° y 7.° Batallones de Carros y los 205.° y 213.° Regimientos de Infantería en la reserva, que ahora se pusieron a disposición de Lafontaine. Al mismo tiempo, estaban llegando la 3.ª División Acorazada y la 3.ª División Motorizada, ahora a disposición de Huntziger. A la 01:30 de la madrugada del 14 de mayo, Lafontaine ordenó a los cuatro regimientos de reserva que llevasen a cabo un ataque en pinza que debía lanzarse a las cuatro. Esto habría podido sorprender a los alemanes sin el apoyo de los carros que tanto necesitaban, pero no logró ponerse en marcha. El teniente coronel Labarthe consiguió convencer a Lafontaine de que no podía correr el riesgo de hacer avanzar al 213.° Regimiento contra la marea de refugiados que se retiraban, mientras que el 7.° Batallón de Carros dijo no haber recibido la orden. Al 205.° Regimiento lo retrasaron camiones llenos de tropas que gritaban «los *boches* están ahí, no sigáis avanzando», y más tarde lo detuvo un correo en moto. Por último, el 4.° Batallón de Carros, informado por un oficial de Estado Mayor de que los panzer estaban en Chaumont, decidió detenerse para pernoctar. En consecuencia, el contraataque no empezó hasta las siete de la mañana, momento en el cual toda la situación de los alemanes había cambiado.

En el centro, el teniente coronel Balck había reunido su agotado batallón y lo había llevado hacia el sur en una marcha de ocho kilómetros. Al alba, habían llegado a Chéhéry; en el flanco izquierdo, con la disminución del fuego de la 71.ª División, el cruce se inició a toda prisa y los zapadores empezaron a tender un puente para la 10.ª División Panzer. Cuando los panzer cruzaron, la cabeza de puente tenía unos cinco kilómetros de ancho y una profundidad de diez.

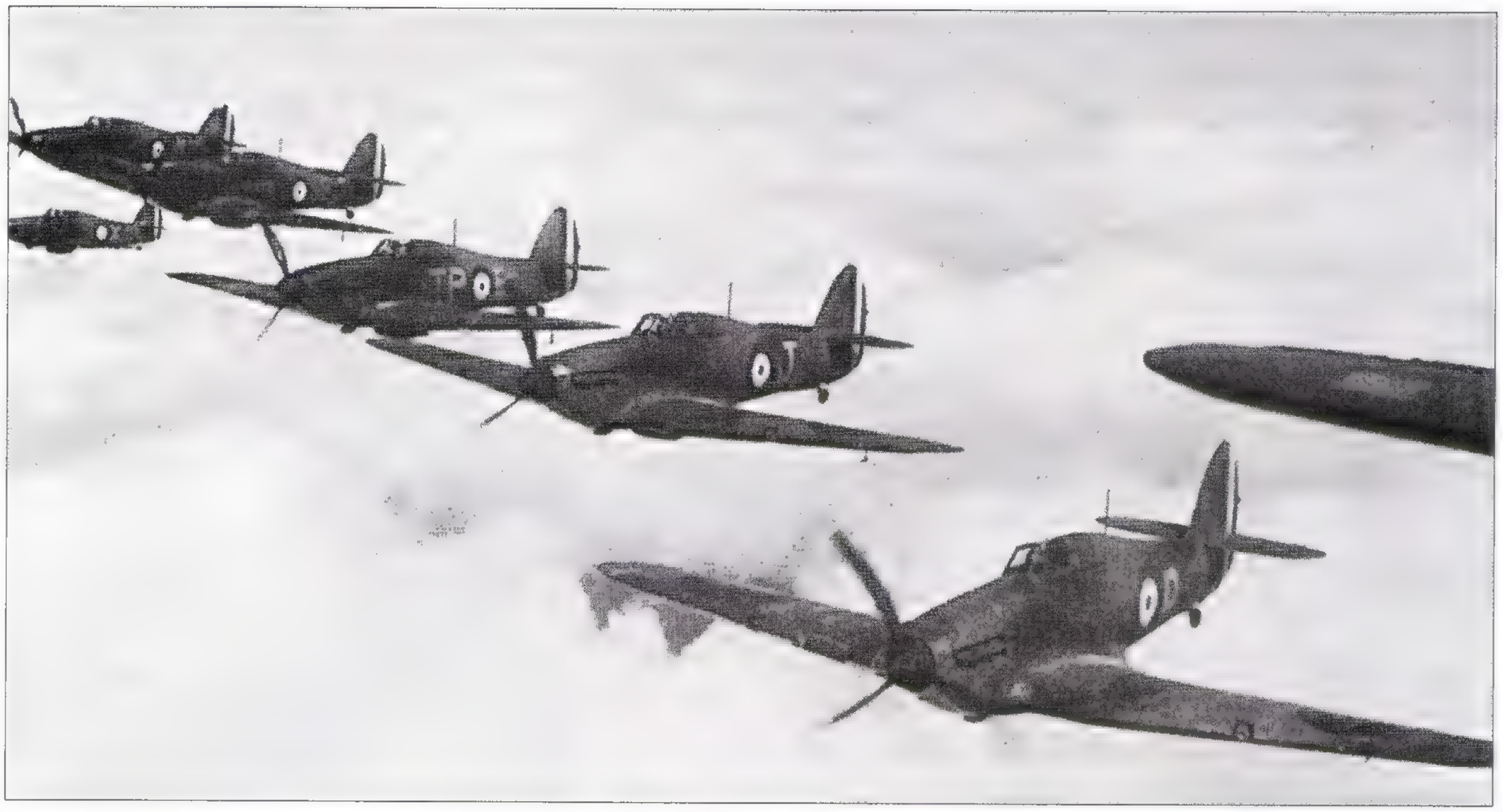
El 13 de mayo, el XLI Cuerpo de Ejército de Reinhardt quedó detenido en Monthermé durante dos días. A diferencia del sector de Guderian en Sedán, el apoyo de la Luftwaffe asignado a Reinhardt era escaso y las tropas francesas eran regulares de la 102.ª División de Fortaleza que habían estado atrincheradas desde el comienzo de la guerra. Pero Corap había decidido que la brecha de Charleville-Mézières era la porción más vulnerable del sector y emplazó allí la mayor parte de su artillería, dejando para defender Monthermé la 42.ª media brigada de ametralladores coloniales. Allí el terreno elevado caía unos centenares de metros hasta el Mosa, que fluía por el istmo de Monthermé con las vigas medio sumergidas del destruido puente. Era un mal punto para cruzar en comparación con algunos de los otros. Se ordenó avanzar a los Panzer III y IV y disparar contra los bien camuflados búnqueres franceses, pero cuando los hombres del 4.° Regimiento de Fusileros corrieron hacia sus botes de goma, se encontraron con un fuego devastador y no pudieron echar al agua los botes. En cierto momento, los carros identificaron y destruyeron un búnquer camuflado con todo cuidado detrás de un café. Luego se vio, por casualidad, que algunos botes lanzados al agua río arriba habían derivado hasta los arcos del puente roto, donde parecían estar fuera de la línea de fuego. Los zapadores explotaron rápidamente la oportunidad y tendieron una pasarela de tablas, por la que pasó el resto del batallón con la luz menguante. Una vez al otro lado, se atrincheraron. No obstante, las posibilidades de tener carros al otro lado al día siguiente parecían escasas.

En Holanda, los acontecimientos del 13 de mayo habían llevado a los holandeses al borde del agotamiento, con la 9.ª División Panzer en las afueras de Rotterdam. En otras zonas, el Séptimo Ejército de Giraud había retrocedido hasta cerca del estuario del Escalda, mientras que los belgas estaban detrás de la línea del Dyle, junto con la BEF. De manera que fue el Cuerpo de Ejército de Caballería de Prioux el que se encontró delante y se enfrentó a los carros de la 3.ª y 4.ª Divisiones Panzer, que atacaron a las dos divisiones mecanizadas ligeras durante todo el día. La lucha más violenta se produjo en torno a Merdorp, con fuertes pérdidas por ambos bandos. Los franceses combatieron con gran tenacidad, pero con demasiada frecuencia lo hacían en pequeño número y a menudo eran superados tácticamente, mientras que los alemanes tuvieron dificultades con los carros Somua franceses. Por la noche, Prioux retiró sus carros tras el obstáculo contracarro belga de Perez.

Aquella noche, el general Georges convocó una reunión con el general Doumenc para tratar los asuntos del día. Georges estaba muy pálido. Anunció: «¡Nuestro frente ha sido penetrado en Sedán! Se han producido algunos fallos...». Se dejó caer en una silla y calló con un sollozo. Gamelin, sin embargo, nada supo acerca del estado de ánimo de Georges. En efecto, ¿no había informado Georges que el Segundo Ejército estaba «resistiendo» para luego añadir «aquí conservamos la calma...»?

En el sector de Rommel, un ataque del 14.º Regimiento de Dragones Motorizados conquistó el pueblo de Haut-le-Wastia y capturó algunos motoristas, pero después se retiró. Entre tanto, el 7.º Regimiento de Fusileros había avanzado por la noche hasta Onhaye, donde se enzarzó en una dura lucha. Rommel recibió un mensaje de Bismarck, comandante del 7.º de Fusileros, diciendo que lo habían «rodeado»; en realidad, fue un error de codificación en lugar de que había «llegado», pero Rommel no lo sabía y avanzó a toda prisa con el puñado de carros que tenía al otro lado del Mosa. Onhaye era la llave del terreno elevado que llevaba directamente al oeste, a campo abierto, hacia Philippeville y las llanuras del norte de Francia. Rommel, a bordo de un carro PzKpfw III, seguía de cerca la lucha cuando su vehículo resultó alcanzado y cayó por una pendiente, donde quedó a la vista de los defensores fran-

Soldado de infantería alemán. (Richard Geiger)



Una escuadrilla de cazas Hurricane de patrulla en cielo francés.

ceses. Tapado por la cortina de humo tendida por los fumígenos de otro carro, Rommel consiguió zafarse, pero había tenido mucha suerte. La ocupación del terreno elevado no se logró hasta última hora del día. ¡Qué distintas podrían haber sido las cosas si la 1.ª División Acorazada francesa hubiese podido atacar a Rommel el día 13, o incluso el 14, en Onhaye! La mitad de los 150 carros de esta división eran del modelo «B», pero no disponía de blindados ni de unidades de transmisiones. La división había hecho un esfuerzo para llegar a Charleroi, donde permaneció inactiva el 13 de mayo porque a Billotte le preocupaba la brecha de Gembloux. A la medianoche del 13 al 14 se le ordenó dirigirse a Florennes, pero a causa de la congestión de las carreteras, invirtió siete horas en recorrer los 32 km. Iba escasa de gasolina, y los tres batallones no pudieron reunirse hasta la medianoche. Mientras, se había enviado los transportes de gasolina a la retaguardia y era dudoso que la división pudiese atacar a primera hora del día 15.

En el frente de Onhaye, la 4.ª División surafricana estaba combatiendo bien, pero a su izquierda, en el punto de cruce de Houx, los alemanes, que al romper el día avanzaron con carros, habían rodeado al batallón del 39.º Regimiento. Los ataques de la Luftwaffe acabaron con los restos del 66.º Regimiento. El frente quedó irremediablemente roto en dirección hacia la línea defensiva de Anthée-Sosoye.

Pero lo peor estaba por llegar. Al norte de Dinant, en Yvoir, una división de infantería alemana había cruzado y otra lo estaba haciendo en Givet. Allí, en ausencia de su comandante, el jefe de Estado Mayor francés ordenó a la 22.ª División retroceder 10 km. El general Corap se enfureció y ordenó un contraataque inmediato, pero era demasiado tarde; la moral de la división se había resquebrajado y no tardó en desintegrarse.

Mientras, los carros de Rommel estaban avanzando más allá de Onhaye y al caer la noche habían llegado a Anthée; detrás, más y más panzer estaban cruzando el río por el puente de pontones. Los franceses que tenían enfrente aún seguían combatiendo con determinación, pero

el general Martin, preocupado por sus 18.ª y 22.ª Divisiones, dio orden a todo el cuerpo de ejército de retirarse detrás de una línea que pasaba por Florennes.

Más al sur, en Monthermé, los ametralladores coloniales de la 102.ª División de Fortaleza lanzaban repetidos contraataques contra los fusileros alemanes que habían conseguido cruzar. La artillería destruyó la pasarela sobre el río, y Kempff le dijo a Reinhardt que veía pocas posibilidades de avanzar y que no había ni que hablar de construir un puente para que pasasen los carros.

A medio camino entre Monthermé y Charleville estaba la localidad de Nouzonville. Allí, dos divisiones de infantería del III Cuerpo de Ejército del general Hasse llegaron al río, donde las recibió un fuego aniquilador de la 102.ª División de Fortaleza. Sin embargo, al tercer intento consiguieron poner pie en la otra orilla.

Hay que volver ahora a Sedán, ya que allí se produjo el cambio de dirección en el ataque de Guderian. Al alba, cierto número de carros de la 1.ª División Panzer ya había cruzado el puente y muchos más esperaban en cola para hacerlo y dirigirse hacia Chéhéry y Bulson. Este era también el objetivo de dos grupos de contraataque. Dado que el grupo de la derecha, formado por el 4.º Batallón de Carros y el 205.º Regimiento de Infantería franceses, aún no estaba listo, sólo avanzaron contra las unidades acorazadas alemanas, sin mucha coordinación, el 7.º Batallón de Carros y el 213.º Regimiento de Infantería de Labhate. La infantería carecía de cañones contracarro y el apoyo artillero era irregular, mientras que el 7.º Batallón de Carros estaba armado con el cañón de 37 mm montado en el carro de combate ligero FCM. A las ocho de la mañana, al llegar cerca de Chéhéry, se produjo un duro en-

Cañón contracarro francés con su dotación.

frentamiento cuando el 7.º Batallón de Carros sorprendió a algunos vehículos de la 1.ª Panzer repostando. Dos carros alemanes quedaron destruidos y el coronel Keltsch fue herido de gravedad.

Poco después, el general Georges informó a Gamelin que «... la brecha de Sedán ha sido contenida y a las 04:30 se ha lanzado un contraataque con potentes formaciones». Pero las circunstancias habían cambiado, pues los *Sturmpioniers* (zapadores de asalto) alemanes lanzaban cargas huecas bajo las cadenas de los carros franceses, con buenos resultados. Mientras entraban en acción varios cañones contracarro y dos de 88 mm, que dieron cuenta de once de quince carros cerca de la aldea de Connage, más carros de la 1.ª Panzer se estaban reuniendo para flanquear a los franceses. Los panzer irrumpieron por el flanco desprotegido del 213.º Regimiento, que sufrió fuertes pérdidas y pronto se batió en retirada. En el terreno elevado cerca de Bulson, los franceses no pudieron sostenerse, y el 7.º Batallón de Carros se vio obligado a retroceder tras perder más de la mitad de sus efectivos. Lafontaine no supo del fracaso de este ataque hasta las 21:30 horas y dio orden al grupo de la derecha de retirarse detrás de Raucourt. La 55.ª División había dejado de existir. Lafontaine fue relevado del mando dos días después.

La 71.ª División corrió entonces la misma suerte. El general Baudet, que trasladó su puesto de mando dos veces en catorce horas, había perdido todo contacto con sus tropas. Excepto el 205.º Regimiento, que continuaba resistiendo en torno a Raucourt, la 71.ª División había empezado a desintegrarse. Gritos de «¡Carros en la retaguardia y en la izquierda!» corrieron por las líneas, y al llegar a los artilleros, éstos se unieron a la marea de hombres en plena retirada. Durante la mañana Grandsard intentó llamar a Huntziger, pero no obtuvo respuesta de la centralita. Su oficial jefe de transmisiones la había evacuado por su

SdKfz 231 de la 2.ª División Panzer. (Bruce Culver)

Entrenamiento a campo través: infantería alemana al asalto.

cuenta. De su artillería, sólo le quedaban dos cañones pesados y su única división intacta, la 3.ª Norteafricana, había sido transferida al XVIII Cuerpo de Ejército. Lo que quedaba bajo el mando de Grandsard se transfirió al general Flavigny, y se dio orden al recién constituido XXI Cuerpo de Ejército, formado por la 3.ª División Acorazada y la 3.ª División Motorizada, de dirigirse hacia Sedán.

A lo largo de la mañana del día 14, Guderian pudo evaluar lo que sucedía en su frente. El fracaso del contraataque de Lafontaine y la falta de una continuidad demostraba la debilidad de la posición francesa. Después de trasladarse a la 1.ª Panzer, que en aquel momento se encontraba en la línea Chémery-Maisoncelle, preguntó a Kirchner si podía girar su división hacia el oeste, o si había que dejar una protección del flanco mirando al sur en el canal de las Ardenas. El comandante Wenck respondió, «*Klotzen, nicht kleckern*», literalmente, «Golpeémosles con toda la fuerza, no a medias». De inmediato, Guderian dio orden de que la 1.ª y 2.ª Panzer cambiasen de dirección y se dirigieran al oeste a través de las defensas francesas. Asumía con ello un grave riesgo al dar la espalda a los refuerzos franceses que la información alemana había advertido que estaban en camino. Pero Stonne era la clave de su flanco sur y allí dejaría la 10.ª División Panzer y el Regimiento Grossdeutschland. A Kirchner, Guderian le dio drásticas instrucciones: «¡Variación derecha, mapa de carreteras de Rethel!».

Las fuerzas francesas que protegían el río Bar en el frente que Guderian estaba adoptando ahora consistían en la 5.ª DLC y la 1.ª Brigada de Caballería. Ambas habían sufrido pérdidas considerables en las Ardenas. Con ellas estaba la 3.ª Brigada de Espahís y, supuestamente, la 53.ª División (una formación de clase «B»). Esta última había avanzado y retrocedido a lo largo de dos días, y no llegaría al Bar en condiciones hasta el 14 de mayo. La caballería francesa combatió bien y ofreció una

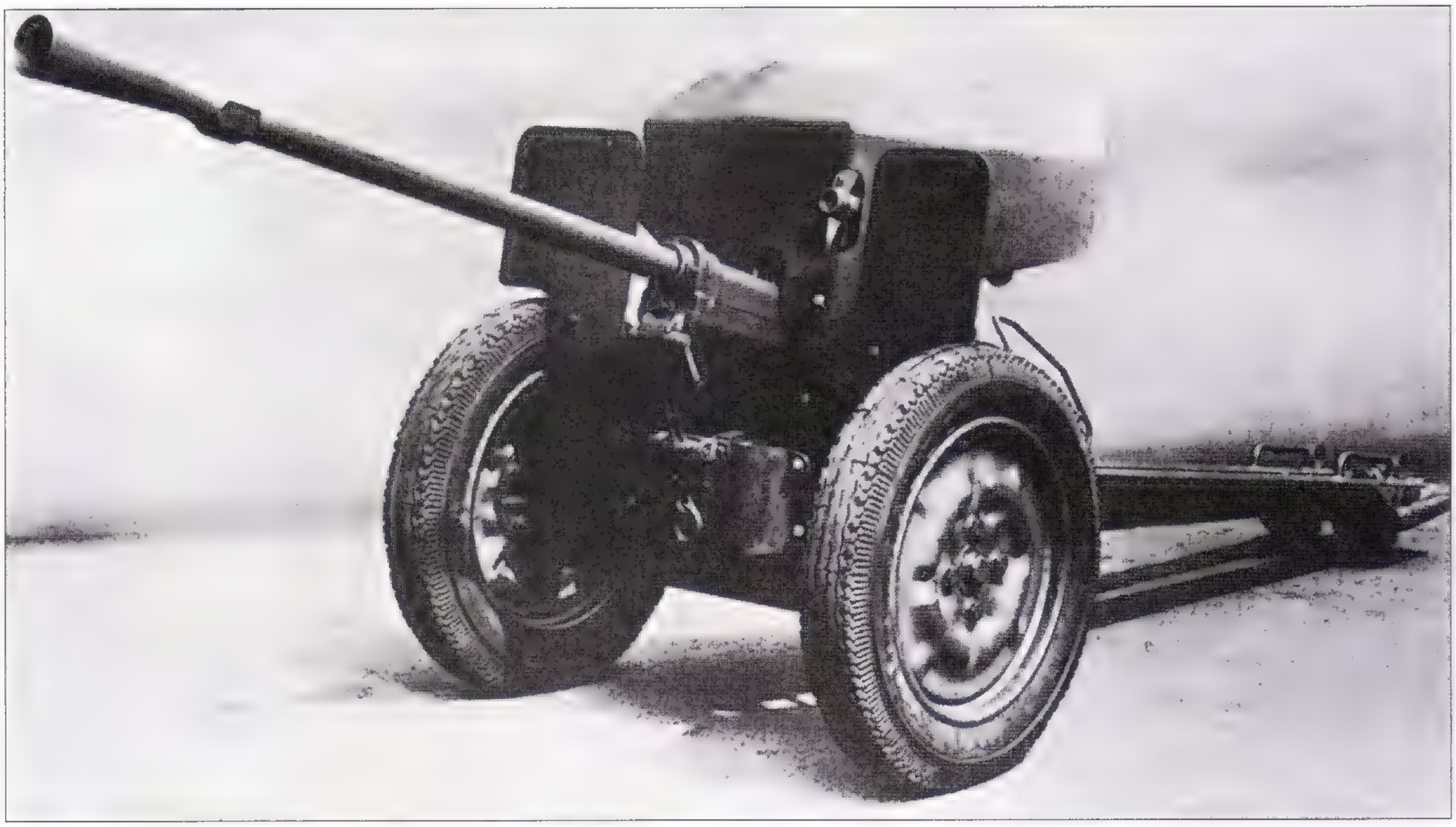
firme resistencia, pero al caer la noche del día 14, los fusileros de Balck habían alcanzado su objetivo de Singly. Los carros de la 1.ª Panzer también estuvieron en acción constante y sus pérdidas habían aumentado, de modo que sólo tres cuartas partes de sus máquinas estaban operativas, pero las ganancias alemanas fueron considerables: unos 3.000 prisioneros, 50 carros y 28 cañones.

Por su parte, la 3.ª División Acorazada y la 3.ª División de Infantería Motorizada francesas estaban dirigiéndose con dificultades a Sedán. La primera era una recién constituida división con dos batallones de carros ligeros Hotchkiss H-39. Aunque su moral era excelente, no había empezado los entrenamientos hasta el 1 de mayo. Sufrió un considerable retraso en su traslado al frente a causa de los daños en carreteras y puentes, y no tenía zapadores para efectuar reparaciones. Además, los carros pesados tipo «B» tuvieron problemas para cruzar el Aisne. Al acercarse al frente, toparon con la riada de fugitivos que habían bloqueado las carreteras con vehículos de todas clases durante su precipitada huida. La división acorazada llegó por fin a su área de reunión, detrás de Stonne, a las seis de la mañana del 14 de mayo. Allí recibió órdenes contradictorias: contener la bolsa enemiga o contraatacar lo antes posible. El comandante de la 3.ª Acorazada señaló a Flavigny que la división acababa de completar una marcha nocturna de 50 km y que no estaría en condiciones de atacar antes de unas diez horas. Le sugirió las 16:00 horas para lanzar el ataque, pero Flavigny lo ordenó para las 11:00, que se convirtieron en las 13:00 debido a la necesidad de repostar, luego, a consecuencia de los bombardeos y de las oleadas de refugiados, hasta las 16:00 horas la división no estuvo lista. Mientras, la 3.ª División Motorizada se había retrasado aún más que la 3.ª Acorazada en su marcha de aproximación y sólo contaba con tres grupos de reconocimiento.

Huntziger había trasladado su cuartel general a Verdún y Flavigny estaba solo en Senuc. Entonces tomó una decisión fatídica: abandonaría el ataque y se dedicaría a contener al enemigo. Esto se decidió a las 15:30 horas, y la 3.ª División Acorazada tuvo que extenderse unos 19 km desde Omont, al oeste del Bar, hasta Stonne, con un carro «B» y dos H-39 en una serie de emplazamientos. A las siete de la tarde, el jefe de Estado Mayor de Huntziger dijo a Georges que el ataque se había suspendido por motivos técnicos, y el propio Huntziger declaró poco después que el avance enemigo había sido «...contenido por el *groupement* de Flavigny entre el canal de las Ardenas y el Mosa». Georges replicó con sequedad que el ataque debía efectuarse al día siguiente.

Por entonces, Huntziger estaba muy desanimado y cometió el grave error de creer que el objetivo de Guderian era flanquear la Línea Maginot y rodearla desde el norte. Planeó oponerse a esto trasladando el centro de su ejército a una posición más retrasada, en Inor; en otras palabras, se separaba del Noveno Ejército y ensanchaba la brecha por la que Guderian se disponía a avanzar.

A última hora de la noche del 14 de mayo, el general Corap decidió también abrir aún más la brecha. Telefoneó a Billotte para comunicarle que pensaba retirarse a las posiciones fronterizas que había abandonado antes. Billotte estuvo en principio de acuerdo, pero le dijo que estableciese una «línea de contención intermedia» más o menos a lo largo de la carretera de Charleroi a Rethel. Pero esta orden aumentó aún más la confusión: algunas unidades ocuparon la posición detrás de Florennes orde-



Cañón contracarro francés Hotchkiss de 25 mm.

nada por el general Martin, otras, la línea intermedia, y a otras no les llegó la orden y simplemente se dirigieron con dificultad al oeste por su cuenta y riesgo.

El 14 de mayo, diez Battle británicos habían bombardeado los pontones de Sedán sin sufrir pérdidas. Sin embargo, esta incursión a primera hora de la mañana causó daños mínimos que se repararon pronto. Después, a media mañana, los bombarderos franceses efectuaron dos incursiones, una contra las concentraciones de tropas en la orilla oeste del Mosa y otra en las afueras de Sedán. Se perdieron seis bombarderos, y el daño infligido fue de nuevo insignificante. Por la tarde, no obstante, Barratt insistió y envió todos los Blenheim y Battle disponibles, 71 en total. Cuarenta de ellos no regresaron en lo que serían las mayores pérdidas sufridas por la RAF en toda la campaña. Hasta 250 cazas aliados habían escoltado a los bombarderos, pero la Luftwaffe reunió aquel día 814 aviones. Con todo, fue la artillería antiaérea concentrada en masa en torno a los puentes de pontones lo que causó las considerables pérdidas a los bombarderos, que hicieron lo imposible por tratar de alcanzar el pequeño objetivo, sin conseguir destruir los puentes. Aunque se retrasó el flujo de suministros a través del Mosa, no pudo interrumpirse.

Aquella mañana, representantes alemanes y holandeses iniciaron negociaciones para el alto el fuego, pero a las dos de la tarde, sesenta He 111 bombardearon el barrio antiguo de Rotterdam durante veinte minutos y causaron casi 900 víctimas mortales, en una incursión brutal. Holanda firmó la rendición por la noche. Más al sur, la BEF sufrió ataques cuando la artillería de Montgomery frustró los intentos de la infantería del general Von Bock de tomar Lovaina. De forma simultánea, los carros de combate de Prioux rechazaban un decidido esfuerzo de los panzer de Hoeppner de penetración del obstáculo contracarro belga, aunque a costa de sufrir pérdidas considerables. A continuación, la caballería se situó detrás de la línea principal del general Blanchard.

15 DE MAYO: LA MAREA ALEMANA

El 15 de mayo, Rommel dio orden a la 7.ª División Panzer de «avanzar en línea recta sin detenerse» hasta el área de Cerfontaine, a 13 km al oeste de Philippeville. El propio general acompañó a los carros y encabezó el avance. Hacia las ocho de la mañana supo que la Luftwaffe le proporcionaría apoyo de Stuka y dio instrucciones de que actuasen de inmediato por delante de sus propios carros. De repente, la columna se topó con los carros de la división acorazada francesa que había estado esperando los camiones de carburante. Dos batallones de carros pesados «B» fueron sorprendidos a corta distancia y comenzó una dura batalla. Una compañía de carros franceses contraatacó y su superioridad de fuego causó algunos daños a los alemanes. Entonces Rommel se retiró y dejó que la 5.ª Panzer terminase el trabajo.

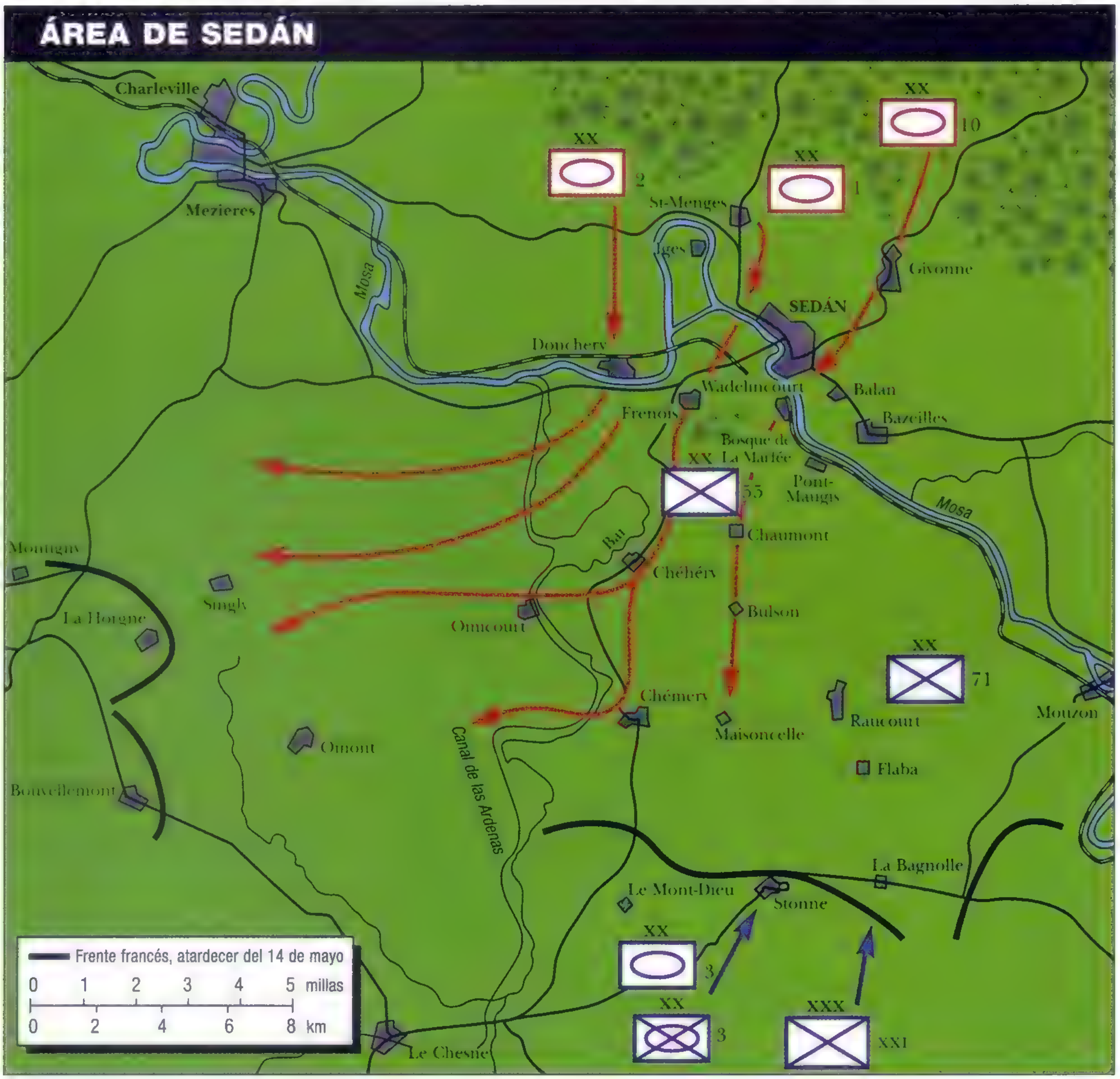
El comandante francés, Bruneau, dio orden a los carros de reagruparse al norte de Florennes, pero era demasiado tarde, pues para entonces la 5.ª División Panzer de Verner ya estaba encima de ellos. A última hora de la tarde, a la 1.ª División Acorazada francesa le quedaban seis de sus carros «B». Aunque sólo uno de sus batallones ligeros había participado en la acción, también había salido muy malparado. Los franceses combatieron duramente y declararon haber destruido un centenar de carros alemanes, una cifra a todas luces exagerada, pero cuando al día siguiente Bruneau examinó la división tras las posiciones fronterizas, sólo le quedaban diecisiete carros; los restantes no habían logrado, por una u otra razón, retirarse después de la acción.

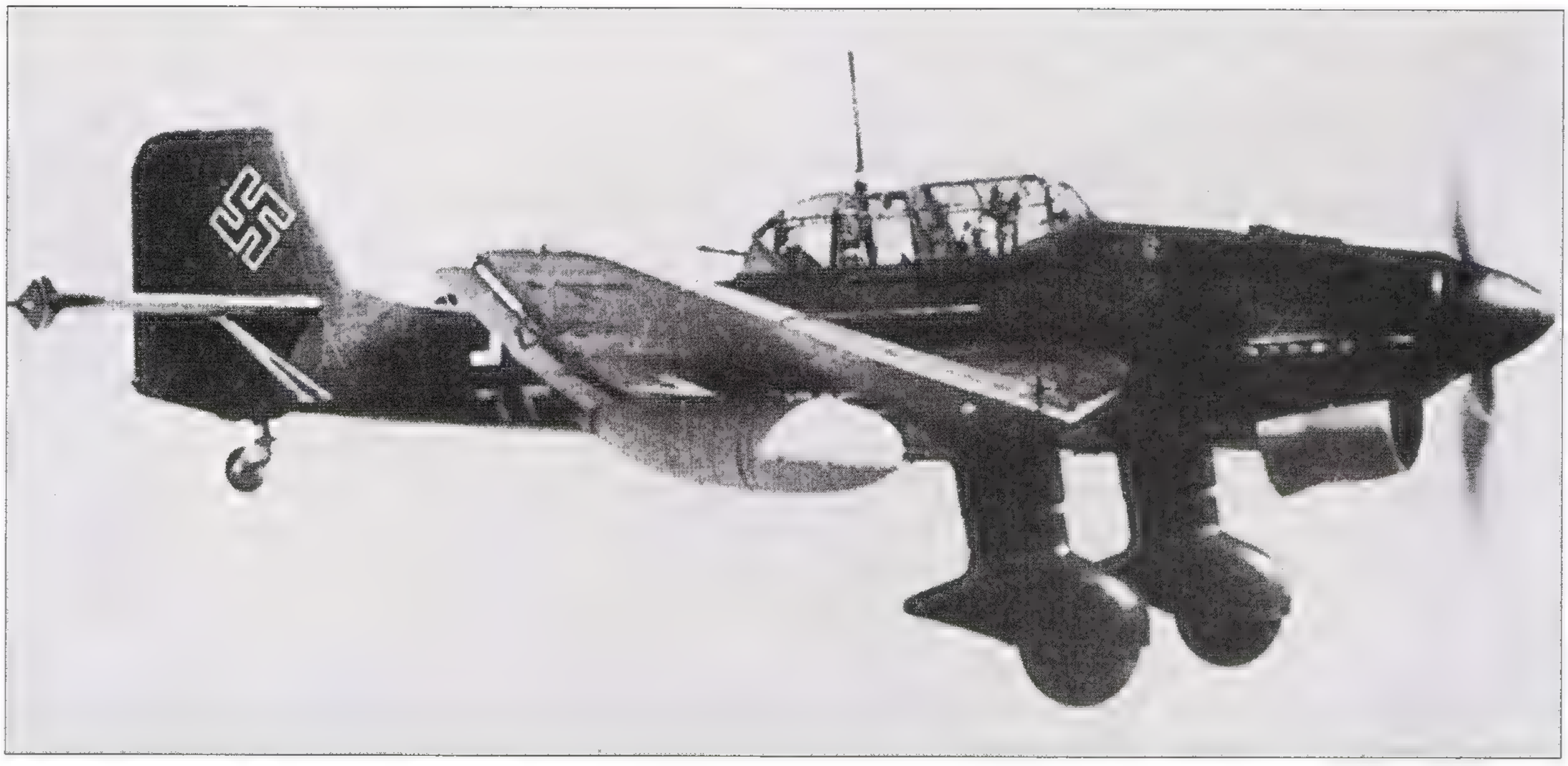
Entre tanto, Rommel estaba en terreno abierto cerca de Philippeville y avanzaba hacia Cerfontaine, 13 km más allá. Todo se hizo a gran velocidad; cuando se disparaba contra los carros, éstos respondían al fuego sin detenerse y esta resuelta acción fue la respuesta a todos los intentos de detener la columna. Los prisioneros se recogían a medida que seguían avanzando a toda marcha, o se les desarmaba y se les indicaba que se dirigiesen a la retaguardia alemana. Los hombres de ambas divisiones Panzer estaban muy fatigados y muchos de los vehículos necesitaban una revisión, pero Rommel les hizo avanzar durante todo el día. En Cerfontaine, donde se detuvo para pernoctar, pudo sentirse orgulloso de sus logros. Sus pérdidas habían sido de quince muertos y había destruido o capturado 75 carros y hecho gran cantidad de prisioneros. Pero su mérito real estribó en el hecho de que atravesó la línea de contención antes incluso de que estuviese parcialmente ocupada. Su avance fue un golpe decisivo para el Noveno Ejército francés.

Perseguidos por la Luftwaffe, los restos de los regimientos del Noveno Ejército, que habían empezado a retirarse de manera más o menos ordenada, terminaron muy dispersos. La 18.ª y la 22.ª Divisiones prácticamente habían desaparecido; la 4.ª División Norteafricana combatió con bravura en Anthée, pero tras perder la artillería, que el general Sancelme había enviado hacia atrás, quedó muy maltrecha cerca de Philippeville.

En Monthermé, a primera hora del día 15 los fusileros y zapadores alemanes de la 6.ª División Panzer atacaron tras una barrera de artillería. Hacia las 08:30 habían superado los búqueres con el empleo de lanzallamas y conquistado las posiciones de reserva. En aquellos momentos, ya se había completado en el Mosa el tendido de puentes para que cru-

zasen los carros de la 6.ª División Panzer. Río arriba, una división de infantería empezó a construir un puente para el paso de la 8.ª Panzer. Había comenzado la carrera hacia delante. Desalojada de sus posiciones y carente de transporte, la 102.ª División de Fortaleza francesa fue rápidamente superada y los motociclistas de la 6.ª Panzer avanzaron a toda marcha. Por todas partes encontraron escenas de devastación, cañones abandonados, caballos y hombres muertos en la carretera y «...caballos sin jinete vagando, ¡y a menudo esta escena empeoraba en forma de barricadas formadas por vehículos, cañones y caballos muertos a los que se había sacrificado en masa!». Von Stackelberg, un cronista perteneciente a uno de los regimientos de infantería motorizada, encontró a dos soldados alemanes escuchando la popular canción inglesa de guerra *We're going to hang out our washing on the Sigfried Line* («Vamos a tender nuestra colada en la Línea Sigfrido») en un gramófono «liberado». Cerca, un coronel francés veía pasar consternado las columnas de pri-





Un bombardero en picado Stuka.

sioneros. Todos los franceses interrogados por Von Stackelberg «expresaron un desesperanzado asombro ante la rapidez con que los panzer los habían arrollado».

En una carretera cerca de Brunehamel, cuatro carros alemanes atacaron una columna de vehículos llenos de soldados franceses. En unas horas, estos cuatro carros capturaron quinientos prisioneros y varios centenares de vehículos. La 61.ª División había entrado poco en combate; por ser una división de clase «B», contaba con cierta capacidad de transporte, que empleó para retirarse. Unos ochocientos soldados huyeron en desorden y más tarde se recogió a otros; la 61.ª División había dejado de ser una fuerza de combate y al caer la noche del 15 de mayo, del Cuerpo de Ejército de Corap no quedaba mucho más. Pero los panzer continuaron sin detenerse y al anochecer estaban en Montcornet, a 50 km del Mosa. Por último, a medianoche Reinhardt dio orden de parar este extraordinario avance en Liart, 27 km más allá de Montcornet.

En Sedán, Guderian debía penetrar hacia el oeste con la 1.ª y 2.ª Divisiones Panzer, pero aún tenía que proteger su flanco izquierdo en el sector vital de Stonne. Allí se cernía la amenaza del contraataque que se había aplazado el día anterior. Acuciado tanto por Georges como por Huntziger, a las 11:30 el general Flavigny dio la orden a la 3.ª División Acorazada y a la 3.ª División Motorizada de atacar a las 15:00 horas. El ataque se efectuaría, de acuerdo con la doctrina francesa, en tres etapas, con los carros de combate apoyando a la infantería. El primer objetivo sería la línea Chémery-Maisoncelle-Raucourt, el segundo, el terreno elevado al sur de Bulson y el tercero, la línea La Marfée-Pont-Maugis; el mando correspondería al general de infantería Bertin-Boussu de la 3.ª División Motorizada. Pero a las 14:30 Brocard informó que no podría reunir sus carros «B» a tiempo, por lo que el ataque se aplazó a las 17:30 horas.

Por su parte, el Regimiento Grossdeutschland había avanzado por el terreno elevado a ambos lados de Stonne; a lo largo del día 15, la batalla se inclinó de uno y otro lado y el pueblo cambió varias veces de manos. Se hizo avanzar a todas las compañías de fusileros de la 10.ª División Panzer disponibles para ayudar a contener los ataques franceses, y

se enviaron a toda prisa carros para hacer frente a una amenaza blindada enemiga en la dirección de Raucourt. A las 18:00 se desencadenó otro intenso ataque sobre Chémery. Todo el ataque principal tenía que haberse concentrado aquí, pero en realidad se llevó a cabo con sólo un batallón de carros «B» y un puñado de H-39, ¡y el general Brocard lo interrumpió nada más comenzar!

La clave de la defensa de Stonne por los alemanes fue sin duda la habilidad y rapidez con que desplegaron sus cañones contracarro. En el curso de la acción, que duró más de diez horas, la 14.ª Compañía Contracarro alemana perdió un total de 29 hombres y destruyó seis de sus doce cañones y doce vehículos. Pero su destreza y determinación destruyó 33 carros franceses. Al oficial jefe de la compañía, el teniente Beck-Broichsitter, y al sargento mayor Hindelang se les concedió la *Ritterkreuz*. Por la noche, ambos bandos se retiraron de Stonne, pero los alemanes regresaron al día siguiente y hallaron sólo «ligera resistencia». Entonces relevó al Regimiento Grossdeutschland la 29.ª División Motorizada, la primera del XIV Cuerpo de Ejército en seguir a Guderian. El Grossdeutschland sufrió importantes bajas, con 103 muertos y 459 heridos o desaparecidos, pero la batalla de Stonne se había ganado.

Las 1.ª y 2.ª Divisiones Panzer de Guderian se enfrentaban a un nuevo comandante en su giro a la derecha. El general Touchon, cuyo «Destacamento de Ejército Touchon» se convirtió más tarde en el Sexto Ejército, había recibido el XLI Cuerpo de Ejército, la 53.ª División, un *groupement* de caballería, la 14.ª División y, más adelante, la 2.ª División Acorazada, junto con los restos del X Cuerpo de Ejército de Grandsard. Al mando del general De Lattre de Tassigny, la 14.ª División era una buena unidad regular enviada desde Lorena, pero sólo llegó a tiempo el 152.º Regimiento. Dicho regimiento y la Brigada de Espahís de Marc opusieron la principal resistencia al ataque de Guderian. Como en anteriores ocasiones, los combates más duros los libraron el coronel Balck y sus fusileros, y éstos estaban al borde del agotamiento. Sin embargo, la férrea determinación de Balck les hizo avanzar, hasta conseguir conquistar Bouvellemont al caer la noche. El regimiento de De Lattre, el 15.º, luchó con ardor e inutilizó unos veinte carros, pero sus bajas fueron muy elevadas y todos sus cañones contracarro quedaron destruidos por completo. En La Horgne, la 3.ª Brigada de Espahís perdió 19 oficiales y un número elevado de otros rangos y resistió hasta las seis de la tarde, cuando, con el coronel Marc prisionero y ambos comandantes regimentales muertos, la brigada fue arrollada. Había combatido con gran valor, pero no pudo detener a los hombres de la 1.ª División Panzer.

«¡De nuevo ese maldito Stuka! ¿Me alcanzará esta vez?»

La 2.ª Panzer tuvo un día más cómodo. Encontró pocas dificultades para atravesar la 53.ª División y pronto enlazó con las tropas de Reinhardt en Montcornet. Mientras, la 2.ª División Acorazada francesa, ya reunida, por fin había llegado, o mejor dicho, debía descargar los carros del ferrocarril en Hirson, pero la columna de vehículos estaba en Signy-l'Abbaye. Cuando se estaba llevando a cabo esta operación, los panzer de Reinhardt irrumpieron, destruyeron la mayor parte de la artillería y empujaron los carros de combate hacia el norte, cuando todos los vehículos de abastecimiento estaban al sur, al otro lado del Aisne. Al alba del 16 de mayo, los blindados franceses estaban dispersos en una extensa área y la división se había desintegrado sin disparar un tiro.

El día 15, el general Georges relevó al general Corap y envió en su lugar al general Giraud. Al atardecer del día siguiente, Giraud envió a Billotte un mensaje en el que manifestaba pocas esperanzas. Más tarde, en mitad de la noche, recibió la desoladora noticia de que los panzer estaban en Montcornet, ¡a 19 km de distancia! A mediodía, el general D'Astier hubo de admitir que había perdido la mitad de su capacidad de combate y que su fuerza de bombarderos no pasaba de 38 aviones. La RAF con base en Francia atacó con doce Blenheim las columnas de Rommel cerca de Dinant, pero poco más podía hacerse, ya que los Battle estaban siendo retirados de las operaciones diurnas. Hasta el momento, desde el comienzo de los ataques alemanes, se habían enviado a Francia doce escuadrillas de Hurricane, y Reynaud pidió a Churchill que expidiese otros diez, petición que se discutió con carácter urgente en el Gabinete de Guerra británico. El capitán general del Aire Dowding se opuso con vehemencia, y al final se aceptó su consejo, pero sólo después de que demostrase de que si se enviaban más Hurricane a Francia, en dos semanas no quedaría ninguno ni en Francia ni en Gran Bretaña. En este tiempo, se perdieron un par de decenas de cazas que protegían las bases avanzadas, y el teniente general Barratt trasladó varias de sus unidades al sur y retrasó su propio cuartel general avanzado a Coulommiers.

Un abatido grupo de refugiados belgas de huida hacia Francia.

16 DE MAYO

Guderian estaba ya abandonando los castigados campos en torno a Sedán y llegando a terreno abierto sin señales de la devastación de la guerra, salvo donde las carreteras estaban atestadas de refugiados que huían de los panzer. Tres divisiones Panzer convergían en Montcornet, y Guderian y Kempff, de la 6.ª División Panzer, tras determinar las rutas de avance, se pusieron en camino. Al atardecer, las unidades de cabeza de Guderian habían llegado a Marle y Dercy, en el río Serre, a 64 km del punto de partida. Kempff conquistó Vervins y siguió su avance hasta Guise, en el Oise. Entre tanto, la 8.ª División Panzer tenía vía libre tras cruzar un puente tendido por la 3.ª División de Infantería en Nouzonville.

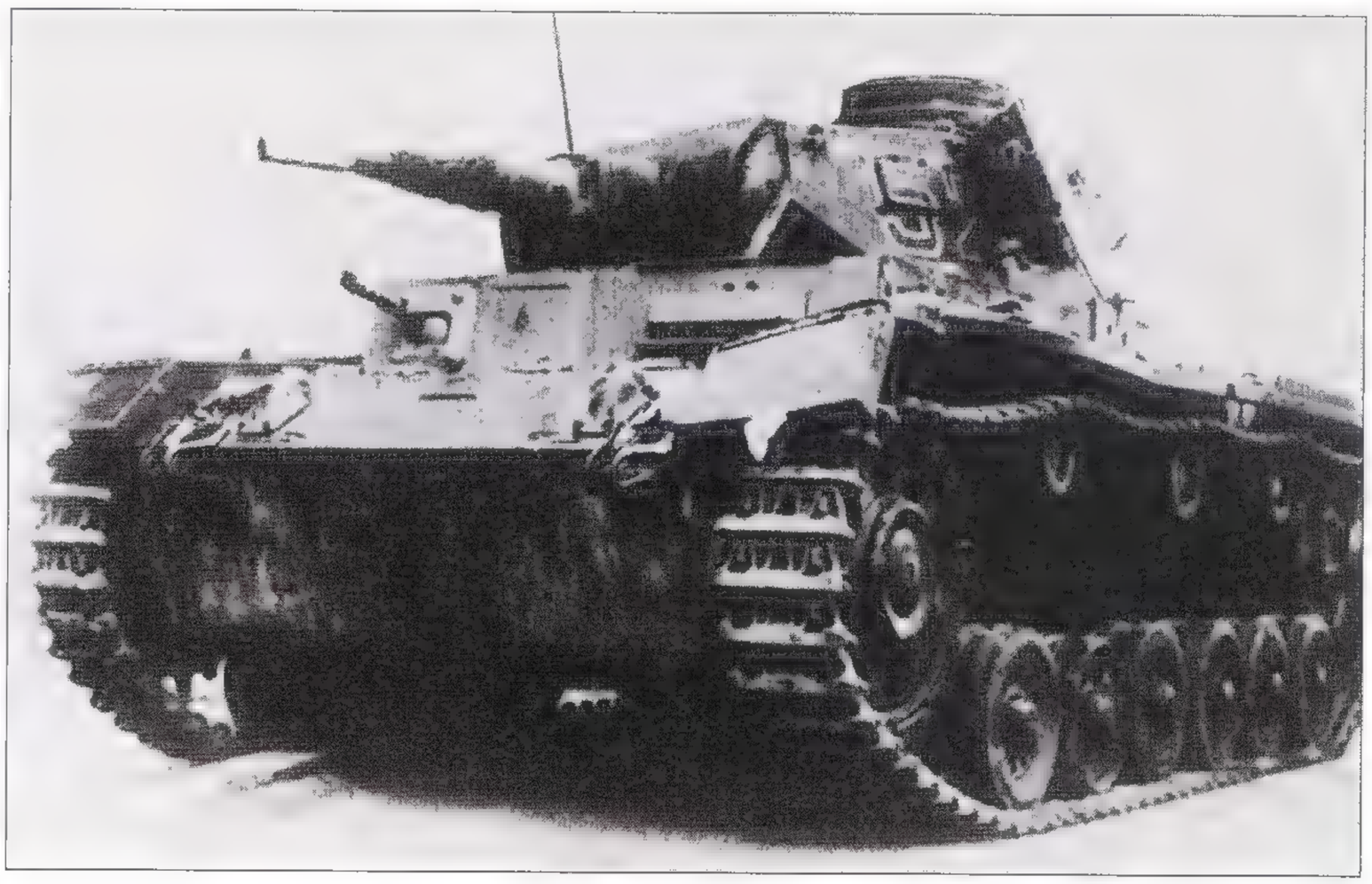
Más al sur, la 2.ª División Acorazada francesa se esforzaba aún en organizarse, pero estaba tan dispersa que su única aportación fue negativa, al causar embotellamientos en los puntos de cruce del Aisne. Algunos de los carros incomunicados, o averiados, atacaron en acciones aisladas en que las tripulaciones lucharon con valor, pero sólo infligieron daños ligeros y sus acciones sirvieron para subrayar aún más la debilidad mecánica de los Char B franceses.

Rommel pasó la mañana del día 16 preparando la «ruptura a través de la Línea Maginot», en la creencia de que las defensas detrás de la frontera francesa eran más amplias de lo que en realidad eran. Frente a él estaban los obstáculos contracarro y búnqueres guarnecidos por restos del XI Cuerpo de Ejército... con casamatas todavía cerradas. Cuando Rommel estaba a punto de dar órdenes, llegó el comandante del Ejército, el general Von Kluge. Estaba más que satisfecho con lo que había visto y aprobó los planes de Rommel. Éste pretendía cruzar la frontera cerca de Sivry. El batallón de reconocimiento operaría en un amplio frente y la artillería se trasladaría a Sivry. Entonces el regimiento Panzer, con cobertura artillera, avanzaría contra la línea de fortificaciones en un frente muy extendido. Por último, la brigada de fusileros, protegida por los carros, asaltaría las fortificaciones y eliminaría las barricadas. A continuación, se iniciaría el avance hacia Avesnes, con los carros por delante.

Cuando comenzó el ataque, Rommel iba al frente, en el carro de mando del regimiento que avanzaba en cabeza. Tras salir de Sivry, se dirigieron despacio hacia Clairfayts, que se rodeó al advertir que la carretera estaba minada. «De pronto vimos la angulosa silueta de una fortificación francesa delante, a unos 90 m.» Rommel relata que los franceses, con todas sus armas, estaban de pie como si se rindiesen, pero cuando se abrió fuego, se metieron a toda prisa en el búnquer. Entonces se vio que había una profunda zanja contracarro delante y que la carretera de Clairfayts a Avesnes estaba bloqueada con erizos de acero. Para entonces, el 25.º Panzer había atacado al sur de Clairfayts y la artillería francesa estaba bombardeando Sivry y Clairfayts. La infantería y los zapadores alemanes, protegidos por el fuego de los carros y de su propia artillería, empezaron a penetrar la línea de búnqueres. Frente a Rommel, que ya había perdido dos carros, una compañía de zapadores de asalto se adelantó y arrojó cargas de demolición por las aspilleras, y forzó a la guarnición a rendirse. Al oscurecer, el general alemán ordenó avanzar a través de la línea defensiva con la intención de llegar a Avesnes. «El camino hacia el oeste estaba abierto. Había luna, y de momento podía contarse con luz suficiente. Ya había dado orden, en el plan para

la ruptura, de que los carros de cabeza batiesen la carretera y los márgenes con fuego de ametralladora y de cañón a intervalos durante la marcha hacia Avesnes, con lo cual esperaba impedir al enemigo que colocase minas.» Con el resto del regimiento Panzer siguiendo a poca distancia, listo para disparar en todo momento contra cualquier flanco, se dio orden a la división de continuar. Con la artillería divisionaria tirando contra los pueblos y la carretera por la que pasarían, se inició el avance, que pronto se convirtió en una marcha sostenida. Un cañón abrió fuego desde la derecha de la carretera, pero Rommel continuó adelante mientras los carros disparaban contra las cubiertas de ambos lados. Pronto la carretera estuvo congestionada con todo tipo de vehículos militares y carretas de quienes huían de los alemanes. La confusión era enorme y el progreso de la columna se hizo muy lento. Cerca de Avesnes, Rommel se dirigió a una zona de terreno elevado, al oeste, donde se detuvo. «También aquí los corrales y huertos junto a la carretera estaban atestados de soldados y carretas de refugiados. La circulación en la carretera estaba parada. Pronto hubo que construir en el campo un cercado para prisioneros de guerra». Entonces se oyeron disparos en Avesnes: algunos carros franceses bloqueaban la carretera y los alemanes no podían desalojarlos. La lucha empezó hacia las cuatro de la madrugada y duró hasta el amanecer, cuando un Panzer IV enviado por Rommel dejó fuera de combate los carros de combate franceses restantes. Entre tanto, Rommel había continuado el avance hacia Landrecies con el 7.º Batallón Motorista detrás. Algunos franceses estaban preparándose para evacuar y la llegada inesperada de la columna alemana les sorprendió por completo. No hubo resistencia en ninguna parte; los soldados se limitaban a dejar sus armas y a encaminarse hacia el este. En Landrecies dieron con un cuartel lleno de tropas francesas. Se envió a un oficial y se ordenó formar a los hombres, que marcharon como prisioneros de guerra.

Durante todo ese tiempo, Rommel había estado intentando infructuosamente ponerse en contacto con la división por radio. Creyendo que estaba cerca por detrás de la columna, continuó hasta Le Cateau, donde se detuvo en una colina situada al este. Había avanzado casi 80 km desde



Un PzKpfw III, armado con un cañón de 37 mm y tres ametralladoras.

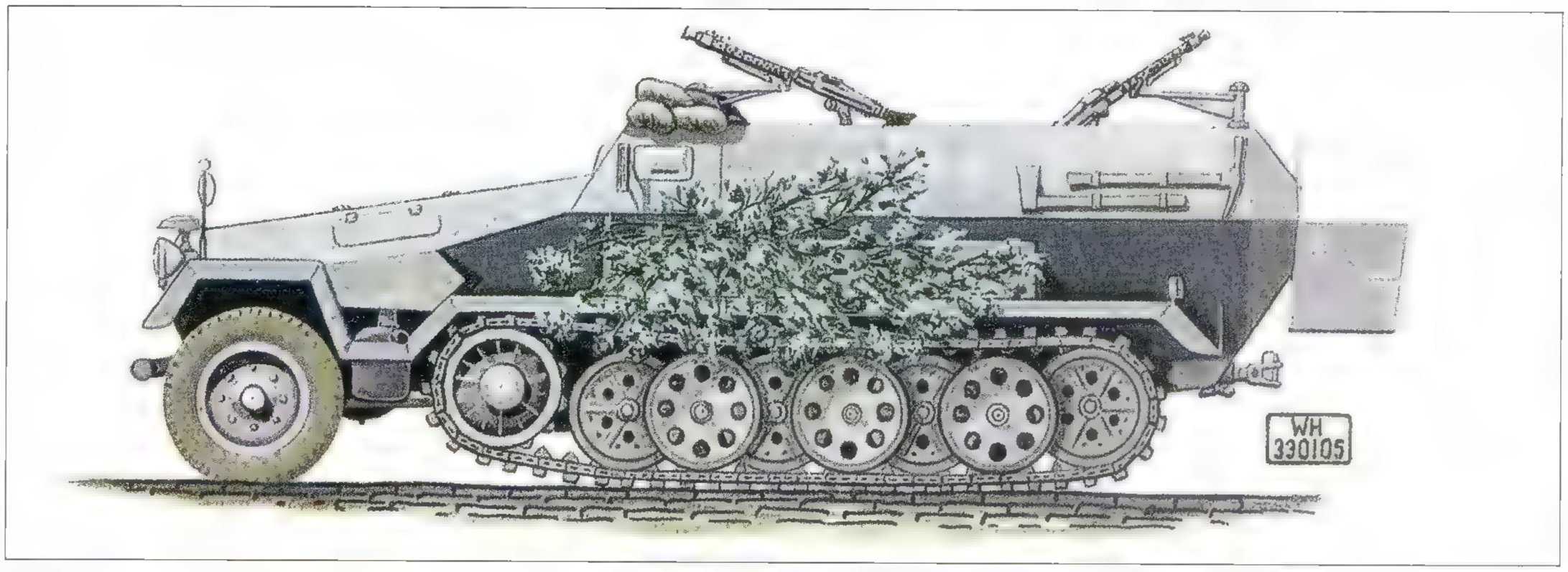
la mañana anterior. Sus bajas a lo largo de los dos días habían sido de un oficial y menos de cuarenta soldados; había hecho más de 10.000 prisioneros y destruido o capturado más de cien carros de combate. Sólo tres carros de la 1.ª División Acorzada francesa lograron escapar del campo de batalla. El desastre afectó a muchas unidades francesas. Ya se ha mencionado la suerte de la 18.ª División y de la 4.ª División Norteafricana; la 5.ª División Motorizada encontró su sino en Avesnes, mientras que un violento ataque aéreo borró del mapa el cuartel general del II Cuerpo de Ejército. Además, con la toma del puente de Landrecies, se había roto la línea Sambre-Oise, que el general Georges estaba decidido a mantener.

17 DE MAYO

A primera hora del 17 de mayo, Guderian recibió un mensaje del cuartel general del Grupo Acorazado con la orden de que estuviera en el aeródromo a las 07:00 horas para reunirse con el general Von Kleist y de detener de inmediato todo nuevo avance. La entrevista fue bastante curiosa; Von Kleist acusó a Guderian de haber desobedecido una orden, al parecer procedente de Von Rundstedt el día anterior, en el sentido de que los panzer dejasen que los alcanzara la infantería que protegía el flanco. Al solicitar Guderian ser relevado del mando, Von Kleist pareció «momentáneamente sorprendido». Luego le ordenó que cediera el mando al general Veiel. Consternado, Guderian comunicó a Von Rundstedt que iba a ir en avión al cuartel general del Grupo de Ejércitos a informar de lo sucedido. Casi en seguida llegó la respuesta de que Guderian debía permanecer en su cuartel general y esperar al general List, «que tenía instrucciones de aclarar el asunto». List llegó a primera hora de la tarde y preguntó qué demonios estaba pasando. Von Rundstedt ordenaba a Guderian que no transfiriese el mando. Por otra parte, la orden de detener el avance procedía del OKH y debía obedecerse. Fue a Hitler, a instancias de Von Rundstedt, a quien le preocupó mucho dejar «desguarnecido» el flanco sur. List, no obstante, convenció a Von Rundstedt de que, aunque el cuartel general del Cuerpo de Ejército debía permanecer donde estaba, podía llevarse a cabo un reconocimiento en fuerza. Esto era cuanto quería Guderian, pues le permitía volver a poner en movimiento sus panzer. Todo lo que tenía que hacer era tender un cable hasta su puesto de mando avanzado y no dictar órdenes por radio.

Al atardecer se puso en marcha el «reconocimiento en fuerza», en el que sólo dejaron de participar las unidades de retaguardia. La pausa de la mañana en el avance había dado a los panzer un poco de descanso y tiempo para efectuar las más urgentes tareas de mantenimiento.

El mismo día 17, el general Georges ordenó ataques coordinados contra el «saliente» desde el norte y el sur, pero sólo se llevó a cabo el del sur, a cargo de la 4.ª División Acorazada. Dicha división, en palabras de su comandante, el coronel De Gaulle (nombrado el 11 de mayo), «no existía», ya que todavía se estaba reuniendo desde lugares muy distantes. Dos días antes, Georges había convocado a De Gaulle y le había dicho que Touchon estaba estableciendo un frente defensivo para cerrar la ruta a París, y que la 4.ª División Acorazada tenía que ganar tiempo para Touchon. En consecuencia, De Gaulle se dirigió a Laon, donde encontró un embrión de Estado Mayor. Tras llevar a cabo un reconoci-



SdKfz 251/1 Ausf. A del 1.er Regimiento de Infantería de la 1.ª División Panzer. (Bruce Culver)

miento, decidió atacar en Montcornet el día 17 con todo lo que tenía. Los tres batallones de carros de combate que se habían reunido allí eran el 46.° Batallón, dotado de carros «B», y dos batallones de Renault R-35 ligeros armados con el obsoleto cañón de 37 mm de corto alcance. Además, había una compañía de carros de infantería D2 (de 16 toneladas) con el potente cañón de 47 mm y un batallón del 4.° de Chasseurs transportado en autobuses, pero sin armas contracarro apropiadas.

Con las primeras luces del 17 de mayo, De Gaulle se puso en marcha. Al principio todo salió bien: en el ataque a una columna alemana de reconocimiento se destruyeron dos automóviles blindados y después otra columna de camiones quedó en llamas. A las tres de la tarde, los carros de De Gaulle se habían abierto camino hasta Montcornet. Allí y en Lislet prosiguió la lucha, en la que los alemanes fueron poco a poco mostrándose superiores. Al atardecer, los carros franceses se retiraron. Con escasez de gasolina y sin el apoyo directo de la infantería, no podían hacer más. De Gaulle facilitó su propia evaluación del ataque: había dejado «...varios centenares de alemanes muertos y gran cantidad de camiones incendiados en el campo de batalla. Hemos hecho 130 prisioneros y perdido menos de 200 hombres». Sin embargo, como escribió Alistair Horne, «...apenas puede calificarse más que de una incursión blindada de pocas consecuencias».

En el lado norte del saliente, el intento del general Georges de montar un contraataque fracasó estrepitosamente. El avance de los panzer en las últimas veinticuatro horas había conquistado muchos de los puntos donde Georges situara depósitos, y las unidades francesas permanecieron en todas partes a la defensiva.

Rommel había descubierto a primera hora del día 17 que sólo unos pocos componentes de los regimientos Panzer y algunos del regimiento motorizado le habían seguido la noche anterior. Pensando que el resto de la división estaba cerca más atrás, se dispuso a reunirla. En su traslado hacia atrás, no dejó de encontrar tropas francesas que sólo parecían esperar que las rodeasen. En las afueras de Avesnes se topó con un convoy de tropas enemigas que surgió de pronto de una carretera secundaria. «Ante nuestros gritos, se detuvo, y un oficial bajó para rendirse». Entre nubes de polvo, condujo entonces el convoy a Avesnes, adonde empezaba a llegar el resto de la 7.ª División Panzer.

En el frente de Reinhardt, la 8.ª División Panzer había alcanzado el curso alto del Oise al sur de La Capelle, mientras que carros de la 6.ª

Panzer habían capturado un puente en Origny antes de recibir la orden de detenerse. Al mismo tiempo, la 1.ª Panzer había tomado Ribemont y Crécy-sur-Serre, en tanto que el «reconocimiento en fuerza» había proporcionado a Guderian varias cabezas de puente al otro lado de la barrera fluvial de Georges.

PANORAMA GENERAL: 16 Y 17 DE MAYO

Hasta el atardecer del 15 de mayo, el Alto Mando francés se negó a creer que los panzer habían abierto una brecha en Sedán. Aquella noche, Gamelin dio por teléfono a Daladier la noticia de los avances alemanes en el sur. Más o menos al mismo tiempo, Georges supo en La Ferté que los panzer de Reinhardt habían llegado a Montcornet. Para el Alto Mando francés, todo el panorama sufrió una transformación. En su pensamiento, el propio París estaba más directamente amenazado. A las 17:45 horas del día 14, Reynaud remitió un mensaje urgente a Churchill diciéndole que los alemanes habían «penetrado nuestras líneas fortificadas al sur de Sedán». Reynaud necesitaba más cazas para aislar a los panzer de sus Stuka de apoyo. Era esencial que Churchill enviase escuadrillas adicionales. Luego, a primera hora del día siguiente, el 15 de mayo, Reynaud telefoneó a Churchill, que aún estaba en la cama: «Nos han vencido, estamos derrotados; hemos perdido la batalla». Churchill trató de calmarle y por último dijo que iría a París a verlo; el 16 por la tarde emprendió el vuelo, acompañado de los generales Ismay y Dill. Justo antes de despegar, cuatro escuadrillas de caza estaban a la espera de trasladarse a Francia. El viaje de Churchill para animar al Gobierno francés tuvo pocos resultados, pero sin duda dio la oportunidad a Ismay y a Dill de ver lo que era probable que ocurriese. Así, cuando el grupo regresó a Inglaterra, se decidió estimular a los franceses y al mismo tiempo conservar recursos. En relación con las diez escuadrillas prometidas a Francia, se optó por que operasen desde el sur de Inglaterra. En Francia, esta decisión causó una amarga decepción. Mientras, tanto Gamelin como Georges seguían engañándose acerca del objetivo alemán: ¡tenía que ser París! No se consideró seriamente la posibilidad de

Dos carros franceses Hotchkiss salen del bosque que los camuflaba.

que Von Rundstedt se dirigiese hacia la costa para aislar a los ejércitos aliados situados en el norte.

Entre tanto, Reynaud había enviado un telegrama al general Weygand, entonces máxima autoridad en el Oriente Próximo francés: debía acudir de inmediato a París. El mensaje terminaba diciendo «...es deseable que su partida se haga en secreto». El mismo día, un enviado especial fue a Madrid en un tren nocturno para hacer regresar al mariscal Pétain.

El 17 de mayo fue también el día en que los regimientos de infantería alemanes estaban alcanzando las posiciones para proteger el flanco de avance de los panzer. Habían estado en marcha durante días, bajo el sol y el polvo. Contaban con poco o ningún transporte motorizado y los suministros llegaban en carros tirados por caballos. Los zapadores alemanes también estaban ocupados en la reparación de las líneas férreas y pronto llegarían a Dinant.

La Luftwaffe estaba asimismo adelantando sus bases por turnos para tener sus aviones cerca de los panzer. En este cometido, los ubicuos aviones de transporte Ju 52 fueron de vital importancia. Transportaban y descargaban todo lo necesario –municiones, recambios, tripulaciones y gasolina– en cuanto se capturaba un aeródromo. En contraste, el esfuer-

Infantes alemanes hacen fuego con una ametralladora ligera.

zo aéreo aliado se había reducido con la retirada de la AASF (Advanced Air Striking Force, o Fuerza de Ataque Aéreo Avanzado) de sus bases avanzadas. Los franceses quedaron paralizados por las bajas y por la debilidad de su organización de suministros, en la que, por ejemplo, los depósitos se cerraban los domingos y fuera de horas, y los pilotos tenían que desplazarse a retaguardia para recoger aviones de reemplazo.

DEL 18 AL 23 DE MAYO

Al alba del 18 de mayo, los panzer estaban de nuevo en movimiento. La 2.ª División Panzer de Guderian tomó San Quintín hacia las ocho de la mañana, mientras que a su izquierda la 1.ª Panzer llegó al Somme a mediodía; la 10.ª Panzer también estaba avanzando, al tiempo que impedía toda interferencia desde el flanco sur. Más al norte, la 6.ª Panzer estaba enzarzada en intensos combates cerca de Le Catelet contra carros «B» franceses. Al final, este último resto de la 2.ª División Acorazada francesa fue arrollado y los alemanes capturaron el cercano cuartel general del Noveno Ejército. Rommel estuvo ocupado en combates entre Landrecies y Le Cateau, donde parte de sus tropas esperaban combustible y municiones. Hacia mediodía salió triunfante y avanzó hacia Cambrai con unos pocos carros y algunos cañones antiaéreos, junto con un batallón mixto de infantería motorizada. Estas escasas fuerzas que pudo reunir se dirigieron hacia la ciudad en un frente amplio y originaron una nube de polvo de tal magnitud que los franceses creyeron que se les venía encima un gran ataque blindado. Al anochecer, la ciudad había caído. En un aeródromo cercano a Cambrai, la Luftwaffe destruyó 42 aviones en tierra.

A todo esto, ¡las fuerzas de Touchon ocupaban posiciones detrás del Aisne para impedir un ataque contra París! Mientras un recién constituido Séptimo Ejército, al mando del general Frère, se dirigía al Canal entre Ham y La Fère y tenía que atrincherarse allí. Todo lo que quedaba

Los refugiados, con los carros llenos hasta los topes, atestaban todas las carreteras.

entre los panzer y el mar eran dos divisiones territoriales británicas con la mitad de los efectivos, la 12.ª y 23.ª Divisiones, que llevaban en Francia un mes dedicadas a proteger las líneas de comunicaciones. Al día siguiente, en su avance, los alemanes capturaron al general Giraud; su mando había durado tres días y medio exactamente.

Los fugitivos que llenaban las carreteras obstaculizaban a los Aliados. No sólo retenían los refuerzos, sino que las ambulancias con heridos quedaban atrapadas en los embotellamientos. Antes, la BEF había puesto en marcha un plan para evacuar unos 800.000 habitantes de las zonas industriales del norte del país. Muchos trataban ahora de regresar, después de cruzarse en el camino de los panzer o asustados por los rumores sobre la columna blindada. «Como una gran ola, esta multitud, falta de alimentos y de sueño y aterrorizada hasta la médula, volvía ahora sobre sus pasos y congestionaba todas las carreteras en un momento en que la movilidad era un elemento vital.»

Para atacar la línea de avance de Guderian, el 19 de mayo De Gaulle avanzó hacia Crécy. Las fuerzas blindadas de las que disponía en ese momento estaban compuestas por 150 carros, de los que 30 eran carros «B» y 40, Somua o D2. También contaba con un batallón de infantería y un regimiento de cañones de 75 mm. Al principio, el francés hizo buenos progresos y llegó al Serre en cuatro horas. Pero allí Guderian había organizado la defensa y Crécy era «una fortaleza de cañones contracarro, una enorme emboscada». Los carros ligeros de De Gaulle fueron rechazados con violencia. A continuación, los D2 sufrieron fuertes bajas, y puesto que la infantería no había hecho acto de presencia, el general Georges suspendió el ataque. El auténtico problema había sido el fracaso de D'Astier en mantener alejados a los Stuka, ya que se había cambiado la hora del ataque y no se le informó de ello.

Al terminar el 19 de mayo, todos los panzer de Hitler excepto la 9.ª División Panzer estaban desplegados a unos 80 km del mar, listos para el avance final. Aquel día, el general Gort advirtió al Ministerio de Guerra británico que debería considerar la evacuación de la BEF, y dicho ministerio y el Almirantazgo empezaron a discutir las posibilidades de una operación de esa índole bajo el nombre en clave de «Dynamo».

Aquella noche, Weygand sustituyó a Gamelin.

Los Aliados se hallaban ahora detrás del Escalda, a la derecha de los belgas; primero estaba la BEF y a continuación el Primer Ejército, éste con la 50.ª División (de la BEF), menos una agrupación de brigada, en la sierra de Vimy, en torno a Arras.

El 20 de mayo, Guderian dio la orden de marcha a las cuatro de la madrugada. Los carros de Balck llegaron a Amiens, a 56 km, a media

mañana. Allí se encontraron con los hombres del Regimiento de los Royal Sussex, quienes lucharon hasta el fin y fueron aniquilados. Por su parte, la 2.ª Panzer avanzó hasta Abbeville, donde se enfrentó a los restos de la 35.ª Brigada británica, que se había retirado desde el otro lado del Somme. Las divisiones de Reinhardt hicieron frente primero a los británicos en Mondicourt, donde consiguieron la penetración. Más tarde, en Doullens, se encontraron con los hombres de la 36.ª Brigada, en inferioridad numérica, que resistieron hasta el anochecer. Al final del 20 de mayo, las dos divisiones territoriales británicas habían sido aniquiladas en una lucha desigual. A Rommel, el día no le fue tan bien, ya que los británicos lo detuvieron en Arras y se vio obligado a pasar a la defensiva. En cambio, el 20 fue un día triunfal para Guderian: gran parte del batallón del teniente coronel Spitta, de la 2.ª Panzer, llegó a la costa cerca de Noyelles, tras un avance de más de 95 km. Fue, sin duda, toda una hazaña.

El día antes había llegado el general Ironside para convencer a Gort de que se moviera hacia el sur para enlazar con los franceses. Sin embargo, Gort se negó a ello, ya que nueve divisiones estaban en acción en el Escalda y no quería abandonar a los belgas. Planeaba efectuar un ataque limitado desde Arras el día 21. Al enterarse de que Gort no había recibido ninguna orden de Billotte durante ocho días, Ironside fue al cuartel general de éste. Se encontró con Billotte y Blanchard en un estado de total depresión. Ironside se enfureció y convenció a los dos generales franceses para que secundaran el ataque británico con dos divisiones. Después de que Ironside partiese hacia Londres, Gort instruyó a su oficial de enlace para que advirtiese a Billotte y Blanchard de que si el ataque fracasaba «...los ejércitos francés y británico al norte de la brecha quedarán con el flanco expuesto y no podrán mantenerse en las posiciones actuales».

En el cuartel general del general de división Franklyn no había ningún representante del V Cuerpo de Ejército de Altmayer, y a última hora de la noche llegó una carta de Blanchard en la que decía que el general Altmayer no podría moverse antes de dos días a causa del «grave embotellamiento de las carreteras», pero que el general Piraux cubriría el flanco oeste del ataque. Sin embargo, los problemas de Piraux eran gra-

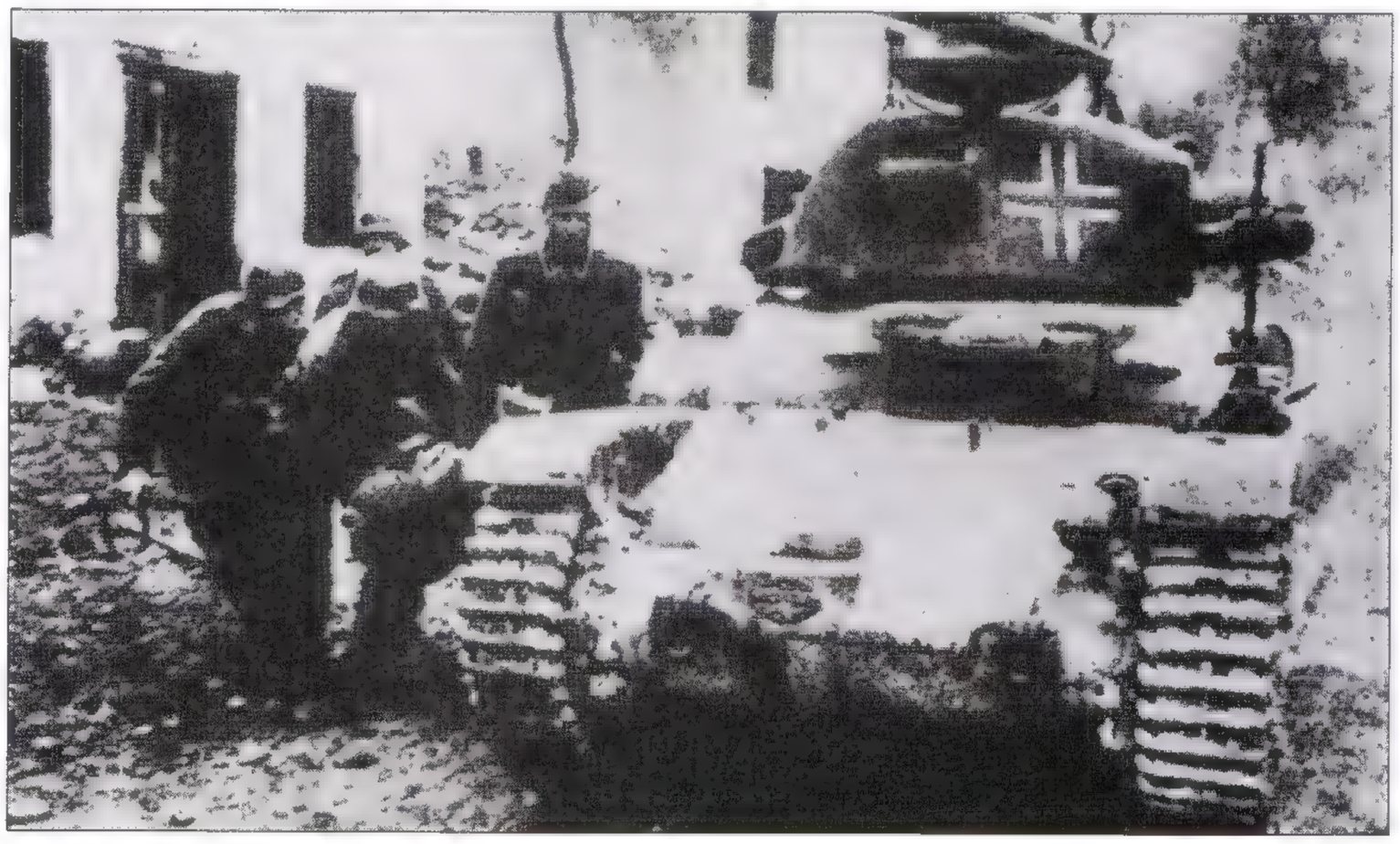
Una unidad de reconocimiento alemana en motocicletas.

ves, ya que se había perdido la mayor parte de los carros de la 1.ª División Mecanizada Ligera y él no podía sacar sus propios carros de las divisiones de infantería. Además, el general Georges no había dado a D'Astier ningún detalle sobre la hora del ataque, sólo le pidió «un fuerte apoyo».

El ataque se lanzó con dos columnas móviles, cada una con un batallón de carros y otro de infantería, más una batería de cañones de campaña y una antiaérea, pero sin ningún apoyo aéreo. La columna derecha británica tomó Duisans, pero tuvo que dejar dos compañías y algunos cañones contracarro para proteger el pueblo. Tras tomar Warlus contra una fuerte oposición, la columna avanzó hacia Wailly, donde chocó con la División SS de Infantería Motorizada Totenkopf. Los intensos combates que siguieron dieron como resultado el repliegue de la columna a Warlus.

La columna izquierda británica hizo buenos progresos. En su avance a través de Dainville, los carros destruyeron una columna motorizada y capturaron un buen número de prisioneros. A continuación, los carros Matilda arrollaron una batería contracarro cerca de Agincourt. En los alrededores de Agny y Beaurains, los carros pesados británicos y la 6.ª Brigada de Fusileros de Rommel, con apoyo de artillería, se enfrentaron en una acción muy intensa, pero no se disponía de tropas inglesas para la continuación. Mientras, la 50.ª División británica había efectuado una incursión de acoso hacia Tilloy y la 13.ª Brigada, establecido una cabeza de puente más al este como preparación para el segundo día. Pero Franklyn, ante la imposibilidad de mantener el terreno y con la retaguardia amenazada, suspendió el ataque. Había avanzado 16 km y hecho 400 prisioneros, pero perdió todos sus carros de combate Mk I salvo 26 y dos valiosos Mk II.

Merecen citarse las observaciones posteriores de Rommel acerca de esta acción: «Los cañones contracarro que desplegamos a toda prisa eran demasiado ligeros para ser efectivos contra los fuertemente blindados carros de combate británicos, y la mayoría de ellos y sus servidores fueron eliminados por fuego de cañón y después arrollados por los carros enemigos. Muchos de nuestros vehículos fueron incendiados. Las unidades SS cercanas también tuvieron que retroceder hacia el sur ante el empuje del ataque de los carros». La historia oficial de la 7.ª División



Carro de combate Renault capturado por las tropas alemanas, durante una pausa momentánea en un pueblo.

Prisioneros de guerra franceses cruzan un pueblo bombardeado.

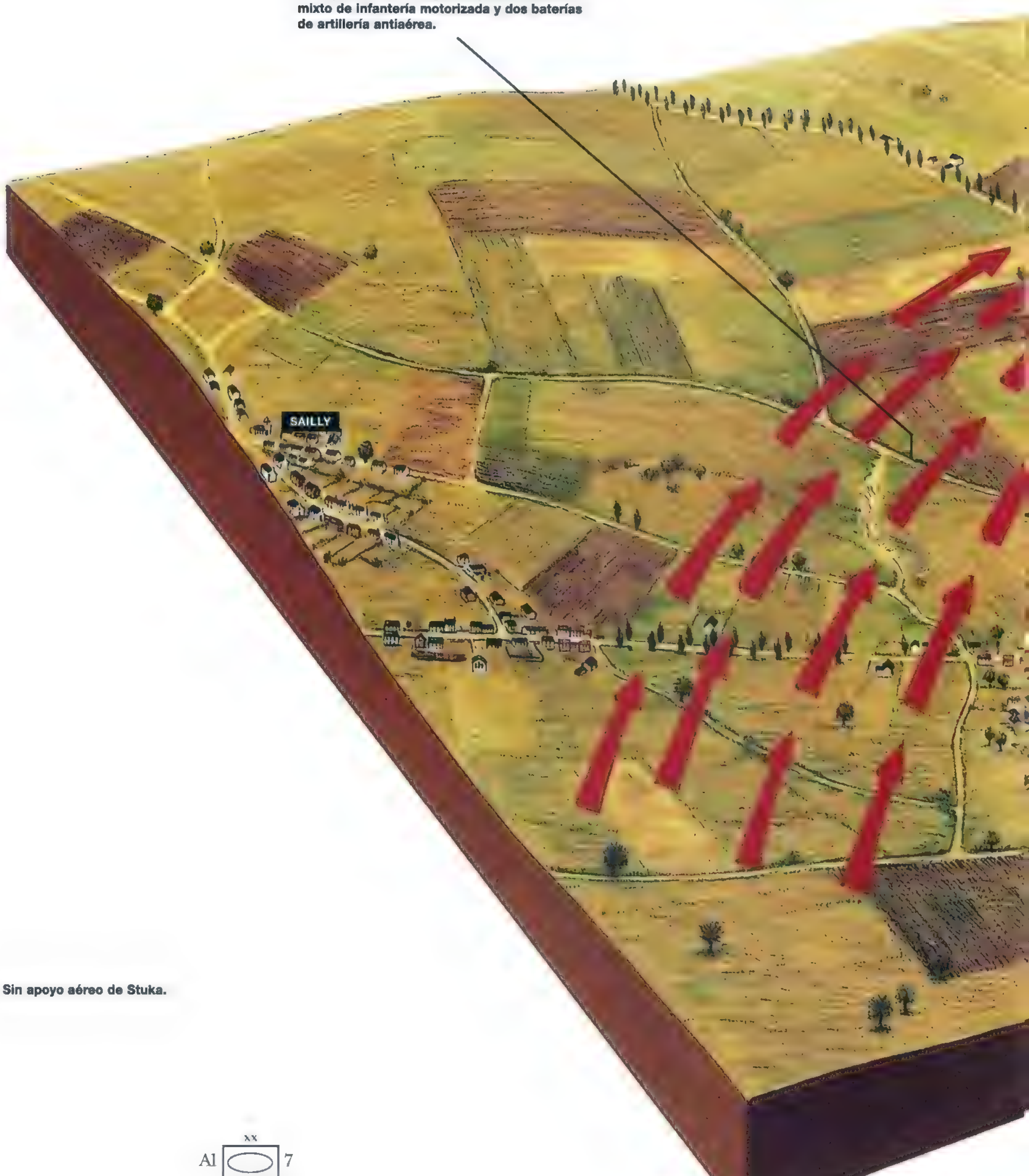
Panzer registra unas pérdidas en hombres aquel día de 378, cuatro veces más que las sufridas en la penetración en Francia. Al atardecer, Rommel atacó al noroeste de Arras. En un duro enfrentamiento, otros siete carros pesados británicos quedaron inutilizados, pero los alemanes habían perdido muchos más carros que en ninguna otra operación hasta la fecha. Sin embargo, el fracaso del ataque británico convenció a Gort de que la BEF tenía que retirarse a Dunkerque.

El 21 de mayo, Weygand fue en avión a ver a Billotte, a Gort y al rey Leopoldo. Tras aterrizar en Calais, se enteró de que el monarca estaba en Ypres. Por último Weygand llegó allí y perdió varias horas tratando inútilmente de convencer a Leopoldo de que retirase el Ejército belga al Yser. Esto habría permitido a la BEF concentrarse para atacar en el sur mientras los franceses hacían lo propio hacia el norte desde el Somme. Entonces apareció Billotte e informó de la confusión reinante en el Primer Ejército. Tras esperar a Gort hasta las siete de la tarde, Weygand se fue. El bombardeo le impidió volar y no llegó a París hasta las diez de la mañana del 22 de mayo por Dover y Cherburgo. Gort, que no había recibido a tiempo el mensaje acerca de la reunión, llegó a Ypres poco después de la partida de Weygand. Billotte le comunicó las intenciones de Weygand, pero Gort consideró que no podía hacer los cambios necesarios para atacar antes del 26 de mayo.

Aquella noche, el coche que llevaba a Billotte a entrevistarse con Blanchard chocó contra la trasera de un camión de refugiados. Billotte quedó herido de gravedad y, tras dos días en coma, murió. Esto supuso un duro golpe para los Aliados, puesto que era el único que conocía de primera mano los planes de Weygand. Pasaron tres días antes de que se ascendiera a Blanchard y Prioux se hiciese cargo del Primer Ejército, tres días durante los cuales no existió ninguna coordinación del «plan Weygand».

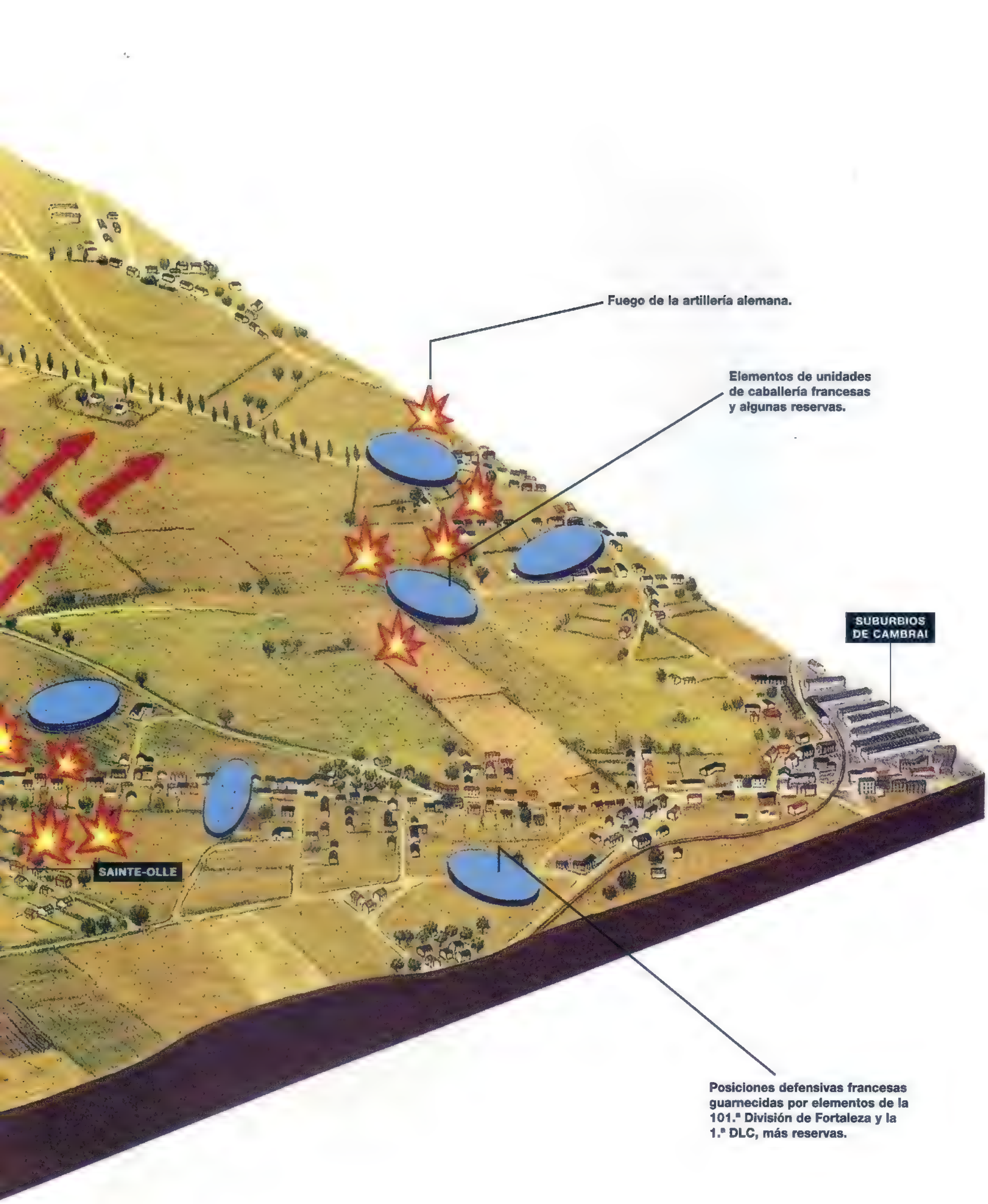
A primera hora del día 22, Guderian avanzó para tomar los puertos del Canal: la 1.ª División Panzer y el Grossdeutschland irían a por Calais, mientras la 2.ª Panzer se encargaría de Boulogne. Por la tarde, la apro-

La pequeña fuerza de Rommel, consistía en unos pocos carros seguidos por un batallón mixto de infantería motorizada y dos baterías de artillería antiaérea.



Sin apoyo aéreo de Stuka.

XX
Al 7
ROMMEL



LA CAÍDA DE CAMBRAI

18 de mayo de 1940. El farol de Rommel: su fuerza, muy extendida, levanta una gran polvareda y es tomada por un ataque en toda regla. Cambrai cae sin lucha.

ximación a Boulogne se encontró con una fuerte oposición, pero al anochecer ambas divisiones estaban en las afueras de sus objetivos. En el curso de la noche, la 10.ª Panzer llegó para reemplazar a la 1.ª Panzer, que fue enviada hacia Dunkerque, pero quedó detenida en el canal del Aa. Boulogne resistió hasta el 25 de mayo, defendido por los Irish Guards y los Welsh Guards, mientras que el general de brigada Nicholson resistió en Calais hasta el día 26, en una buena actuación de su brigada de fusileros, que retuvo a la 10.ª División Panzer.

En cuanto al general Altmayer, había lanzado su ataque con sólo un regimiento de infantería, el 121.º, y con el apoyo de dos grupos acorazados de reconocimiento. Comenzó al este de Douai y los carros ligeros pronto estuvieron en las afueras de Cambrai. Allí asestó un duro golpe

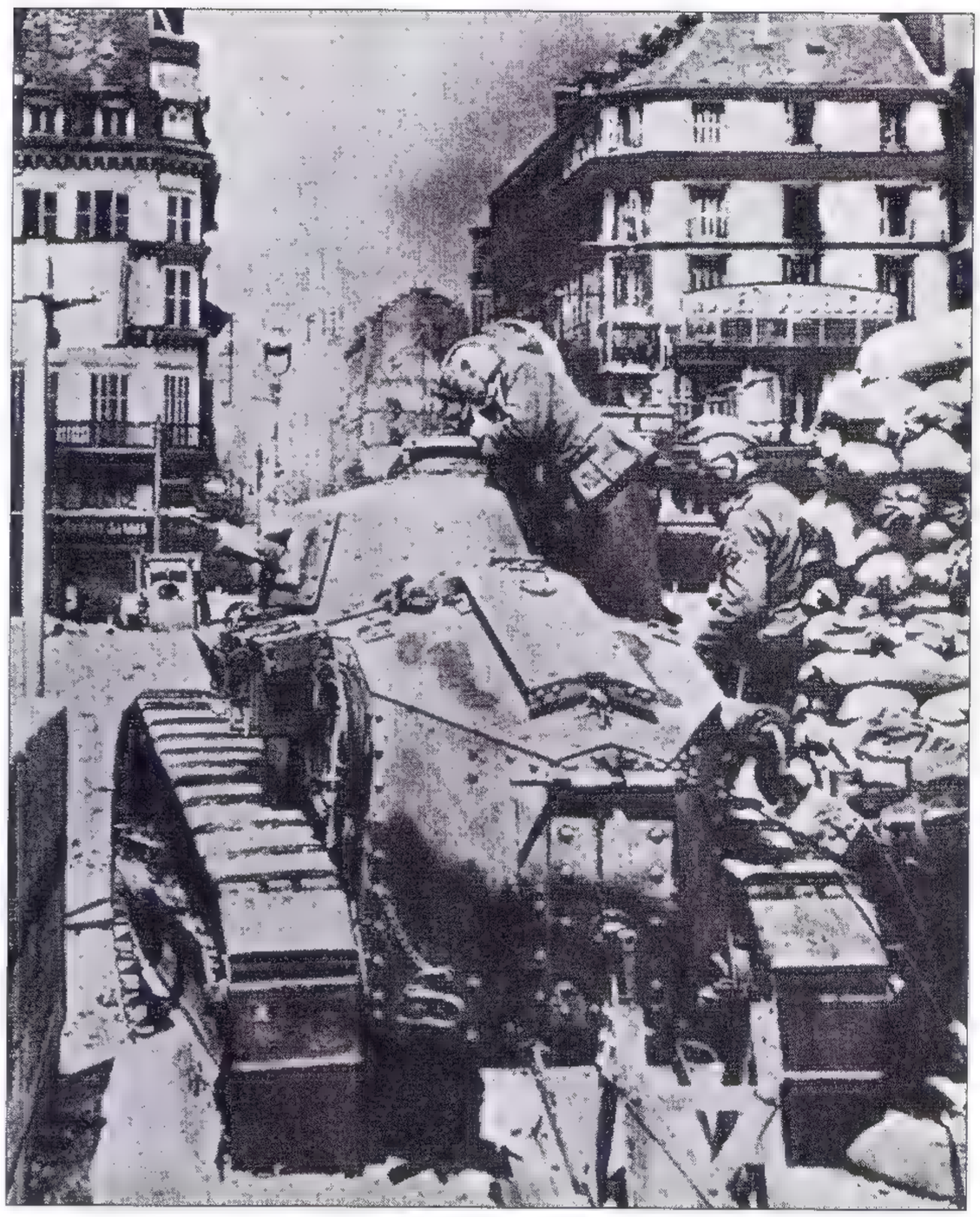
El general de división G. le Q. Martel, comandante en jefe de la 50.ª División de la BEF y una reconocida autoridad en la guerra acorazada.

a la 32.ª División de Infantería alemana, aunque sufrió el bombardeo de los Henschel 123 y el ataque de los Messerschmitt armados con cañones. Finalmente, fueron los cañones de 88 mm, disparando a un alcance de sólo 140 m, los que consiguieron detenerle. A Gort no se le notificó el ataque ni recibió ninguna orden relativa al «plan Weygand», por lo que envió un telegrama al secretario de Estado para la Guerra británico en el que se quejaba de la falta de coordinación entre los tres ejércitos y pedía a sir John Dill que lo visitase para tener una impresión directa. A Eden (ministro de Asuntos Exteriores) le dijo sin rodeos que no tenía suficientes municiones para un segundo ataque y que la situación tenía que aliviarse desde el sur.

A primera hora del 23 de mayo, Gort suspendió la operación «Frankforce» y durante la noche la 5.ª y 50.ª Divisiones británicas se retiraron unos 24 km, detrás del canal del Haute Deûle, al nordeste de Arras. Esta fue una decisión imprescindible, que tomó el propio Gort, pero levantó ampollas entre los franceses. El comandante inglés, convencido de que el Ejército francés estaba derrotado, concluyó que su deber era salvar la BEF para poder continuar la guerra.

DUNKERQUE

El 24 de mayo se produjo un acontecimiento que tuvo importantes consecuencias. A primeras horas del día, tanto Guderian como Reinhardt habían establecido cabezas de puente al otro lado del canal del Aa y estaban preparados para avanzar sobre Dunkerque. Entonces llegó la orden de que toda el ala izquierda debía detenerse en la línea del canal. «Hay que dejar Dunkerque para la Luftwaffe»; incluso tenían que retirarse de las cabezas de puente. Hay pocas dudas de que este fue el resultado de una llamada telefónica de Goering a Hitler el día anterior. Al día siguiente, Hitler visitó el cuartel general de Von Rundstedt, en Charleville. Von Rundstedt quería conservar los panzer para la futura batalla al sur del Somme y estuvo de acuerdo en pararlos en el canal del Aa. Pasaron tres días antes de que Hitler cambiase de opinión y ordenase a los panzer la continuación del ataque contra Dunkerque, pero por entonces ya se iniciaba la evacuación desde la ciudad. El perímetro defensivo se había reforzado y en Gran Bretaña se estaba reuniendo la flota. El 26 de mayo, Gort recibió instrucciones de «dirigirse hacia la costa de inmediato». Pocos, no obstante, creían que pudiese salir tal volumen de tropas.



Un carro de combate ligero francés Renault FT-18 capturado por los alemanes, en Ruán.

Un Lockheed Hudson del Mando Costero de la RAF en patrulla de reconocimiento cerca de Dunkerque, desde donde las acres humaredas de los depósitos de gasolina incendiados se elevan hacia el cielo.

Rommel, con los carros de la 5.ª Panzer bajo su mando, encontró una dura oposición para cruzar el canal de La Bassée al este de Béthune, defendido por los británicos. A continuación, la 5.ª División Panzer avanzó para tomar Armentières, mientras Rommel iba al este en busca de la infantería alemana. Cerca de Lille, el general Molinié sostuvo una lucha valerosa durante más de cuatro días en una bolsa de efectivos del Primer Ejército, acción que permitió al resto del Primer Ejército retirarse al perímetro de Dunkerque. Guderian alcanzó la costa, en Gravelines, el 29 de mayo; entonces recibió la orden de que todo su cuerpo de ejército, junto con la 7.ª Panzer, debía retirarse para preparar la operación «Rojo» en el sur.

El 27 de mayo se produjo el largo tiempo esperado ataque francés desde el sur. Al mando del general Grandsard, las 7.ª y 4.ª Divisiones de Infantería Colonial, apoyadas por unos pocos Somua, atacaron hacia Amiens. Llegaron a la vista de la ciudad y causaron cierta inquietud entre los alemanes, pero por último fueron rechazadas a su línea de partida. Al día siguiente, De Gaulle entró por tercera vez en acción, con el apoyo de la 51.ª (Highland) División, en un ataque contra la cabeza de puente alemana en Abbeville. Más tarde De Gaulle escribió que se habían capturado 500 prisioneros alemanes, pero al segundo día el ataque quedó detenido y después fue rechazado. La cabeza de puente alemana seguía sin conquistar y el pasillo para los panzer no se había roto. A primera hora de aquella mañana se dio a conocer la rendición del Ejército belga; por muy inevitable que fuese, la noticia se recibió con honda amargura en toda Francia.

Entre tanto había comenzado la evacuación de Dunkerque. El 27 de mayo sólo salieron 7.669 hombres, pero al día siguiente, con la Royal Navy reforzada por toda una flota de embarcaciones menores, la cifra fue de 17.804. El día 29, con la llegada de un acorazado francés, se evacuó a 47.310 personas, y el récord se alcanzó el día 31 con 68.014. Los franceses no recibieron orden de evacuar hasta el día 29, a partir de cuyo momento Churchill dio orden de que se procediese a una evacuación paritaria. La mañana del 3 de junio partieron los últimos soldados británicos; los alemanes estaban a sólo 2,5 km del mar. Al alba del 4 de junio salió el último buque, cargado con tropas francesas, pero hubo que dejar atrás a unos 30.000 soldados galos. No obstante, la cifra final fue de unos 337.000 hombres rescatados, entre los que figuraban 110.000 franceses. El coste en barcos fue de seis destructores británicos y dos franceses, además de muchas embarcaciones meno-

LOS ÚLTIMOS DÍAS EN EL NORTE

res. El éxito de la evacuación lo hizo posible la RAF, con la ayuda de un cambio del tiempo. A lo largo de como mínimo la mitad de los días, dicho cambio afectó seriamente a la Luftwaffe en sus intentos de «terminar el trabajo», como Goering había prometido. Durante los días de buen tiempo la Luftwaffe, debilitada por las pérdidas, tuvo que vérselas con todo el grueso de la RAF, que operaba desde bases próximas, al otro lado del estrecho de Dover. A lo largo de todo el período, los cazas británicos efectuaron 2.739 salidas, y muchos pilotos llevaron a cabo cuatro salidas diarias. Para los franceses, Dunkerque fue una derrota y la deserción de un aliado; los británicos, en cambio, lo verán siempre como un gran triunfo. Como escribió Alistair Horne, «fue Hitler quien, en términos de estrategia bélica global, sufrió la más humillante derrota en Dunkerque».

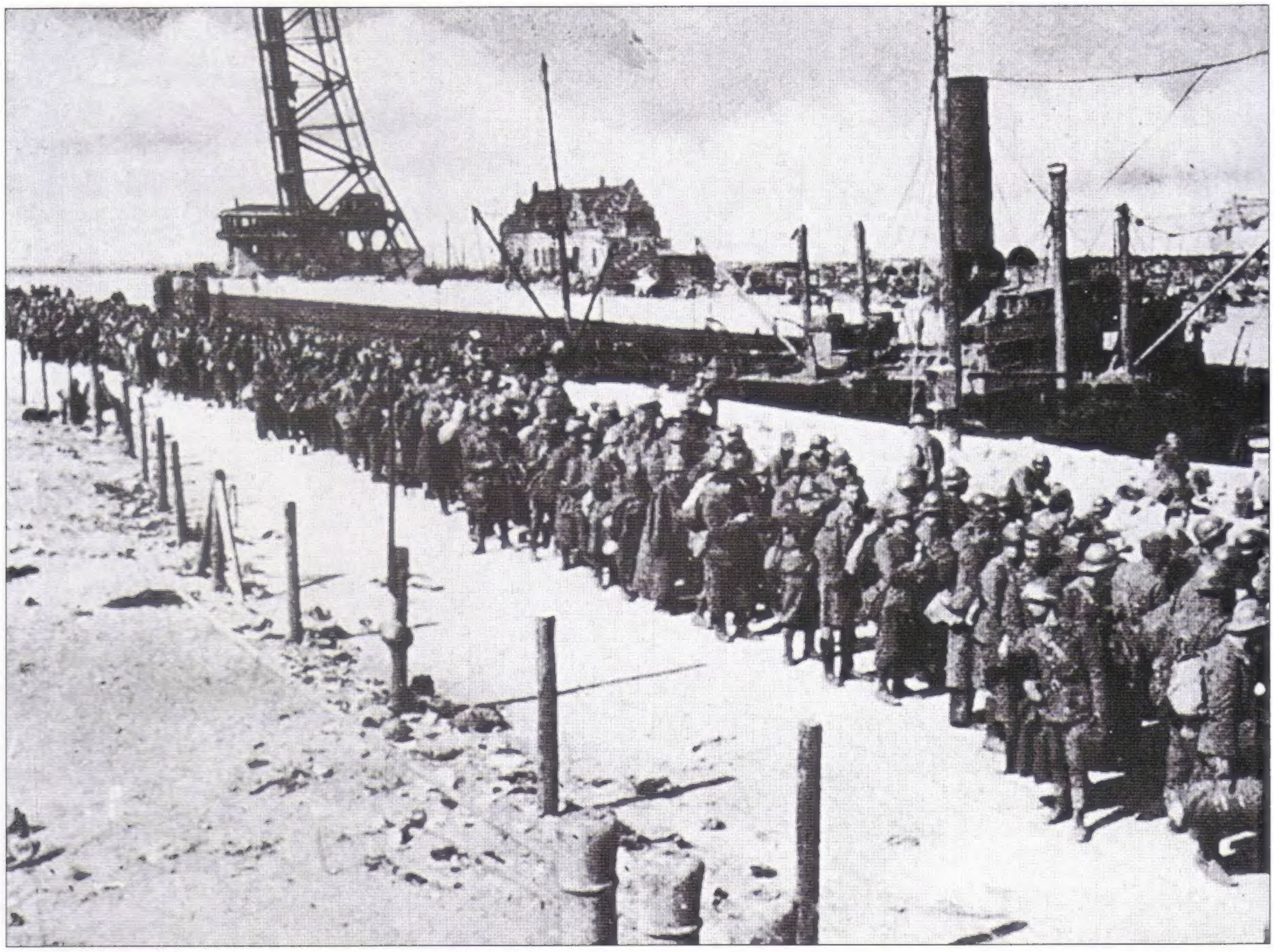
EL BALANCE

Las bajas pueden servir como indicativo de lo ocurrido en esta contienda. Se han obtenido de la obra de Alistair Horne *To Lose a Battle,* donde se especifica que las pérdidas francesas están con toda probabilidad subestimadas. Los alemanes sufrieron un total de 156.492 bajas (27.074 muertos, 111.034 heridos y 18.384 desaparecidos). Las pérdidas francesas se estimaron en 2.190.000 (90.000 muertos, 200.000 heridos y 1.900.000 desaparecidos o prisioneros). Las de los demás aliados fueron modestas en comparación: 68.111 británicos, 23.350 belgas y 9.779 holandeses. Puesto que después del armisticio Alemania fue «ordeñando» población adulta francesa como mano de obra forzada, es fácil ver el auténtico alcance que la derrota tuvo. También es cierto que la fe de Hitler en su propia infalibilidad se reforzó en considerable medida. Entonces, ¿qué fue lo que sucedió para que las cosas se le torcieran al Führer?

ABAJO **Entrada posterior del fuerte blindado n.º 505, ocupado al asalto por la 71.ª División en 1940, poco antes del armisticio. Este fuerte formaba parte de las posiciones defensivas principales de la Línea Maginot.**

DERECHA, ARRIBA **Los camiones en llamas lo dicen todo. La BEF tuvo que destruir su equipo pesado antes de dejar Dunkerque.**

DERECHA, ABAJO **Prisioneros de guerra británicos y franceses en el puerto de Dunkerque.**



IZQUIERDA, ARRIBA **Tropas alemanas a su paso por la Place de la Concorde de París, el 14 de junio de 1940.**

IZQUIERDA, ABAJO **Un PzKpfw III alemán pasa por un pueblo francés devastado, junto al río Aisne, el 12 de julio de 1940, ya firmado el armisticio, que Francia se vio obligada a aceptar el 22 de junio.**

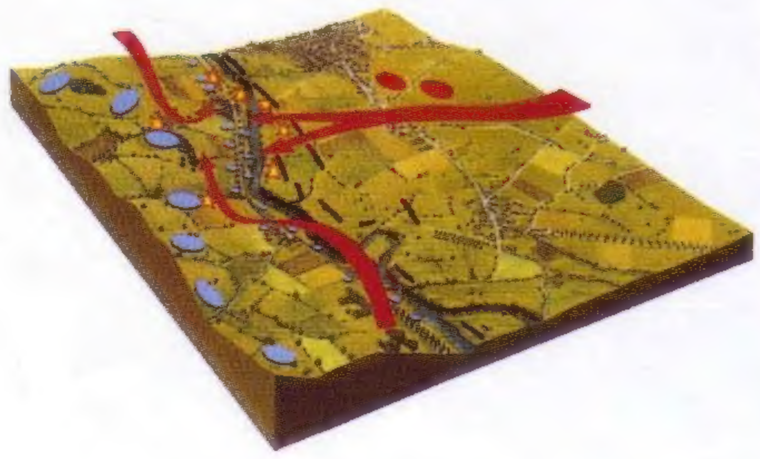
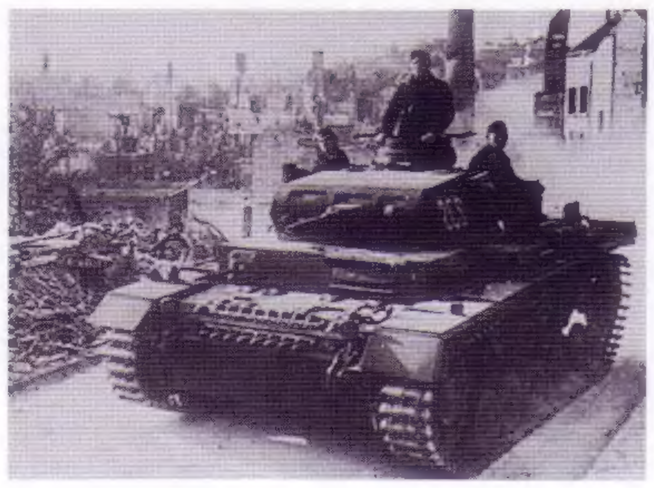
Su mayor error no tuvo nada que ver con el brillante plan «Sichelschnitt»; consistió simplemente en que no había hecho planes para después de la derrota de Francia. Ni tampoco, en realidad, ordenó que el «tajo de la hoz» se desviase hacia el oeste para aislar a los ejércitos aliados desplegados en el norte. Porque cuando Guderian llevó a cabo la ruptura y amenazó a sus enemigos en tres direcciones distintas, fue él quien tomó esta decisión. De nuevo, cuando los panzer llegaron al mar y la Fuerza Expedicionaria Británica empezó a retirarse a Dunkerque, la decisión de Hitler de detener los carros y dejar que Goering «terminase el trabajo» con la Luftwaffe dio tiempo a Gort para llevar la mayor parte de la BEF de regreso a Gran Bretaña. Al carecer de planes inmediatos para explotar la derrota de Francia e invadir Gran Bretaña, esta oportunidad se iba perdiendo con cada día que pasaba y Alemania nunca la volvería a tener. Mientras Gran Bretaña se mantuviese en la guerra, ¿no era inevitable que Estados Unidos acabase uniéndose a ella en su lucha para liberar Europa de la garra de acero alemana?

El plan alemán «Sichelschnitt» había logrado una brillante victoria –en cuestión de días infligió a Francia una humillante derrota–, pero en último término fue la falta de previsión de Hitler lo que le abocó a una guerra prolongada y a la derrota final de Alemania.

Hitler, de buen humor, muestra su satisfacción antes de la firma del armisticio con Francia, el 22 de junio de 1940.

Hitler en París

Alan Shepperd

La victoria alemana de 1940 dejó pasmado al mundo. Francia, una gran potencia europea y poseedora de uno de los mayores ejércitos del mundo, cayó en menos de siete semanas ante el poder de la Wehrmacht alemana.
El secreto del triunfo del ejército alemán residió en su cuidadosamente elaborada organización y en las tácticas de la Blitzkrieg. Divisiones de carros moviéndose con gran rapidez, apoyadas por una infantería acorazada y móvil, barrieron a sus oponentes, con la colaboración de bombarderos convencionales y mortíferos bombarderos en picado Stuka.

El detallado texto de Alan Shepperd pasa revista a las tácticas, organización y equipamiento de las fuerzas aliadas y alemanas, y proporciona un relato día a día del período más crucial de la batalla.